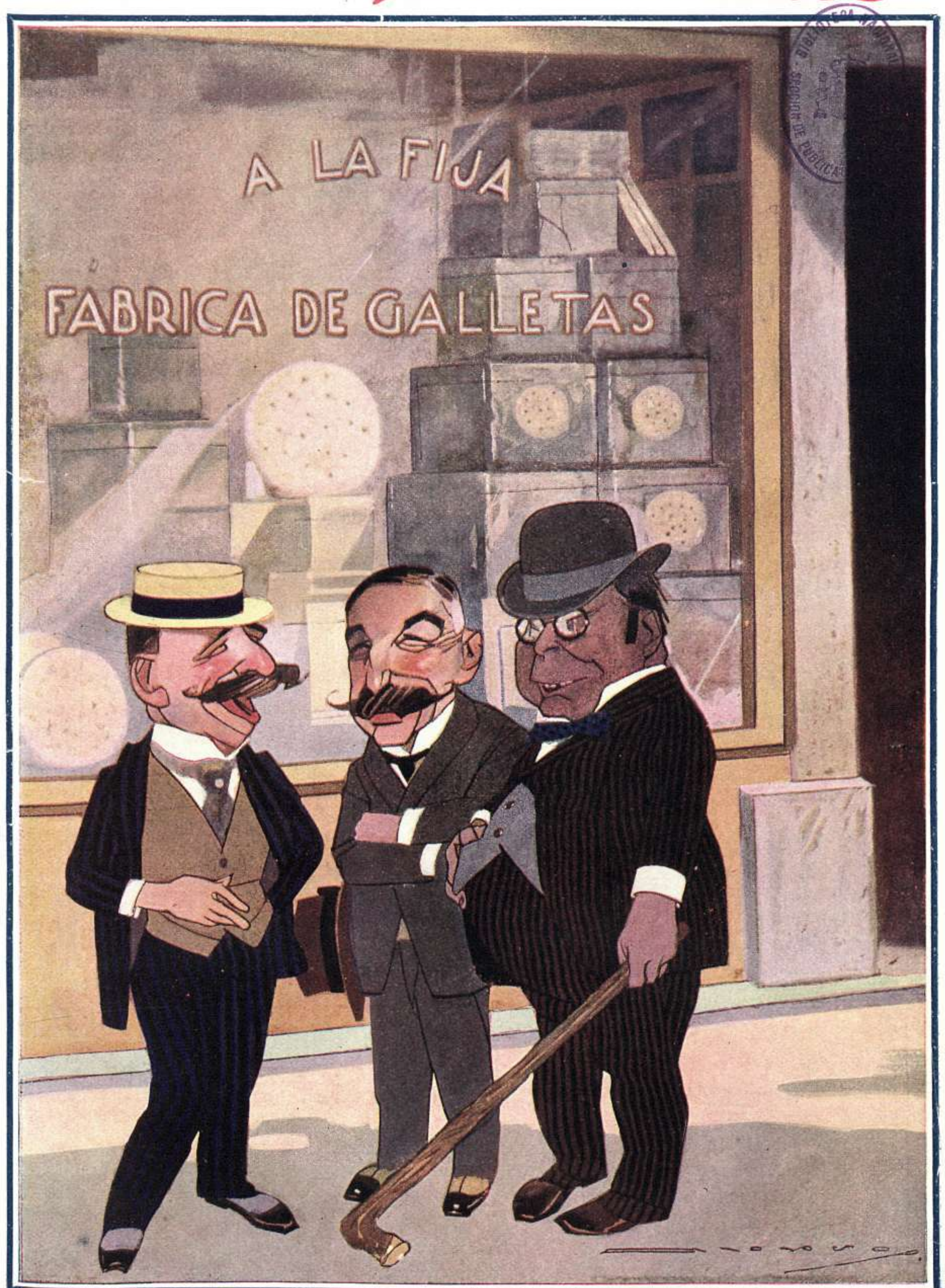
Caras y Caretas



SOBRE GUSTOS...

Gómez. — Yo no sé como hay gente que le guste la galleta.
Alvarez de Toledo. — A mí siempre me ha hecho daño.
Salinas. — ¡Y a cualquiera! Yo, sólo de verlas, se me pone carne de gallina.


GINEBRA
Bols
SU COLOR ÁMBAR
PÁLIDO COMPRUEBA
SU VEJEZ
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

Crímenes célebres

— ¡El asesinato de tres mujeres en la calle Montagne!... — gritaban los canillitas de París, con toda la fuerza de sus pulmones, el día 17 de mayo de 1887. Y el público les arrebataba de las manos los periódicos que ofrecían con tan sujestivo réclame.



Aquella mañana la portera de la casa número 17 de la calle Montaigne había dado parte a la comisaría de que algo extraño sucedía en el departamento ocupado por la señorita Regina Regnault, a la que servía desde hacía dos años, en los arreglos de las piezas, y le extrañaba sobremanera que, cual de costumbre, no hubiera abierto a las repetidas llamadas que había hecho ella, cosa que no podía menos de alarmarla.

El comisario de policía, acompañado de un cerrajero, dirigióse a la casa en cuestión y procedió, previas las formalidades del caso, a la apertura del departamento. La puerta de entrada de éste había sido cerrada de golpe y no tenía echada la llave, la cual estaba por dentro, puesta en la cerradura. Se abrió fácilmente.

El comisario, el portero y presentes entraron; un espectáculo horroroso se ofreció a sus ojos. Cerca de la puerta de un cuartito de servicio, yacía sobre un lago de sangre, una mujer joven aún. Dos grandes heridas en el cuello, en la nuca y garganta, casi separaban la cabeza del tronco. Aquella mujer era Ana Gremevet, la doncella de la señorita Regnault, inquilina del departamento.

Saltando por encima del cadáver, el comisario penetró en la piecita, y el horror que embargaba su ánimo subió de punto. Sobre un lecho, cuyas almohadas y cobijas se hallaban empapadas en sangre, veíase el cuerpecito de una niña, cuya rubia cabecita no estaba unida al resto del cuerpo más que por un colgajo de carne; el brazo derecho de la desgraciada criatura presentaba profundas heridas que denotaban haber querido parar los golpes que le asestara el asesino. La niña era hija de la sirvienta Ana.

Faltaba reconocer el dormitorio de la propietaria y, con trágico presentimiento, guiados por la portera, se dirigieron a él los testigos y el comisario.

En una estancia adornada con lujo y coquetería, Regina Regnault yacía también sobre la alfombra, tendida al lado de la cama. En camisa, los cabellos despeinados, los ojos desmesuradamente abiertos, en su fijeza cadavérica denunciaban un terror tan intenso que el doctor Brenardel declaró no haber visto nada semejante en su larga actuación de médico forense.

La posición del cuerpo, así como una mancha de sangre que se veía sobre la cama, probaban que la víctima había sido herida en el momento de abandonar el lecho. El golpe del asesino al degollarla había sido tan fuerte, que casi desarticuló el hombro. Un pequeño brazalete brillaba en su desnudo brazo y hundida en la herida de la garganta se hallaba, prendida de una cadena de oro, preciosa cruz de diamantes.

La semejanza de las heridas de las tres víctimas denotaban estar inferidas con el mismo instrumento, que debía ser cortante, puntiagudo y de gran resistencia, y que el autor de los tres asesinatos estaba dotado de gran fuerza.

Por más que sobre el cadáver de la Regnault se hubieran encontrado el brazalete y la cruz de diamantes, era evidente que el robo había sido el móvil del crimen.

Los muebles de la estancia se hallaban en desorden; el joyero vacío presentaba la tapa violentada. Por las declaraciones de la portera, comprobadas después con el testimonio de testigos, se vino en conocimiento de la falta de valiosas alhajas que poseía la señorita Regina. El asesino robó asimismo la cartera que guardaba valores, y los ahorros de la sirvienta Ana. El total de efectos robados se evaluó en veinte mil francos.

Un manojo de llaves manchadas de sangre, como asimismo lo estaba la caja de hierro, probaban que el asesino intentó abrirla sin conseguir su objeto.

La jofaina de plata del tocador estaba medio llena de agua teñida en sangre. El asesino se lavó las manos en ella y debía haberse hecho alguna herida por cuanto a pesar del lavatorio, en la puerta de entrada, la cadena de seguridad conservaba unas gotitas de sangre.

La llave en la cerradura por dentro y el estar quitada la cadena de seguridad, probaban que el autor del crimen debía ser uno de los varios íntimos conocidos de la dueña de casa; ¿cuál de ellos sería el feroz criminal?

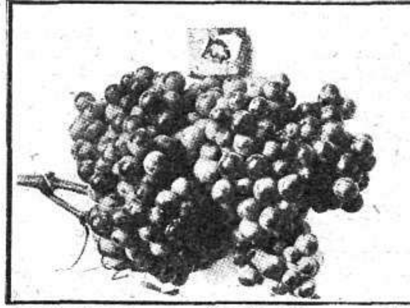
Notas varias



El ingeniero agrónomo señor Hugo Miatello, en los 30 años de carrera profesional en el país, cumple diez años al frente de la Oficina de Agronomía Regional de la Nación, en Mercedes (Buenos Aires), con jurisdicción en el Oeste y Norte de la provincia de Buenos Aires, habiendo desarrollado una labor intensa y profícua en pro del progreso y perfeccionamiento de la agricultura argentina. En la década que cumple ahora, caso único en la República, ha pronunciado 330 conferencias. Ha creado e implantado en el país, el servicio de trenes-escuelas en las líneas del F. C. Oeste, en 1909, y creó el mismo servicio en las líneas de los F. F. C. C. Sud, Pacífico y Central Argentino. Instituyó en las líneas del Oeste la «Semana de Conferencias». Obtuvo, en diversas exposiciones internacionales, grandes premios, diplomas de honor, medallas de oro, etc., siendo innumerables sus trabajos e iniciativas en favor de los agricultores.



Hermosa plantación de maiz, en la estación Cerana (F. C. C. A.), cuyo rinde ha sido sumamente beneficioso.



Racimo de uva, que pesó 2 kilos 900 gramos, obtenido en una finca particular de Lanús.



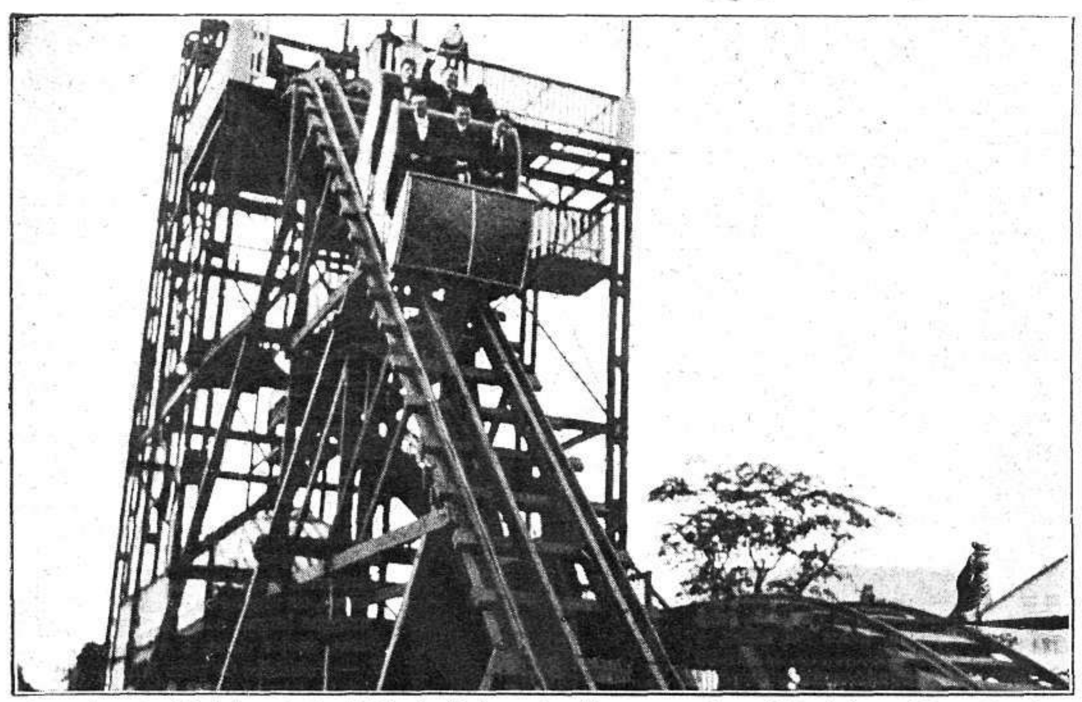
Plantas de maíz, de tres metros de altura, cultivadas en la chacra del señor Pruneda, en Santa Fe



Artículos de Punto
Los artículos mencionados, actualmente en exposición y venta especial, constituye una de las muchas oportunidades que en beneficio de sus favorecedores brinda periódicamente la "TIENDA SAN JUAN"
1. — Sacos tricot fantasía, de pura lana, modelo muy chic, colores surtidos, para señoras, a........ $ 10.50
2. — Sacos de Jersey, pura lana, encorpados, forma práctica y de gran elegancia, colores surtidos y negros, para señoras, todos los talles, a pesos................ 15.80
3. — Combinaciones de pura lana, punto tricot, muy suaves, para señoras, todos los talles, a........... $ 9.50
Combinaciones de pura lana, punto Jersey, a.. $ 11.50
4. — Saquitos pura lana, tricot, colores surtidos, para niñas, desde 6 años, a $ 8.80; 4 años, $ 8; 2 años; $ 7.20
5. — Saquito, punto tricot, de lana extra, colores surtidos, para niñas. Años 6, $ 10.50; 4 años, $ 9.80; 2 años, $ 8.80
6. — Camisetas tricot, de pura lana, encorpadas con cartera, mangas largas, para señoras, a $ 1.75 y $ 1.60
Otras, mejor clase, a » 2.80
Camisetas de algodón, punto tricot, de mucho cuerpo, con mangas largas, a... $ 1.35
Otras, mejor clase, a » 2.20
7. — Pañoletas de pura lana, punto tricot, con orilla de puntilla, tamaño 140×140, a.................. $ 7.50
8. — Calzones de lana extra, punto Jersey, artículo de mucho abrigo, color gris natural, para señoras, todos los talles, a........... $ 11.50
9. — Enagüitas, tricot de pura lana, muy abrigadas, para bebés, a.......... $ 2.40
Enagüitas, tricot de algodón, a.................. $ 1.50
1
2
3
4
5
6
7
8
9
GRANDES ALMACENES
Tienda San Juan
CIBRIÁN Hnos
SOC. ANÓNIMA

Parque Japonés

Gran éxito de la atracción "Looping the Loop"



La emocionante salida de los cochecitos del «Looping the Loop», atracción que marca el record de los éxitos en el Parque Japonés.

El «Looping the Loop» que funciona desde hace una semana en el Parque Japonés, señala un record de éxito de concurrencia.

Esa diversión parece estar predestinada a ser la favorita del público que acude al acreditado lugar de diversiones nombrado. Esa predilección ha quedado acabadamente manifestada con el considerable número de personas que realizan el viaje en el Looping.

Nuestro repórter gráfico tomó el domingo varias instantáneas de la referida atracción, alguna de las cuales nos complacemos en publicar en esta página.

Señoras, señoritas y hombres se disputan los primeros coches desocupados. Este éxito tiene fácil explicación, pues se trata de una atracción que además de su plena seguridad, es emocionante en grado superlativo.



Público ante la misma atracción, esperando su turno para realizar el interesante viaje.


no olvide Vd.
que en nuestra Casa hallará Vd., a precios muy reducidos, todo cuanto de más hermoso y chic ha creado la moda para la estación Otoñal.
Trajes sobre medida, en casimires de la mejor calidad, importados directamente, gustos y colores de gran aceptación, desde........... $ 65.—
Trajes hechos en casimires de muy buena calidad, corte perfecto y de moda, desde........ $ 40.—
Sombreros "Alpinos", en velour de nutria, colores azul, marrón, verde, gris y negro, a $ 12.50
Botines de potro charolado, con caña de becerro mate, hormas cómodas y de moda, el par, a....... $ 12.90
Camisas de madapolán blanco, pechera de hilo, a tablitas, a...... $ 3.25
Camisetas de algodón blanco, clase superior, a pesos............ 2.45
Medias, tipo muselina, negro firme, el par, a pesos.......... 0.90
Calzoncillos en madapolán lavado, calidad muy buena, a $ 2.90
OPORTUNIDAD:
Botines de box calf negro, cosido, el par....... $ 11.50
CREDITOS. Acordamos créditos en mercaderías, a pagar en 10 mensualidades, sin recargo de precios y sin cobrar interés. Soliciten informes.
CATALOGO
Otoño-Invierno, 1918
Pídalo, ya está en circulación; es muy útil para todos; se envía gratis al interior de la República.
Bmé. MITRE y ESMERALDA
ZABALA

El sionismo

La orientación sana del sionismo, preconizada por las personalidades del pueblo hebreo, consiste en la cooperación solidaria y fraternal de todos los hermanos de raza, sin parar mientes en la patria de nacimiento, al objeto de restaurar el viejo solar hebraico, donde pueda reunirse, constituyéndose en nación libre e independiente, el hoy disperso pueblo hebreo.

Desde Madrid, el genial filósofo Max Nordau centraliza la dirección de los trabajos sionistas, cuyo cuerpo orgánico está constituído por delegaciones de todas las naciones del mundo donde se halle radicada una colonia hebrea. El autor de «Mentiras convencionales», del «Mal del Siglo» y de la «Filosofía de la Historia», es el venerable leader de la simpática idea reconstructiva.

La Gran Bretaña ha articulado una formal promesa protectiva a los anhelos orientativos del sionismo, y, en las condiciones de la paz futura incluirá la restauración del viejo solar hebraico. Desde ya, se estudia la forma de solucionar los serios problemas de orden constructivo, generados por el próximo alumbramiento de la moderna Sión.



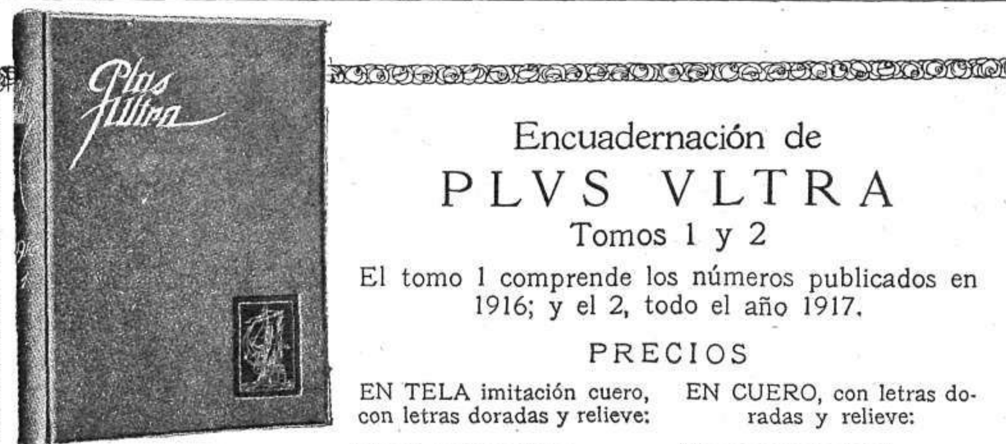
Rafael Roismán, entusiasta propagandista de la armonización del sionismo con la argentinidad.

En la vieja nación judía existían instituciones como el *Jubileo* y el *Descanso*, resolutivos de los problemas que aun hoy provocan polémicas y disensiones en las naciones civilizadas: consistía el primero en la reintegración de las propiedades a sus primitivos dueños, a los 50 años y el segundo en el descanso de la tierra, proclamado hoy por los sabios como única manera de conservar la potencialidad germinativa.

Resucitadas determinadas salutíferas instituciones, éstas vivificarán el organismo medular de Sión, pero el bagaje de dificultades reside en la ineludible amalgama de organismos contemporáneos y en la adopción del idioma nacional, ya que la lengua hebrea es dominada únicamente por contados sabios y, mientras un núcleo considerable habla el «yargón», dialecto del alemán, otro, el más extendido, habla el castellano antiguo, por lo que parece muy probable sea éste el idioma oficial de la tradicional, a la par que nueva nación.

En la Argentina, el movimiento sionista adquiere proporciones, debido a la prosperidad y cultura alcanzado por los hebreos aquí radicados. No hace muchos días, el joven escritor y orador argentino, Rafael Roismán, autor de obras como «Filosofía y Filosofías», «Quirós», «Pinceladas» y «Palpitaciones...» pronunció en plenas colonias hebraicas de la hermosa Mesopotamia Argentina, y ante un público de 7.000 típicos gauchos judíos, una «Oración Conmemorativa» en homenaje al doctor Jarcho, rodeándole de una aureola demostrativa de la esencia del sionismo elevado.

Max Nordau ha enviado al entusiasta propagandista una elogiosa comunicación.





ELIXIR DE ALEGRIA

Gran remedio contra Eczemas y Granos

Contiene el principio activo de las frutas frescas; la "Vitalina" por excelencia que activa las funciones de la piel y del vientre, y mejora la asimilación.

Catorce años de éxito han incitado a imitarla; pero ella triunfa siempre por su eficacia, su pureza, su frescura y su sabor exquisito.

SOLICITENSE FOLLETOS

FARMACIA Y DROGUERIA "DIEGO GIBSON"

168, Defensa, 192 - Sucursal: Florida, 159 (Pasaje Güemes)



Un descanso en la preciosa fiesta, que, en el salón «La Argentina», celebró el «Círculo Social Portugués».

Salón del «Círculo de Aragón», durante el festival artístico y baile familiar que, en celebración del segundo aniversario de su fundación, realizó la sociedad «Fomento de Porriño y su distrito».

PERSEVERANCIA

La perseverancia es la firmeza al proponerse un fin y hacer por alcanzarlo. La sin igual perseverancia de Cristóbal Colón dió por resultado el descubrimiento de América.

Invariablemente, los grandes hechos tienen su fundamento en la perseverancia. El descubrimiento de los modernos remedios sintéticos es una prueba concluyente de este hecho. Miles de experimentados químicos dedican años de paciente esfuerzo a este trabajo. La Tabletas Blayer, de Aspirina, son el resultado de semejante perseverancia. Ningún medicamento las supera en su beneficioso efecto en el tratamiento de las enfermedades (reumatismos, resfriados, gripe) y de los dolores que nos atacan de improviso.

Rechazad los sustitutos, esos piratas que hacen presa en los frutos de la perseverancia.



En la República Argentina, cada envase lleva una estampilla sanitaria provista de la firma social de los únicos introductores: Fed.º Bayer y Cia. — Buenos Aires.



BIBLIOGRAFÍA

«Supersticiones y leyendas», por Juan B. Ambrosetti. Edición de La Cultura Argentina.

«Diario de un niño de pecho», por Eugenio Smidt. — «La sangre de Abel», por S. González Anaya. Biblioteca Renacimiento. — «Ensayos», tomo IV, por Miguel de Unamuno. Edición Residencia de Estudiantes. — «Filosofía de la Longevidad», por Finot. Edición de La España Moderna. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

Nosotros. Año XII. Núm. 107.

«Boletín Noé». Año III. Núm. 29.

«El Tabaco», revista mensual. Año I. Núm. 4.

«Tercer censo nacional». Tomos VI, VII, VIII, IX y X.

«La Invasión de Bélgica», por L. Mokoeld, traducción de Carlos de Batlle. Editor: Blond y Gay.

«Cristóbal Colón», por Juan Palau Vera. Libr. Universitaria.

«Carlos E. Zuberbühler», por Carlos P. Ripamonte.

«Conferencia mutualista», por Camilo Quinzio.

«Guerra del Paraguay», por el doctor Rebaudi. Editor: Julio Suárez.

SARMIENTO, TENDERO

Una parienta de Sarmiento le había confiado una tienda en San Juan, y como la clientela era asaz escasa, el tendero se lo llevaba leyendo todo el santo día y salía a la calle con su libro cuando la luz disminuía adentro.

Una tía suya, que lo malquería, pasaba a diario por el lugar para asistir a los oficios religiosos de todas horas, y como lo viese siempre leyendo, solía exclamar: «¡Qué libros de perdición tendrá éste, para tanto leer! ¡Nada bueno ha de ser lo que tanto le interesa!»

SARMIENTO Y GUIDO SPANO

En el Consejo de Educación se entabló una acalorada discusión entre Sarmiento y Carlos Guido Spano. Siguieron discutiendo en la oficina del primero y cuando llegaron a la mayor excitación en las palabras que lanzaban ya sin escucharse, Sarmiento le dijo de repente: — «Le propongo a usted que nos tranquilicemos»... y el debate concluyó.

EPIGRAMAS

Nada vendrás a ganar
Con hacer comedias, Diego;
Antes debes procurar
Hacer amigos que luego
Te las quieran alabar.

J. Rico.

— Tras de una bella modista,
Tan preciosa como lista,
Rico Acacio, ayer te vi:
¿Eres tú quien la conquista,
O ella te conquista a ti?

E. Lluesma.

— Soy valiente, dice Ernesto,
Soy sabio, probo, cortés,
Muy buen mozo y muy apuesto.
— No, señor, usted lo que es
Principalmente, modesto.

A. Ribot.

Díjole en un arrebato
Su padre al pobre Torcuato,
Al irse un día a bañar:
— ¡Cómo te llegues a ahogar,
En cuanto vengas te mato!

***

Aunque Juan, como es posible,
De su puñal formidable
Haga ostentación visible,
No temáis; sólo es temible
Cuando esgrime un arma... el sable.

Constantino Llombart.

— Tras reñida discusión,
Al infeliz Blas Cascote
Pegó una paliza Antón.
— ¿Y le pegó con razón?
— No, señor; con un garrote.

***

Bien te lo puedo decir:
¡El hombre es muy desgraciado!
Pues nace para vivir,
Y vive para morir
El día menos pensado.

Vital Aza.





Cabritilla charolada...... $ 25.—
Gamuza blanca.......... $ 25.—
Gamuza negra........... $ 25.—
Becerro negro........... $ 25.—



Cabritilla charolada, $ 25.—, 22.— y ... $ 18.—
Gamuza blanca.......... $ 28.—
Gamuza negra........... $ 25.—
Cabritilla Habana........ $ 28.—

LOS PRECIOS DEL CALZADO
"WALK-OVER"
NO HAN SIDO ALTERADOS

"PORQUE"

Habiéndose recibido un gran surtido de Calzado "WALK-OVER", antes de entrar en vigor el nuevo decreto aumentando los derechos de Aduana, estamos en condiciones de ofrecerlos al público a los precios antiguos.

Tenemos la existencia más grande y el surtido más completo de calzado en Sud América, que acabamos de recibir de nuestra fábrica de Norte América, e incluyen los últimos modelos de calzado para Señoras y Caballeros.

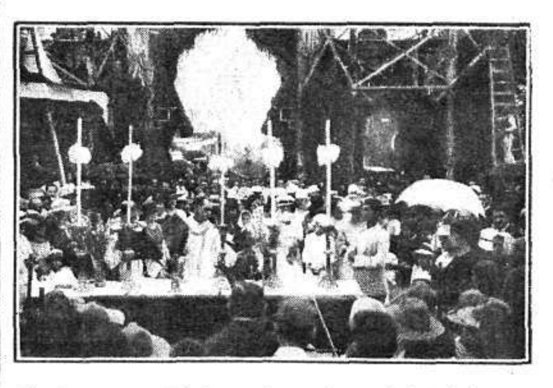
Los precios a que actualmente ofrecemos estos calzados le permitirá a Vd. obtener lo mejor que se ofrece en Calzado de Calidad.

PIDAN CATALOGO

WALK-OVER SHOE Co. - 225, Florida, 227



De Mercedes (San Luis)



Misa de campaña oficiada por el cura párroco, el día de la inauguración de las romerías españolas.



Procesión de romeros, que recorrió las principales calles de la población, después de celebradas las tradicionales fiestas.





Comisiones de damas y caballeros que tuvieron a su cargo la organización de los festejos, que obtuvieron un éxito halagüeño.

CASINO

A bordo del "Vestris", llegó una nueva compeñía de artistas norteamericanos. — Exito de su debut.



Miss Simone de Beryl, notable artista, bailarina y cantante.

A las numerosas atracciones que ofrecía el programa de nuestro primer music-hall hay que añadir ahora otros encantos nuevos. A bordo del vapor «Vestris» ha llegado un notable conjunto de artistas contratados expresamente en Nueva York, Boston y Philadelphia por la empresa del Casino.

Entre esos artistas figura Miss Simone de Beryl, una verdadera estrella de music-hall. Cantante, bailarina, parodista, concertista, etc., etc., la Beryl ofrece un número sumamente entretenido y novedoso. A las familias que acuden a las brillantes matinées de los jueves, sábados y domingos les ha de llamar la atención.

Otro de los debuts que han sido ovacionados por el público fué el de los excéntricos Jolly Jones and Cia., muy cómicos y con un juego escénico original.

Delmar y Maril, ofrecen un agradable espectáculo con su pantomima «Una noche de verano».

Todos estos números son seleccionados y proceden de los escenarios más prestigiosos de los Estados Unidos de Norte América. La dirección del Teatro Casino se ha propuesto traer a Buenos Aires los números más valiosos y sensacionales que existan tanto en el país nombrado como en Europa.

Corresponde así al constante favor que le dispensa el público.





Los notables excéntricos norteamericanos Jolly Jones, que han debutado con gran éxito.





Delmar y Maril, que desempeñan los papeles principales de la pantomima «Una noche de verano».

GENERAL LEVALLE. — Comisión de fiestas de las romerías españolas organizadas por la «Sociedad de S. M.», dirigiéndose al lugar donde se celebraban.

Dirigentes del partido radical azul, reunidos en el comité central, después de conocerse el triunfo de esa fracción, en las elecciones de diputados nacionales.

GENERAL LEVALLE. — Los esposos Pisco, con sus hijos, el séptimo de los cuales ha sido apadrinado por el presidente de la República.

UCACHA. — Pic-nic con que la comisión directiva de la sociedad «Lunge-et-Ambula», obsequió a sus relaciones, con motivo de ausentarse su secretario, señor José V. Argente.



El alimento perfectamente equilibrado, saludable y agradable, para los niños y convalecientes.

La guerra en el mar

Los torpedos y las minas submarinas abren grandes boquetes en los cascos de los buques echándolos a pique. Si al momento se pudiese tapar el agujero, la nave se salvaría.

Un inventor yanqui ha ideado un delantal tapaagujeros que se lleva sobre el puente y en el momento de abrirse una brecha en el costado de un buque el delantal se desarrolla y tapona la vía de agua.

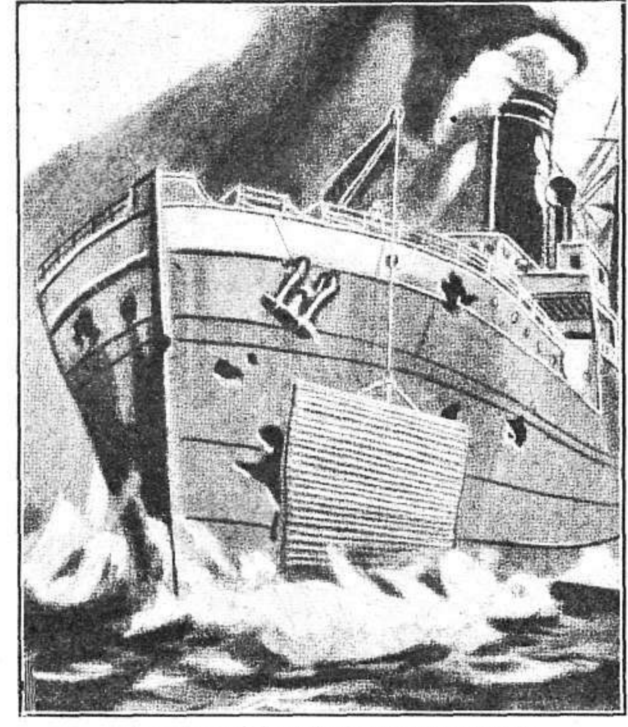
El delantal está formado por una serie de hierros en T, como los que se usan en las grandes construcciones, unidos por tiras metálicas remachadas en los lados. En la superficie interna llevan un compuesto flexible e impermeable que se adapta al agujero.

La construcción de los delantales permite enrollarlos como una alfombra, y se tienen en un carrito sobre cubierta para poderlos llevar de un sitio a otro. Cuando se abre un boquete en el barco, se lleva el delantal a la grúa más próxima al sitio herido, y se le baja por unas correderas ad hoc, se desenrolla ya en el agua, y colocado enfrente de la brecha, la misma fuerza del agua al entrar le empuja contra el casco, y la presión líquida hace que tapone la vía de agua.

Lleva además el delantal una cámara de caucho que por medio de bombas se llena de aire y esta superficie blanda hace que se adapte perfectamente al agujero y no deje pasar el agua.

Además, por la parte interna del buque se sujeta el delantal con unos ganchos especiales, para que quede más asegurado.

El delantal pende de dos fuertes cuerdas o cables metálicos que se amarran fuertemente sobre cubierta, y estos cables, con otro llamado guía, sirven para llevar el delantal de un lado a otro a lo largo de la borda y colocarlo en su lugar para que se adapte al agujero abierto por la mina, torpedo o proyectil.

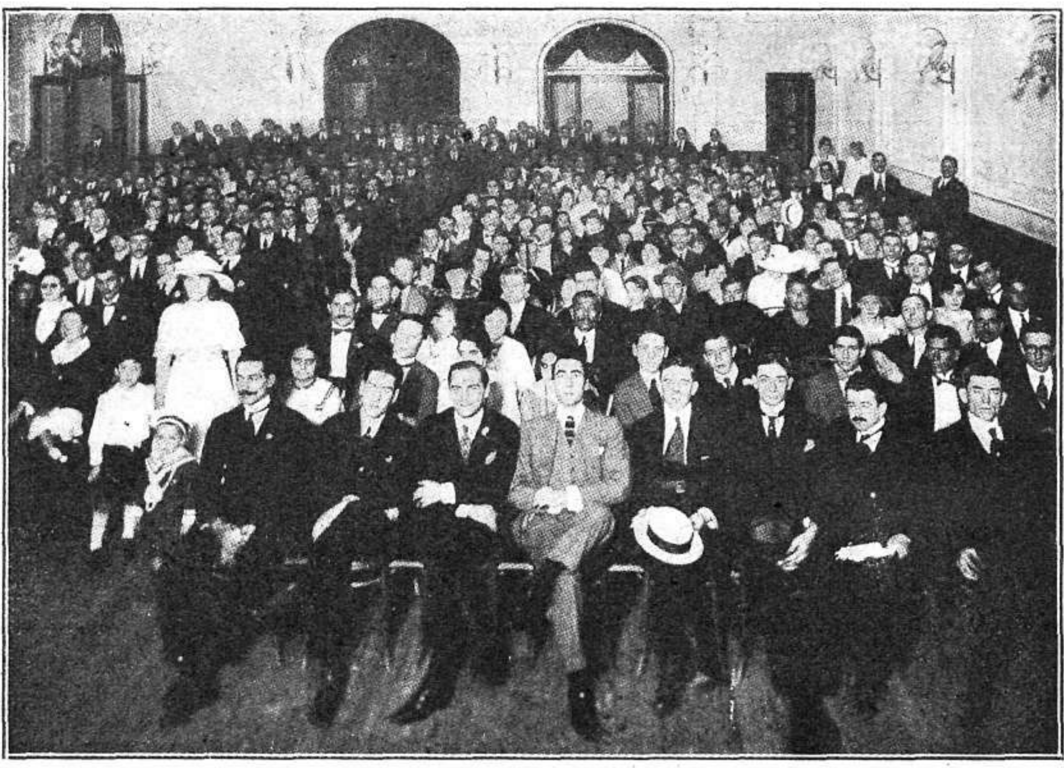


Modo de cubrir la brecha de un buque torpedeado.



Vestiditos para Varones y Niñas, de 1 a 5 años
Los nuevos modelos que ofrecemos para Otoño e Invierno, se destacan por su incomparable elegancia, calidad de las telas empleadas en su confección, lo mismo que por sus
Precios de excepcional conveniencia.
501
514
503
508
506
523
N.º 501. — VESTIDITO para varón, sin pantalón, confeccionado en rico bombasí rayado, con cuello, cartera y bolsillos festoneados. De 1 a 3 años, $ 4.50
N.º 503. — VESTIDITO confeccionado en muy buen bombasí fantasía, religiosa, cuello y pollerita festoneados. Para niñas de 1 a 5 años, a...... $ 4.90
N.º 514. — TAPADITO, confeccionado en molletón, colores lisos y surtidos, muy linda hechura. Para niñas de 1 a 5 años, a...... $ 6.75
N.º 508. — VESTIDITO para niñas, en rico paño de algodón, colores lisos y de moda, muy rica hechura, la pollerita a tablas y religiosa toda adornada con vainillas. Años: de 1 a 5, $ 4.90
N.º 523. — VESTIDITO confeccionado en género de lana, muy bonitos colores, adorno de botones y caída del mismo género adelante, cuello y puños de seda blanca, vainillados. Para niñas de 1 a 5 años........................ $ 12.50
N.º 506. — COMBINACION BLUSA-PANTALON, para varón, en paño de algodón, colores lisos, tonos claros y obscuros. Artículo de abrigo y muy práctico. Años: 2 a 5.................. $ 4.50
Apareció nuestro gran Catálogo general ILUSTRADO, de novedades para OTOÑO e INVIERNO. El más útil e interesante de cuantos se editan en el país. LO REMITIMOS GRATUITAMENTE a cualquier punto del interior de la República. — Envíenos su dirección.
A LA CIUDAD DE MEXICO
Florida y Sarmiento. B.s Aires

En el salón-teatro "Mariano Moreno"



Durante el festival que, en honor de los señores gerente y subgerente de la «Ford Motor Company» y a beneficio del «Ford Motor Club», se celebró con espléndido resultado.



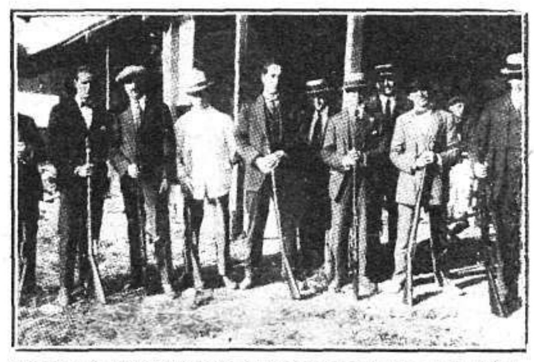
JOYERÍA y RELOJERÍA

TUCUMÁN
Las Heras esq. Muñecas
SUCURSAL

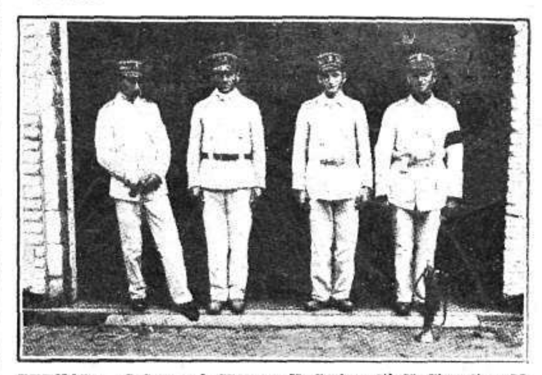
PERÚ esq. RIVADAVIA
Buenos Aires
CASA CENTRAL

MAR del PLATA
Rambla
SUCURSAL

De Quilmes y Bernal



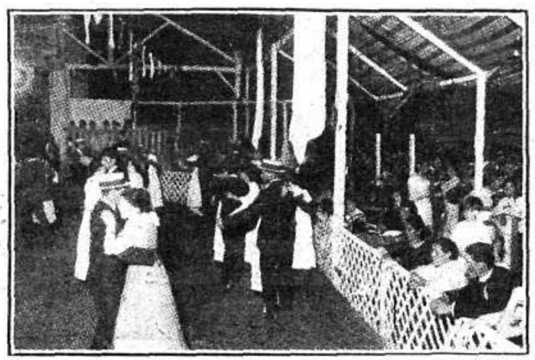
Grupo de tiradores que intervinieron en el concurso de tiro «Centenario de Maipú», organizado en conmemoración de ese aniversario.



BERNAL. — Señores: A. Morano, N. Carbonetti, N. Ciucatto y M. Federico, bomberos voluntarios, obsequiados con medallas de oro por su comportamiento en el benemérito cuerpo.



Afiliados al partido radical oyendo el discurso pronunciado por el señor Agustín Rocca, en la manifestación que se celebró al saberse el triunfo de ese partido.



Aspecto que presentaba el local donde se realizaron las romerías españolas, organizadas bajo el patrocinio de la sociedad «La Unión».

La muerte indolora

Se ha dicho recientemente que ningún hombre de Estado que presenciase una batalla, sería capaz de declarar una guerra, y hasta se ha apuntado que las películas cinematográficas, tomadas en el lugar de los horrores, tienen un valor educativo en la causa de la paz. Si el que ha lanzado esta idea lo ha hecho en serio, demuestra un gran desconocimiento de la naturaleza humana.

Lo que sí es cierto, es que, lo mismo el estadista que el hombre vulgar, se quedarían sorprendidos en el campo de batalla por un fenómeno muy notable. Esparcidos acá y allá, entre los cadáveres tendidos como durmiendo, verían las más horribles mutilaciones concebibles en el cuerpo humano, miembros de hombres y caballos retorcidos en todas las formas de las ansias de la muerte y ciertas figuras agazapadas, arrodilladas y hasta de pie como si estuvieran vivas. Algunas veces los labios están sonriendo o entreabiertos como para hablar, y a veces cerrados y apretados con el gesto de la resolución de la última lucha; pero en muchos casos la causa de la muerte no es aparente, más que en la diminuta perforación hecha en el pecho o en el cráneo por el fino proyectil de las armas modernas. De este fenómeno, que Dubois Reymond llamó «catalepsia post mortem», se recuerdan muchos casos notables.

El corresponsal del «Morning Herald» observó, después de la batalla de Inkerma, que muchos muertos conservaban el cartucho entre los dientes, mientras que otros llevaban sus rifles en correcta posición. De igual modo en Magenta, se encontró un húsar húngaro montado en su caballo que había sido muerto en el mismo momento que el jinete, por un balazo en el cráneo, erguido junto al parapeto del puente, y el jinete con el sable alzado en actitud de cargar.

Pero el caso más notable es quizás el presenciado por el doctor Morache, que en tiempos de la Commune, vió un individuo de la Guardia Nacional, de pie, con la espalda apoyada en el Viaducto de Auteuil, en una actitud tan natural, que le pareció vivo.

El doctor G. G. Matignon, que era médico mayor del contingente francés, durante el sitio de las legaciones de Pekín, y que tuvo muchas ocasiones de observar hechos semejantes, ha dado hace poco lo que indudablemente es una explicación fisiológica de los mismos. El «rigor mortis» o rigidez de la muerte en el caso de personas que fallecen en su cama, sigue un curso progresivo, y ataca primeramente la mandíbula inferior, luego la nuca, después los miembros inferiores y finalmente el abdomen y los miembros superiores y es normalmente debido a la contracción producida por la excitación de los músculos y de las placas terminales de los nervios, causada por la acumulación en los músculos de los productos de desecho eliminados por el organismo viviente. Pero esto no ocurre de modo natural, si la muerte sobreviene cuando los músculos están ya en contracción ni, aparentemente, cuando la ocasiona el brusco corte de los nervios entre la médula espinal y los centros inferiores del cerebro. La médula espinal, como demostró Brown-Sequard, sobrevive varias horas a la muerte general del organismo, y es la médula espinal la que rige la mayoría de las contracciones musculares. Como la médula está, por su parte, bajo el dominio de los centros cerebrales, al cortar la comunicación con ellos, se produce un efecto semejante al de la rotura de los hilos del telégrafo, continuando la contracción muscular ya comenzada.

Es indudable que la adopción de balas de pequeño calibre por todos los estados civilizados, ha aumentado mucho la probabilidad de esta catalepsia «post mortem» durante la batalla; y en este respecto puede decirse que la ciencia ha hecho algo por quitar uno de los horrores de la guerra. Las heridas de sable, bayoneta y lanza, son probablemente tan dolorosas como las que inferían nuestros antepasados con sus toscas armas, mientras que las de granada, aunque espantosas a la vista, van generalmente acompañadas de un trastorno total que contribuye a abreviar la agonía. La muerte por bala de pequeño calibre, sobre todo si la herida está en la cabeza o en el tronco, suele ser instantánea y por lo tanto indolora o acompañada de sensaciones nada desagradables.

La CASA MURO

se complace en ofrecer a sus clientes en particular y al público todo de la República, la presente demostración gráfica del personal de sus secciones de **Sastrería sobre medida y de Confección para Hombres y Niños,** reiterando a la vez las seguridades de que con tales elementos y con sus inmensos surtidos de casimires extranjeros de última novedad, puede ofrecer para **Otoño e Invierno** lo mejor, a los precios más equitativos que es posible cotizar en plaza.



Todos los departamentos de la CASA MURO están organizados y atendidos con tal orden y escrupulosidad, que se hacen imposibles las demoras u omisiones en los despachos de los pedidos. «Dar amplia satisfacción al cliente», es la norma invariable a que ajusta todas sus operaciones.

El cuerpo de cortadores, «pompiers» y oficiales sastres de la CASA MURO lo forman especialistas de probada competencia, habiendo entre ellos muchos que son verdaderos cultores de la Elegancia y la Moda. En la sección de TRAJES DE ETIQUETA, la CASA MURO ocupa profesionales del ramo que pueden competir con los de las grandes sastrerías europeas.





En la CASA MURO es importante también el concurso de sus modestas chalequeras y pantaloneras, pues compenetradas todas ellas de la responsabilidad que para sus jefes significa un detalle descuidado o una prenda desprolija, se esmeran en sus tareas, haciéndolas irreprochables y perfectas.

Vea nuestros casimires, cuya variedad comprende gustos seleccionados. Consulte nuestros precios que son los más bajos en plaza y antes que avance la estación, transmítanos sus órdenes.

En TRAJES SOBRE MEDIDA Y SOBRETODOS DE ULTIMA CREACION, somos especialistas y **sabemos** lo que Vd. necesita.



Créditos Acordamos créditos, pagaderos en 10 meses. Escríbanos y le enviaremos amplios informes.

Bmé. MITRE, 701 - Bs. As.

Demostración hecha a los diputados rojos, por los dirigentes de esa fracción del partido radical.

Miembros del centro de «Telegrafistas y Empleados Postales», celebrando las mejoras obtenidas, en el V Congreso de Telegrafistas y Empleados Postales.

La gente chic fuma:

Reina Victoria

LA

REINA VICTORIA

ENRIQUE MARTINEZ

BUENOS AIRES

HUMBERTO 1º 2051

CERT. VERDE N. 373

LA HEBRA FINA

HABANO XXX

Arquitectos egresados en 1917 de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires.

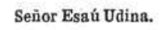


Señor Héctor D. Devoto. — Señor Adolfo Ortiz García. — Señor Luis J. Moreno De Mesa. — Señor Américo J. Dini. — Señor Enrique Noetinger. — Señor Hugo Pellet Lastra. — Señor Arístides Poggi.









Señor Esaú Udina. — Señor Emilio Scaziotta. — Señor Félix Cirio. — Señor Alberto Reyes Oribe. — Señor Alberto Petersen. — Señor Adolfo Bullrich. — Señor Cesáreo F. Díaz.








Señor Julio Salas. — Señor Juan Florencio Lanús. — Señor Arístides D'Agostino. — Señor Fermín Beretervide. — Señor Luis Jorge Fourcade. — Señor Miguel Madero.





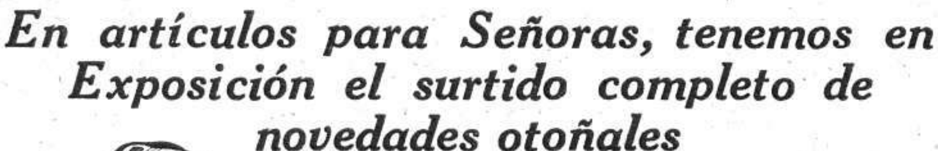



Señor Emilio O. Saager. — Señor Julio M. Aspesi. — Señor Valentín M. Brodsky. — Señor Pelayo Sainz. — Señor Ernesto Lacalle Alonso. — Señor Cornelio Lange.

Nuevas maestras



Señoritas: Amalia Roqués, Amelia Siffredo, Eloísa Zambrano, Delia Fulles, Emilia Muscio, Evangelina Cardinali, Esmeralda Dería, María L. Varas, Magdalena Sangra, Amelia López, Sara Swenchansky, Luisa Fischer, Micaela De Nápoli y Agustina Ureta, egresadas de la Escuela Normal N.º 10, curso de 1917.





Elegante sombrero en terciopelo de seda, ala algo «cloche», copa «souple» adorno de «aigrettes», modelo muy nuevo y sumamente elegante, a............. $ **17.50**



Sombrerito «trotteur», todo en satín, modelo muy práctico y elegante, en colores negro, marino y marrón, a............ $ **15.50**

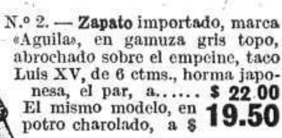


Precioso Canotier, en felpa «chapelier», ala con reborde, copa «semisouple», adornado de cinta-faya bordada, en colores marino, negro y marrón, muy elegante, a $ **22.00**



N.º 3. — **Zapato** en gun metal o cabritilla negra, marca «Hanan & Son», con presilla, taco Luis XV, forrado con el mismo material, suela fina, horma moderna y de gran aceptación, el par, a... $ **27.50**

N.º 4. — **Zapato** marca «Hanan & Son», estilo «Richelieu», en cabritilla negra o charolada, taco Luis XV, forrado con el mismo material, suela fina, horma nueva capellada, corta, puntera picada, par, $ **29.50**



N.º 2. — **Zapato** importado, marca «Aguila», en gamuza gris topo, abrochado sobre el empeine, taco Luis XV, de 6 ctms., horma japonesa, el par, a...... $ **22.00**
El mismo modelo, en potro charolado, a $ **19.50**

N.º 5. — **Zapato** de cuero charolado, estilo «Moliére», artículo importado, marca «Aguila», taco Luis XV, forrado de celuloide, suela regular, horma moderna y de mucha comodidad, el par, a............ $ **19.50**

N.º 1. — **Zapato** en cuero charolado, con pulsera y 2 presillas sobre el empeine, corte calado, hebillita de mostacilla, taco Luis XV, forrado con el mismo material, suela fina, horma redonda, el par, a...... $ **12.50**

N.º 6. — **Zapato** en fina cabritilla charolada, forma Mosquetero, con flecos y bordados de mostacilla acerada, taco Luis XV, forrado del mismo material, horma redonda, muy elegante, el par, a pesos.. **19.50**



THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

Anexo: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia

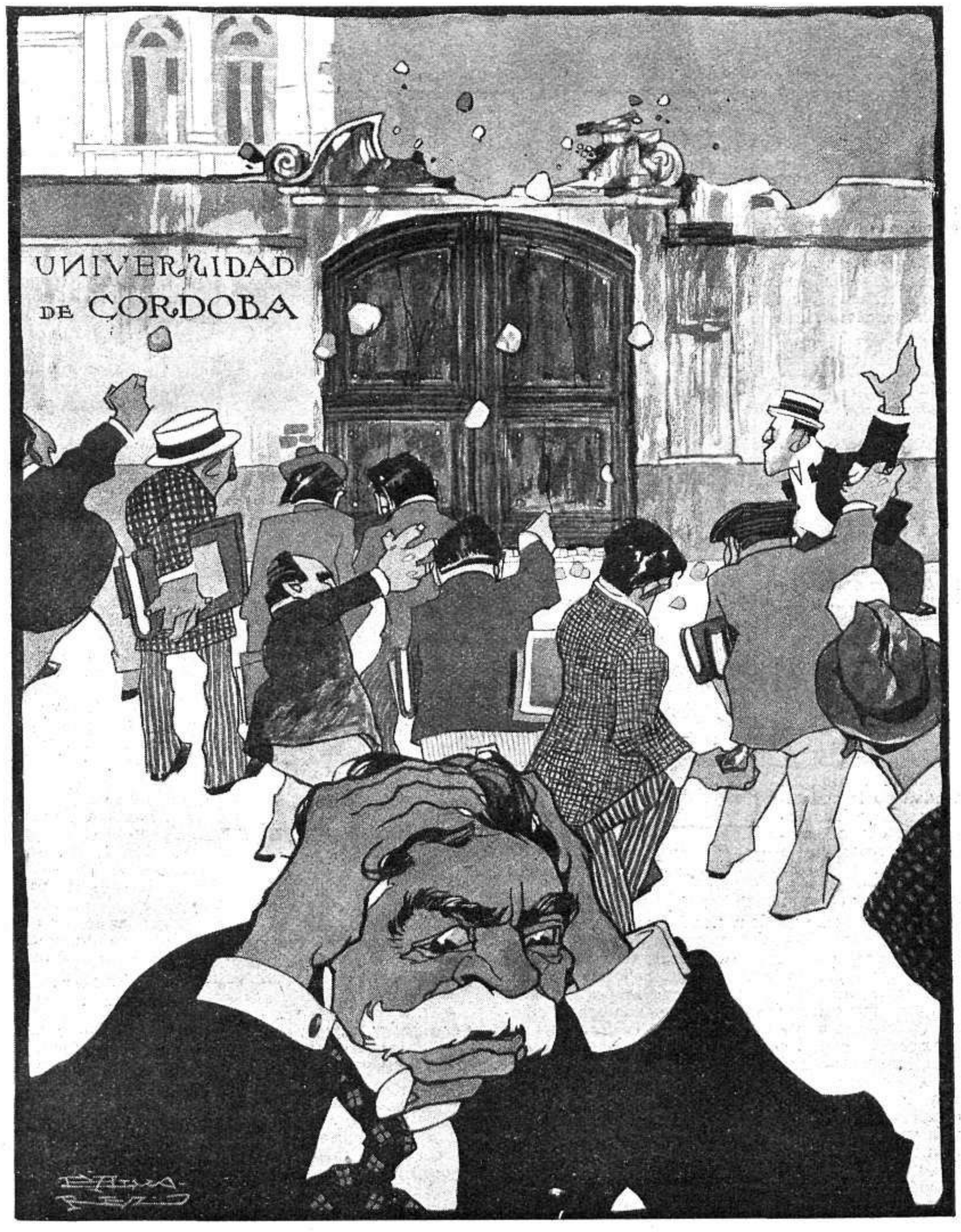
CINZANO

VERMOUTH



CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XXI BUENOS AIRES, 13 DE ABRIL DE 1918 N.º 1019

La letra con sangre entra



Doctor Deheza. — ¡Caramba! Lo que es esto, no figuraba en el plan de enseñanza.

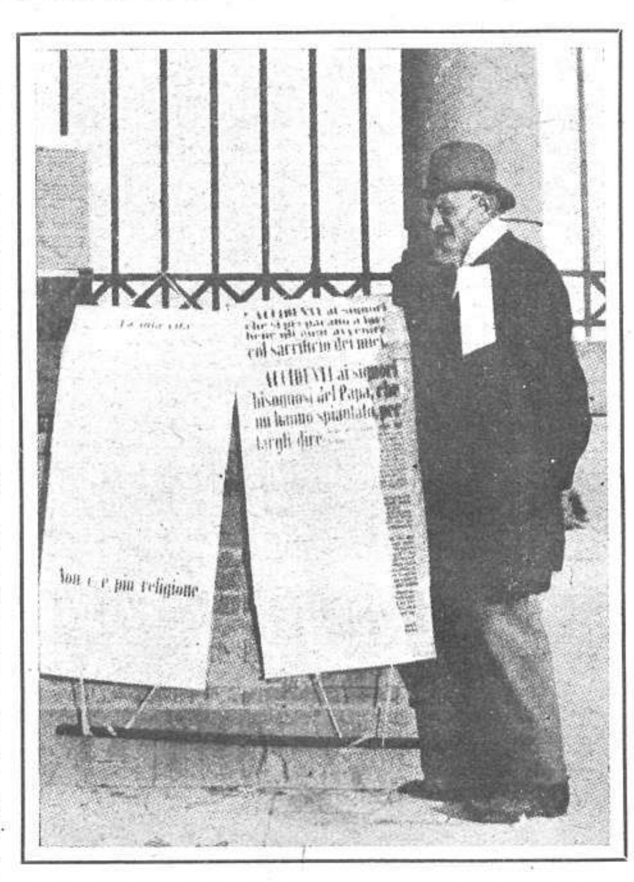
Dib. de Alvarez.

DE LA VIDA REAL

Un curioso tipo de periodista ambulante

Murió en la miseria, pero en Roma ninguno lo ha olvidado. Era un tipo extraño de loco que poseía ingenio y corazón. Odiaba las injusticias, exaltaba a los oprimidos. No hablaba nunca, pero hablaban por él sus carteles impresos con grandes letras que se ataba sobre el pecho, sobre la espalda, sobre los brazos, donde podía. Cuando alguno se detenía para leerlos, Tito Livio Cianchettini, — así se llamaba el curioso periodista de las aceras, — permanecía impasible pero vigilante y apenas se apercibía que el lector se burlaba de él, recogía su bagaje y se alejaba. Sucedía algunas veces que se pasaban horas y horas sin que Cianchettini cobrase un centavo, pero jamás pedía a nadie.

Tenía las manos cubiertas la mitad por guantes de lana, un largo sobretodo abotonado de manera que dejaba ver la condecoración que él mismo se había otorgado, usaba galera y sus botines los tenía casi siempre rotos. ¡Y, sin embargo, vivió hasta los 81 años, y murió en el hospital de Santo Espíritu, desdeñoso como había vivido! Escritor, filósofo, economista, mecánico, tipógrafo, redactor y vendedor de su propio diario, titulado «El Travaso de las Ideas».



Tito Livio Cianchettini, que fué la ilustración viviente de su diario y ahora padre espiritual del actual de «El Travaso de las Ideas».

En una especie de kiosco, se habían practicado tres ventanillos. Si una persona pedía un ejemplar del «Travaso», Tito Livio asomaba su rostro flaco, extenuado, para decir: ¡Pase a la administración! Aquí la misma aparición: ¡y el pedido gentil de pasar a la caja! Cianchettini entregaba finalmente el diario. En verdad no le acontecía con demasiada frecuencia tener que asomarse al ventanillo de la caja... ¡Sin embargo, por una ironía de la suerte, Cianchettini que no había poseído nunca 100 centavos, se decía inventor de una máquina para contar dinero! En Roma él trató de difundir sus invenciones, entre las cuales recuerdo un método infalible para mejorar el grano, consistente en *escoger las pepitas mejores para la siembra;* y un manguito para señora, formado por un cilindro de lata con una lucecita dentro. Naturalmente las señoras no encontraron ni cómodo ni elegante el nuevo manguito, y el pobre Tito Livio que había nacido periodista más que inventor, volvió al periodismo. En Roma él no tenía su *bureau;* dormía por la noche en un sucio cuartito situado debajo de una escalera; de día se le veía en la *via Nazionale* y en las cercanías de la estación. En pocas semanas Tito Livio se hizo popularísimo porque todos hallaban en él un tipo curioso, interesante de loco simpático. Despreciando los elogios y las ayudas, a Tito Livio jamás se le vió extender la mano, y muchas veces se le vió, en cambio, recoger sus diarios en un gran pañuelo á cuadros y regresar a su casa sin haber comido...

Con filosófica resignación no prestaba atención a los ayunos de su estómago. Sólo se permitía desahogar su rencor con frases como éstas:

«Mi nombre debería ser inmortal, pero los que se «han conjurado para vivir con mi sangre me asedian «con privaciones, ratones, pulgas, pedradas, puñeta-«zos en la cabeza para que yo me entregue al Papa. «Pero yo no recibo la ayuda de los parientes, que fue-«ron comprados: no tengo ayuda de los amigos que la «conjura no me los ha hecho ver. Tampoco me ayuda «el pueblo romano, y yo pienso a menudo en el suicidio. «Pero al suicidio prefiero hacerme inmortal benefician-«do a los demás.»

Su beneficencia preferida consistía en decir la verdad en la forma más ruda y más extraña que se pueda imaginar: ¡Muerte a los guerreros! ¡Salud a los caídos!, he ahí su grito de guerra.

Daba vueltas por la ciudad con grandes carteles escritos a pluma con injurias y amenazas a los ministros, a los hombres políticos, a los reyes manchados, — según él, — de infinitas culpas. Los chicuelos lo seguían tirándole de los faldones de su mísero traje y tratando de romper sus carteles. Tito Livio miraba con desprecio a los viles asaltantes, mientras algunos ciudadanos distribuían sobre las cabezas de los chicuelos una fuerte dosis de pescozones. Tito Livio azotaba a los corrompidos de la sociedad actual. Cuando ponía el dedo sobre la llaga escribiendo como un sabio, era juzgado, y bien se comprende el por qué, como el más loco de los locos.

En la perrera de Vía de la Rubia núm. 50 int. 9, donde Tito Livio se había refugiado en los últimos tiempos y de donde lo llevaron moribundo al hospital, se hallaron: una yacija de paja sobre un trípode, una caja repleta de papeles en los que se leían cosas inútiles y algunos cuadernos, andrajos esparcidos aquí y allá. Entre los papeles deteriorados por el tiempo se halló una curiosa autobiografía.

Comienza así:

«Entre los ocho y nueve años de edad, demostré «que podía hacer fuego cargando el fusil sobre una «rodilla; antes de cambiar la voz, en tres meses aprendí «la música y fuí llamado a marcar el tiempo en una «orquesta, acompañada de la cual canté después con «voz de contralto.

«He cortado e hilvanado pantalones, chalecos, un «sobretodo, seda para sombrillas y también he podido «hacer algunos planos. He tejido redes para la caza y la «pesca; he confeccionado flores de papel, hice jaulas «para pájaros; he trabajado como carpintero, tachero, «barnizador y herrero. He sido maestro de escuela «muchos años. He compuesto valses y otros baila-«bles, etc. He arreglado en varias ocasiones relojes de «pared, desmontándolos y volviéndolos a montar. He «inventado bolsas sin costuras, el tambor semi-tonadol «una máquina para contar dinero, un horno en el cua,

«cocía mi pan y la pastelería para vender. Hice vino, «aceite, rosolí, caramelos. Reduje a peso decimal una «balanza y un balanzario a peso antiguo.

« *He cazado como ochenta golondrinas con una liga;* «preparé una razón social para mi tienda en la cual una «regla debía dar tres ideas; cociné en una estufa hecha «por mí; lavo la ropa blanca con jabón hecho por mí; «la plancho y la guardo en aparadores hechos por mí, el «perfume de que están impregnadas lo he compuesto «yo, me afeito la barba y el cuello sin espejo, pero lo «más admirable es que he descubierto la metafísica-«*política con la cual los hombres permanecen asociados* «y se mantienen ricos»...

Al llegar a este punto Tito Livio relata las peripecias sufridas en Milán, ciudad que abandonó, diciendo desdeñosamente:

« Ingrata tierra, no tendrás mis huesos.»

El 9 de enero de 1884, de noche, Tito Livio se paseó por la primera vez por las calles de Roma con su famoso *manguito con una llamita alimentada a petróleo* dentro del mismo y con pabilo para que «la llama que traspasa los cinco milímetros queme las manos». Se formó en seguida una aglomeración de gentes, intervinieron dos guardias: Tito Livio apagó la llama, pero los guardias lo invitaron a seguirlos.

«Yo les respondí, — narra Cianchettini, — que no había motivo, y por eso me permitía recusarlos, rogándoles de observar la ley; si lo impreso que ostentaba el manguito era censarable se lo copiaran y lo hicieran juzgar por el tribunal. Pero los guardias quisieron juzgar y manosearme (esto es ponerme las manos encima) y decirme: Venid con nosotros. Comenzó una riña acompañada con mi manifestación de que no había motivo, y ellos callaban el motivo, motivo que no existía en realidad. Solicité ayuda varias veces para mi liberación, pero todos los ciudadanos que me rodeaban y a los cuales yo me dirigía permanecían callados.

¿Qué es lo que tienen que decir los ciudadanos considerados ignorantes por los señores de las leyes y de los deberes? Si hubiesen conocido las leyes habrían sentido la obligación de preguntar a las guardias: «¿Por qué lo habéis manoseado? Desde el momento que ha apagado la llama cesa la causa de la aglomeración y todo se ha terminado...»

Más adelante, *Cianchettini habla de su diario* y se lamenta de no haber recibido jamás una palabra de estímulo y de aliento. Luego continúa diciendo:

« Para la ciencia política que he difundido, no he «tenido del gobierno tiránico y subversivo de los ricos «subversores, más que palabras y hechos que juntos «son un martirio, habiendo tenido que sufrir todos los «horrores de la barbarie más desenfrenada, de la más «*inaudita. Me dedicado a escribir sobre ciencia polí-*«*tica* para mantenerme siempre liberal. Mi diario nunca «ha sido secuestrado. Viviría también cómodamente «con mi diario sin necesidad de la substancia de los «señores. Lo que yo quería de ellos es que hubiesen sido «liberales, y subordinados a las leyes; pero fueron in-«subordinados y tiránicos.

« Tan grande es el deseo que tengo de abandonar esta «*ingrata tierra que me adaptaría a hacer un maestro* «de lógica, metafísica, mecánica, elementos de latín y «de caligrafía...»

En una triste mañana de invierno, el mísero cuerpo del filósofo que, asemejábase a una momia faraónica, fué encerrado entre cuatro tablas de madera y trasladado al cementerio en el carro que acostumbra a hacer sus jiras por los hospitales, las cárceles y las parroquias.

¡Pobre Cianchettini!

Cuando paso delante de la cancel de la quinta Huffer vuelvo a pensar en la figura larga de este hombre con la cara siempre afeitada, donde sólo en los últimos tiempos se dejó crecer la blanca barba.

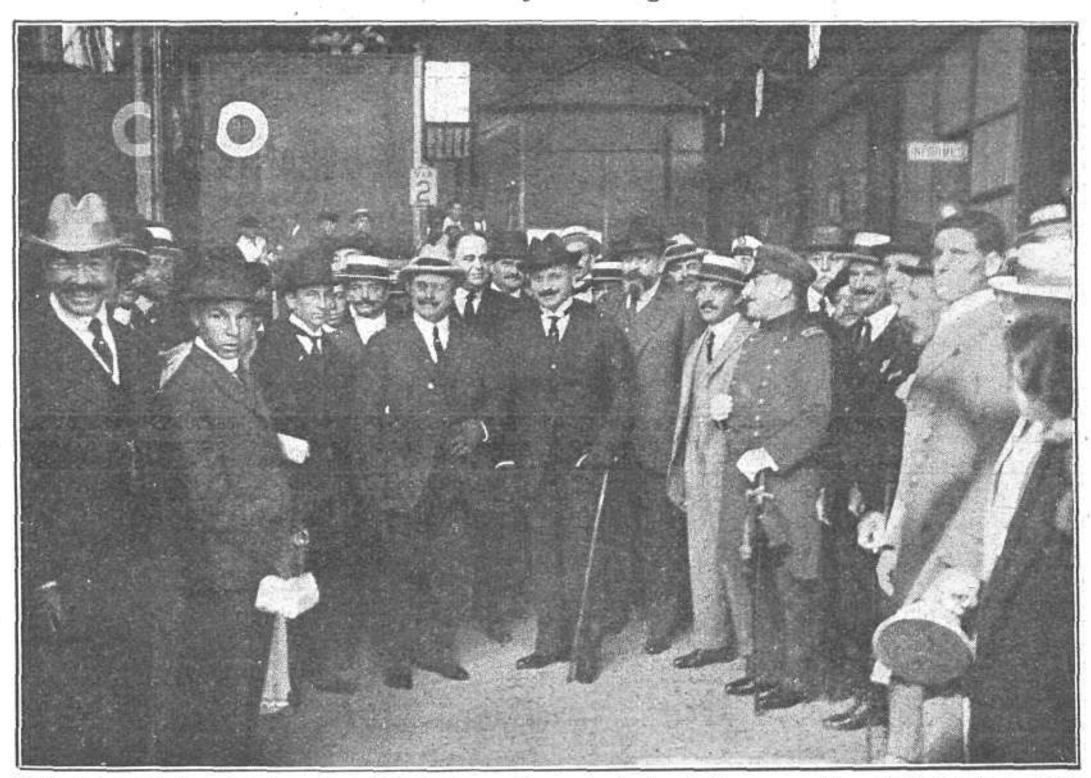
Si Tito Livio existiese todavía, si la guerra lo hubiese sorprendido con su imprenta en pleno funcionamiento, ¡quién sabe cuántas verdades profundas habría estampado *en aquel mar de frases aparentemente sin conexión* y sin significado!

Pero quizá la censura habría advertido también la existencia del periodista de las aceras...

HÉCTOR MANFREDI.

Roma, 1918.

Partida de la Embajada Argentina a Chile



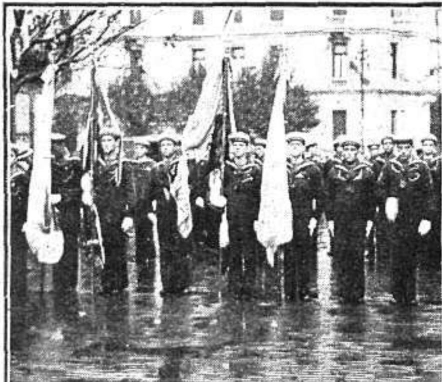
El Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Honorio Pueyrredón, con los demás miembros que constituyen la Embajada, momentos antes de embarcarse en la estación Retiro. Los delegados fueron despedidos por el ministro chileno, doctor Figueroa Larraín, altas autoridades y numeroso público, que les tributó una ovación al ponerse el tren en marcha.

El Centenario de la batalla de Maipú

Su conmemoración en la capital



Los niños de las escuelas del estado, en la plaza San Martín, donde se reunieron para cantar el himno patrio ante la estatua del prócer.



Grupos de marineros con las banderas argentinas y chilenas, que llevaron en el desfile.



El Ministro de Justicia e I. Pública, con los miembros de la Junta Patriótica organizadora de los festejos, presenciando el desfile infantil.



Guerreros del Paraguay, conduciendo la placa de bronce que colocaron en el sepulcro de San Martín.



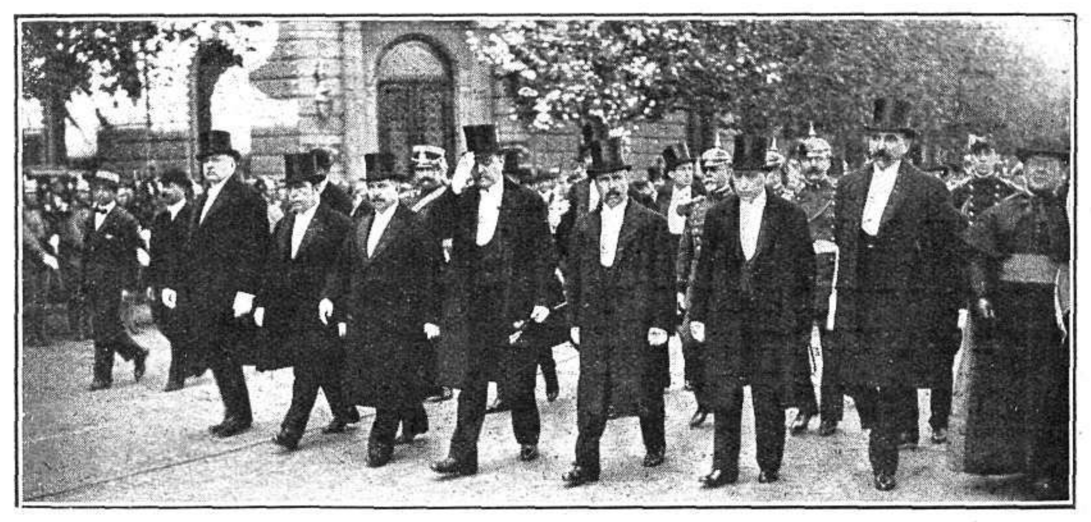
Llegada, a la catedral, de la carroza que conducía la gran corona de laurel.



Los pequeños escolares desfilando ante la catedral.



Otro aspecto del desfile, los niños al salir de la Diagonal Norte.



El Presidente de la República, doctor Hipólito Irigoyen, y ministros, dirigiéndose a la Catedral, donde se celebró un solemne Tedéum.

La columna cívica al entrar en la calle Florida, donde el entusiasmo popular se desbordó, ante la presencia del Presidente, doctor Irigoyen y sus ministros, que se habían incorporado a la manifestación.

Los manifestantes, después de haber colocado coronas y ramos de flores en la estatua de San Martín, al oírse los primeros compases del himno patrio, que fué coreado por todos los presentes, dándose al finalizar entusiastas vivas a Chile y a la República.

LA RIOJA PINTORESCA

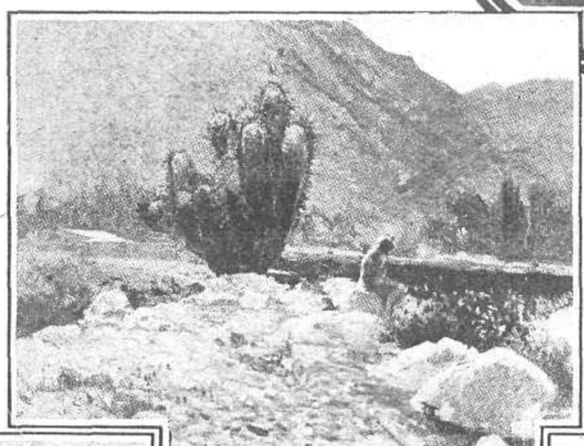
Una obra del pintor Alice

El pintor Antonio Alice.

Definitivamente consagrada por la crítica inteligente y por el público conocedor la fama de este distinguido artista, es ocioso insistir en sus excepcionales méritos, cada día acentuados por una resuelta contracción al estudio y una admirable capacidad de trabajo.

Cabe, sí, llamar la atención a la circunstancia de que el señor Alice no ha limitado su labor a la pintura de retratos, en que es eximio; sino que ha ido a buscar inspiración a una parte del país generalmente olvidada, o deliberadamente descuidada, por casi todos nuestros artistas.

Córdoba ha sido la predilecta de nuestros pintores.





Cactus gigante (Chilecito).

Con sus paisajes risueños, ricos con el fondo de sus sierras; con su ilustre capital que tanto dice a los espiritus no picados de la mala tarántula de la neofilia a todo trance, la provincia de Córdoba tiene, por supuesto, títulos sobrados para atraer a los pintores, como siempre los ha atraído, contribuyendo grandemente de esa suerte al enriquecimiento del arte nacional.

Las regiones del litoral, con sus ríos y sus paisajes chatos pero llenos de intuiciones poéticas, también han sido inspiradoras de bellos y sentidos cuadros.

Pero más allá del litoral y de sus ríos, más allá de Córdoba y de sus sierras y de sus sugerentes recuerdos del pasado, al otro confín de la República, allá, a donde van tan escasas gentes de estos lados, allá en donde Joaquín González encontró inspiración para *Mis Montañas*, allá están las provincias andinas, recostadas en ese formidable parapeto que es la cordillera. Los españoles que conquistaron la América amaron mucho las montañas. Casi todas las ciudades que fundaron, las fundaron cerca de las grandes cordilleras, con lo cual les daban también mayor seguridad. Es verdad que las cordilleras ofrecían sus entrañas de minas al insaciable anhelo de riqueza de esos heroicos vagabundos de la gloria. Pero en nuestro país, los Andes, es la verdad, están demasiado



«Paisanito riojano» (Chilecito).



«Don Amadeo» (Chilecito).



Calle Joaquín V. González (Chilecito, La Rioja).



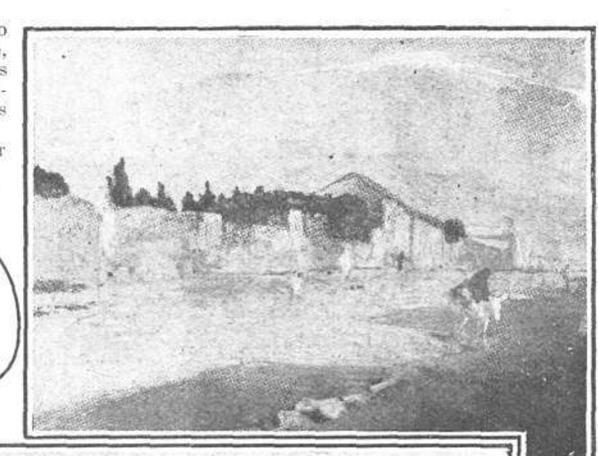
La primera iglesia española, en el valle de Anguinan.

lejos de Buenos Aires, y la gente porteña es poco dada a las excursiones algo fatigosas. Puede, pues, decirse, que la cordillera con sus provincias andinas, es tierra incógnita para la enorme mayoría de los que vivimos a la vera de nuestros grandes ríos.

Pues a esa tierra incógnita, ha ido Alice a buscar inspiración para sus pinceles. La provincia de la Rioja es su predilecta. Ya su solo nombre es una intuición histórica, y su propia historia trae a la memoria extrañas asociaciones de recuerdos con la historia de Castilla. Tuvo la Rioja su época heroica, pero la naturaleza continúa siendo la misma.



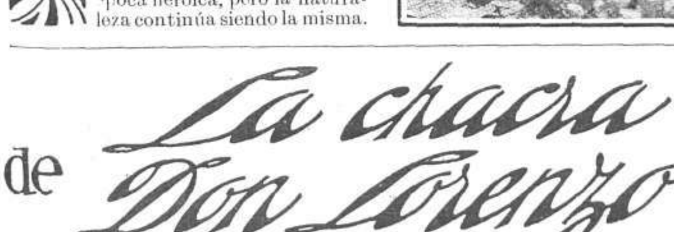
En la Quebrada de San Miguel (Chilecito).



El Famatina, desde Chilecito.



En Chilecito.



La chacra de Don Lorenzo



Coronado, el viejo poeta romántico, ha estrenado otra obra; muchas son las estrenadas por don Martín Coronado; pero ésta vino a constituir una verdadera sorpresa, no sin cierta emoción experimentada por cuantos conocían la obra vasta y bella del celebrado poeta y escritor.

«La Chacra de don Lorenzo», titúlase la nueva producción, siendo ella *continuación* de la popular «Piedra del Escándalo». Sus personajes cariñosamente conocidos han vuelto a hacer resurgir en el público el entusiasmo que despertaban sus pasiones pletóricas de odio o de amor, y es por ello que al aparecer en escena han sido jubilosamente festejados, como asimismo su autor.

La misma intensidad en el lenguaje armonioso, la misma dulzura en sus estrofas que seducen y gustan siempre, pone el poeta en boca de los ya viejos conocidos del público y éste ha sabido sentir hondamente la belleza artística del poema, premiando con su aplauso sincero y caluroso, a su venerable e inspirado autor.

MANUEL ....
....

Até el caballo en la reja,
y entré sin mirar atrás...
Yo no sé cual pudo más,
mi cárcel o aquella queja.
En la sala, el angelito,
contra la pared, llamaba
a la madre, y sollozaba
despacito, despacito.
Él, tendido en un sofá,
fumaba tranquilamente,
escuchando indiferente
aquel eterno "¡ mamá !"
Sin querer se me fué el brazo
al mango de mi cuchillo...
y a un tiempo sonó un gatillo
y me quemó un fogonazo.
Pero no hay bala que acierte
cuando la mano es cobarde,
y tiro que llega tarde
es la sentencia de muerte.

"Asociación Médica Argentina"



Frente del nuevo edificio social, situado en la calle Santa Fe, 1169, obra de los ingenieros Erausquin y Sanmartino.

El intendente municipal, doctor Joaquín Llambías, el distinguido médico brasileño, doctor Aloysio de Castro, y los doctores Robertson Lavalle, Pasman, Fidanza, Arce, Sarmiento Laspiur, Bonorino Udaondo, Saccone, Sirio, Ingenieros, Kenny, Acuña, Werner, Spangenberg, Quinteros, Massa, Heuser, Segura, Chavarría, Del Pino, y Navarro, concurrentes al acto de la colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio que ocupará la «Asociación Médica Argentina», cuyo terreno fué donado por la municipalidad de la Capital. Dicho acto, si bien desprovisto de toda ceremonia, tal fué el propósito de sus organizadores, revistió un significativo carácter, pues, al ejecutarse esa obra, se facilitará la realización de los fines científicos que ese centro se propone desarrollar, habiendo logrado con ello, la comisión que preside el doctor Robertson Lavalle, la coronación de sus constantes esfuerzos en pro de tal propósito.

En honor del embajador en los Estados Unidos doctor Rómulo S. Naón

El doctor Naón, rodeado de los concurrentes al banquete con que el «American Comercial Club» lo obsequió, en el gran salón-comedor del «Plaza Hotel».

Ofreció la demostración el señor Van Bookleen, quien puso de relieve, en un elocuente discurso, las simpatías que goza nuestro embajador, por haber contribuído eficazmente a estrechar los lazos de amistad que nos unen con aquel país. Contestó el doctor Naón, cuyas palabras fueron recibidas con calurosas muestras de aprobación. Fueron comensales el embajador de los Estados Unidos, doctor Stimson, con el personal de la embajada y de las descollantes personalidades de la colonia norteamericana.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR ÁLVAREZ

Doctor MARCO M. AVELLANEDA, Embajador Argentino en España



Tanto España le ha gustado
y la ha encontrado tan bella,
que a cuantos le han preguntado
si volvería, ha contestado

EL ESPECTRO DE LA CALLE CORRIENTES

A cierta hora de la tarde, el tráfico intenso y ensordecedor de las cuadras céntricas de la calle Corrientes, se paraliza por completo. Es un silencio brevísimo y extraño; se diría un desvanecimiento de la calle, bajo la presión asfixiante de las primeras sombras de la noche que empieza a exudar el suelo. Es la hora en que en las casas donde hay un enfermo grave, se presiente, de pronto, atisbando detrás de la puerta de la alcoba, a un ser invisible que espera en silencio...

De esa grávida pausa de la arteria porteña, y a la vuelta de cualquier esquina, surge el espectro de la calle Corrientes, una silueta de mujer angulosa, asexual e inestable, que pasea de Esmeralda a Libertad, callada, opaca la figura de andar vacilante e irregular, como una sombra proyectada en la pared. A veces viste sedas su cuerpo rectilíneo y magro; otras, con un sombrero de ajada elegancia, toca su cabeza de cabellera azulina; otras es todo adorno de su persona, un pequeño ramo de húmedas violetas que sostienen sus manos entrelazadas en actitud que recuerda a las vírgenes comulgantes de los colegios de hermanas.

Las gentes ven transitar con simpática compasión a la muchacha que parece no percatarse de cuanto la rodea. Conocen su historia sentimental y si se atrevieran le ofrecerían el humilde óbolo de la caridad anónima. Pero no se atreven; hay en su compasión un sentimiento vago de respeto. Por lo demás, todos saben cuántas damas de significativa elegancia y señores bien puestos, se acercan con frecuencia a la muchacha, y con gesto furtivo, ante el portal más obscuro de la cuadra, dejan «algo» en sus manos. Son amigas «que aun se defienden» y amigos que la recuerdan; entre ellos existe un tácito convenio, para no dejar que se apague la llama que mantiene en calor de vida a ese minado organismo. Es una llama que alimenta y devora, a un tiempo. Para que no se extinga, el pobre cuerpo humano, lámpara votiva que arde para el dios de los paraísos artificiales, ha de llenarse de morfina. Cuando falta la droga a la infeliz, es común verla correr por las aceras, con un gesto de desesperación tan patético en el rostro, que se diría el dolor de la carne ululando a lo largo de la calzada, bajo la mirada cansina de los agentes de policía. Pero la más de las veces, su ambular es a la sordina como al conjuro del verso terrible:

O soleil de mon âme emmitoufle-toi d'ombre!

Cuando años atrás vino del Azul, su belleza de núbil, ardiente y felina, fué adorada en «cabarets» y teatrillos alegres de la noche porteña. Muchos la vieron exhibirse por esa misma calle Corrientes, en lujosa «remise» atalajada con un tronco soberbio de níveo pelo.

Sugería suntuosas visiones orientales al pasar lánguidamente reclinada en su coche. Parecía una sacerdotisa ingenua y sabia en ritos perturbadores, venida del fondo de las selvas javanesas, guiando dos elefantes blancos.

Nuestro informante recuerda que la llamaban María. Alguna amiga añade que pudo ser rica, pero que cometió «la ingenuidad» de enamorarse de un muchacho lindo y vanidoso, el cual, tras de exhibirla, la abandonó para casarse con una heredera. ¿Qué otra cosa podía esperar la pobrecita? Por eso no supo conformarse; no tuvo el gesto escéptico y «de buen gusto» que merecía la vulgar aventura. Buscó el olvido total, la tremenda amnesia. Cada inyección de morfina la acercaba más y más al regazo maternal de la calle. Hasta que un día ésta, menos bárbara que los augures del medio evo, en vez de algunos gramos de sangre le pidió los pocos átomos de inteligencia que le restaban, para fecundar el misterio del que surgiría el horóscopo. Luego tejió para ella una leyenda de amor y le dió un mote. Fué su Jordán y su Corifea.

Esta es la historia de la Morfinómana; una historia pueril y deliciosa, sentimental y humilde, complicada y perturbadora. Hay capítulos de Perrault, versos de Copée, cuentos de Banville. Es la síntesis espiritual de la calle Corrientes.

Todas las tardes, a la hora en que las sombras misteriosas de la noche se elevan del suelo, pasa a nuestro lado, despertando nuestras inquietudes con su silencio. Desde lejos la presentimos, como al leer «Las flores del mal» se presiente la metáfora que acecha, deslizándose a lo largo del verso con los pies desnudos...

H. CARAMBAT.



Dib. de Alonso.



Mme. Eugenie Buffet, su acompañante Mlle. Felicie Clory y su fiel perrito «Quinquín».

Mme. Buffet, en la época de su primer visita a Buenos Aires.

Al comienzo de la guerra europea, refiere Maurice Donnay, el antiguo cancionista de «cabaret», hoy académico, Mme. Eugenie Buffet, que había querido prestar sus servicios como la mayor parte de las mujeres francesas, era enfermera en la localidad de Eure; allí curó ella los primeros heroicos heridos del Marne. ¡Días terribles, ardientes y magníficos! A veces, terminado el día, en la gran tristeza del crepúsculo, cantaba una canción; concluída, sus heridos pedíanle: ¡Otra! ¡Otra! Fué entonces cuando la artista compredió que para mejor servir a su patria, debía cantar. Cada cual su oficio, y sobraban las damas blancas. ¿Qué había hecho en tiempo de paz? Cantar... Pues bien, cantaría también ahora. Y se consagró a distraer y regocijar a los heridos en los hospitales de París, y más tarde, una vez fundada su obra «La chanson aux blessés», fué por todos los depósitos de heridos, en las ambulancias, tras los frentes, en las localidades apartadas de los centros, en los lugares sin recursos donde los pobres soldados no tienen otras distracciones que ver pasar los trenes, cantando los viejos y los nuevos refranes.

En traje de cantora de los ejércitos, por ella creado: *falda corta, bata con botones de acero, bonete policial, todo* ello en tela azul-horizonte como convenía, un galón de plata sobre la manga y otro en el gorro, pues los soldados habíanla nombrado sargento, Mme. Buffet, llena de «verve», de «entrain», fecunda en salidas oportunas, se presentaba a los «poilus»; centenares de ellos a quienes apostrofaba, excitaba, calmaba, hacía cantar, acompañándola, los cuplés y los estribillos de sus canciones, produciéndoles momentos de verdadero placer. Y ellos la adoraban, porque se sentían comprendidos, se enternecían y emocionaban, se llenaban de entusiasmo obedeciendo al espíritu de la cantora popular francesa por excelencia. Volvía ella a ser el ídolo de las clases modestas, obreros, campesinos, artesanos, convertidos hoy en héroes, como antes había sido el ídolo de los barrios parisienses, la Patti de los desheredados; aquella que, frecuentemente, para aliviar los menesterosos, organizaba jiras artísticas a los patios de casa de vecindad, a las viviendas de obreros, y en cuyo delantal, premio a sus cantos, todas las costureras y modistillas de París arrojaban los gruesos sueldos destinados a sus postres... Es que esta «vibrante cigarra argelina», como la llama Jean Richepin, ha sido pobre y adora a los miserables; es hija de soldado y los ama.

Y bien, ahora, como le dijera el poeta que le canta, Joachim Gasquer: «Por los caminos azules, por los caminos verdes, por las rutas blancas. En el sol claro o a la sombra de los ramajes. Buena francesa, a través del universo. Siembra tu corazón, arroja nuestros versos. Mme. Eugenie Buffet vuelve a pasear por tierras extranjeras la canción de su patria. Viene ahora a cantar la Francia, el heroísmo de su país; viene a cantar el entusiasmo por los «poilus». Lo hace espontáneamente, sin mandato, como un deber que se ha impuesto. Y, espontáneamente, entregará el producto de la venta de sus canciones y el de las cuestaciones que organice, para beneficio de los heridos y en pro de la obra caritativa «Le repas des artistes», que provee de alimentación a actores y cantantes de ambos sexos sin ocupación o en la miseria, y a sus familias menesterosas por causa de la

guerra. Viaja con Mme. Buffet, Mademoiselle Felicie Clory, su acompañante en el piano, y su perrito «Quinquín», curioso canino que ha recorrido con su dueña todos los hospitales y que se levanta cuando suena la «Marsellesa».

La «diva popular» no es desconocida entre nosotros, pero conviene recordar que es actualmente Madame Buffet la más gloriosa representante de la canción francesa.

Hizo su debut en 1892, en «La cigale», y fué célebre de la noche a la mañana: le había tocado, como a Ivette Guilbert la cantora de las viejas canciones regionales de su país, dar a conocer un tipo artístico nuevo en el teatro, el personaje pálido y tísico de la mujer pobre de los barrios bajos de París. Jules Claretie lo recuerda: la estrella novísima aparecía representada en un extraño «affiche», una «suite» lúgubre y como trágica de «gigolettes» pegadas a los muros parisienses; era su retrato firmado por Stenlein, el de una muchacha alta y delgada, la cabeza desnuda, los cabellos flotando al viento, una estrecha falda pegada a las piernas, envolviendo el cuello un pequeño pañuelo rojo. Más tarde fué todavía más célebre, desde un día en que en la Exposición a la que asistía el presidente Sadi Carnot gritó un «¡Viva Boulanger!», que le valió una prisión por ideas políticas...



La famosa cancionista, en el momento de nuestra visita, atiende a un auténtico «poilu»... ya afeitado, el joven argentino Marcelo Bellonard, recientemente llegado del frente francés.

Mme. Buffet, en una actitud característica en los años de su mayor auge, en París.

Algunos de los más notorios escritores contemporáneos dedicaron a Mme. Buffet, y aún antes, cuando no era más que Nini Buffet, bellos artículos; hay páginas de Catulle Mendés, Jean Lorrain, Jules Claretie, Jean Richepin, Severme, Georges Cain, Maurice Dounay, Gaston Palmette, etc.

Ellos reflejan la emoción que les producían sus canciones angustiosas, que interpretaban los sentimientos de los miserables, canciones donde posaban los juegos siniestros, las poesías tísicas, las tristezas negras de esos seres que sueñan amores y momentos de dicha aún en el umbral de los hospitales, pues ella había estudiado esas lamentables criaturas, en los barrios obscuros, en las calles de la pobreza. Sus canciones estaban hechas de protestas y de remordimientos, de sonrisas y sollozos, de riquezas y miserias. Y cantaba su repertorio realista con tocante verdad, sin gruesas palabras, sin sobreentendidos estúpidos o impropios, y con un tacto que permitía decirlo todo, ante todo el mundo. Su voz «no era catalogable», decía Richepin; no se asemejaba a ninguna de las que se oía en los cafés-concert o teatros de canto; parecía al principio pequeña, casi débil; una voz de chico, una voz de pájaro, agradable, y cuando se inflaba, tendiéndose en fuerza y volumen, parecía que iba a romperse; pero, de pronto sin accidente, volvíase dulce y tierna, como un murmullo lejano, y humedecida por lágrimas contenidas. Ahora aún parece conservar todas sus características.

Por la época de su mayor auge, hubo de venir la popular musa parisiense a Buenos Aires. Nuestras calles se llenaron de carteles anunciadores, y su visita despertó gran expectativa. Pero no vino, y por primera vez se presentó entre nosotros años más tarde, en 1912, para fundar con un grupo de cancioneros, músicos, poetas y artistas de variedades un «cabaret» que se llamó «Montmartre». Era el primero, de carácter artístico, que se instalaba entre nosotros. No pudo subsistir. Aún no era tiempo, o acaso el «cabaret» artístico es cosa sólo de París. Madame Buffet recorre América, —estuvo ya en Brasil y Uruguay, — en servicio de su país. «La canción, como la bayoneta, es una arma francesa», — frase que Claretie ha inscripto como divisa sobre el prospecto de su «tournée».

E. M.



Una comida en «Le Repas des artistes»: obra caritativa a la que contribuye Mme. Buffet.



...«padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado...»

La semana de Pasión, cuando en todos los templos se viste de violado a las imágenes, es el prólogo de una evocación mística, que rememora la más transcendental de las tragedias que tuvieron, para la humanidad, el poder de inculcar una enseñanza, con el ejemplo de una abnegación sin parecido y de una firmeza apostólica, siendo el sacrificio de la cruz, la bandera emblemática de una fe purísima que ha cruzado valles y ondonadas, ciudades y aldeas, redimiendo y enseñando. No desde el punto de vista de la divinidad, sino bajo el aspecto de la moral, que a decir verdad, nació de aquella epopeya creando el espíritu del sacrificio que tuvo reflejos en la cuna de una humanidad bondadosa y civilizada, y belleza, se educaba el corazón y se enseñaba al hombre no a vencer al hombre, sino a la naturaleza!

Jesucristo predicó una doctrina de grandiosidad. El conocimiento de la Biblia nos da su esencia y nos revela su carácter. Pero he aquí que el hijo de Betlehem era un genio. Adelantar una noción a la época es trazarse una reputación de lírico y si la doctrina se desprende de los moldes arcaicos, dejando la leyenda, que es el modo de educar a los niños por medio de esas grandezas contadas e iluminadas por la fantasía, para presentarse en la cátedra solemne de la humanidad y hablarle al hombre filosóficamente diciéndole: son dos los senderos que puede hollar tu pie, la virtud, que quiere decir lo perfectible o sea el modo de llegar a la verdad para beneficio de toda tu estirpe; el vicio, o sea el camino del error o el medio de naufragar en el sentido opuesto a lo divino, lo grande, lo heroico, lo sublime. He aquí que la mentalidad de Jesucristo así lo había interpretado y por eso se presentó para difundir el decálogo de sus mandamientos queriendo enseñar al hombre el camino de lo bueno, de lo perfectible, sin enmarañar las partes de su catecismo con las fantasías. Ya vendrían por sí solas las leyendas, que son las que inician en el camino del error; y en efecto, los iniciados, tuvieron como fuente de inspiración los libros cabalísticos, el luminoso Jezizah, aquel que hizo soñar con la factibilidad de los milagros.

la tragedia de Jesucristo presentada tal como fué, por los grandes historiadores, es realmente una fuente de virtud; pero engalanada con leyendas ficticias, creaciones del fanatismo que claman sentido común, queda para encantar solamente a los hombres de temperamento de jeróforo, espíritus de una mediocridad latente, que tan pronto se someten a la jerofagía, vigilia de ritual, cuya abstinencia heroica permite sólo el pan y las frutas secas, como engrosan con sus notas guturales la música de las orgías... ¿Acaso alguien ignora que la hipocresía ha hecho nacer la duda y la desconfianza?...

¡Oh!... ¡Toda la perfumada y virtuosa floración que la sangre de los mártires vertida sobre la tierra pudo hacer brotar, languideció y ha muerto!... ¡Matáronla los que equivocados de rumbo quisieron inmolar cuerpos rebeldes en los altares del cristianismo, como si Jesucristo, convertido en divina abstracción y sentado a la diestra del Dios padre, pudiese bendecir semejante inquisición!... El convencimiento hubiese creado la virtud; la fuerza quiso imponer el credo. No lo consiguió. Y aunque hubiesen postrado esos varones cristianos toda una civilización rendida a sus pies, la virtud impuesta y sojuzgada no es virtud. Cristo no puede apetecer un ejército de reducidos sino una corporación de convencidos, porque sólo con el pensamiento y con la voluntad, puédese agradar a los espíritus superiores. No está en la docilidad de los cuerpos, la virtud; vive en la esfera de la pureza espiritual. El que obra bien porque lo obligan o porque un sentimiento de atrición le inspira temor a la ley, es un mediocre o un prudente (también los hay hipócritas), pero no es un virtuoso. Y esta misma observación transportada a la vida cívica, dentro del cartapacio que impone los deberes colectivos a la ciudadanía, nos da por resultante la nulidad de las conciencias de una inmensa mayoría de la masa del pueblo, ya sea en una monarquía, en un imperio o en una república. Nos da la idea de los que aguantan sobre sus espaldas el peso de un yugo impuesto y acallan con el temblor de su incapacidad la voz de sus espíritus, cuando se quieren erguir, cuando comienza la recapacitación o cuando escuchan la palabra de algún rebelde... ¡Esos son los que engendran familias de esclavos, incapaces de romper las formas primitivas ni de destruir el error de sus abuelos!... Las civilizaciones modernas pecan así. ¡Ellas viven, preparando, como en Esparta, los músculos, y olvidan que en Atenas, el cerebro de todo arte, filosofía

Pero no podía aguantar aquel pueblo, cuya inteligencia no estaba madura para la explicación de ciertos fenómenos complicados, que un hombre que no era de la casta de los autóctonos ni de la sangre que humeaba reyecía, gobernase sin poder, con la elocuencia de su verba y la serenidad de su espíritu... Es casi como si hoy existiera una suprema mentalidad que predicase la antítesis de los errores latentes, que son materia de fe.

Pilatos es entonces el personaje que encarna el nudo de aquel grandioso drama. Entre Jesucristo y el pueblo estaba el gobernador. A la avalancha de las injurias oponíase la ley. Pilatos, gobernador de Judea, como personaje de conciencia elástica y de alma excéptica y fría, asistía al prólogo como espectador interesado e hipócrita. Estalló la revolución. Pilatos puso en manos del pueblo al colosal apóstol del cristianismo y aquellas turbas fanáticas, como lo son hoy las que siguen a nuestros predicadores políticos, sin sentido ni lógica, hijos de la obscuridad, lo mejor entre lo malo o por lo menos la encarnación de la audacia, hicieron del hombre superior la presa que desgarraron los garfios de sus pasiones. Por eso es Pilatos, después de Cristo, el más descollante personaje de la tragedia. Encarnación de un espíritu movedizo, para afianzar su poderío, al hallarse sobre la cima de una montaña, culminando entre la barbarie y el cristianismo que ascendían por las faldas opuestas, pretendió dejar la cumbre, remontarse en la invocación de la justicia popular y mientras lavábase las manos para significar su inocencia, sobre el Gólgota se operaba el encuentro de las dos masas, como estallido de una brutal democracia en ejercicio de su criminalidad.

¡Oh!... ¡Pilatos gobernador y juez, ejemplo de nues-

tros funcionarios elásticos, parece que ha dejado sobre la tierra un hálito de sus procederes que a la manera de un fantasma cierne sus vestiduras sobre todos los palacios de la paz, sobre las casas que lucen el lema de la justicia, sobre los tribunales y los congresos todos, donde los jueces y parlamentarios juran en nombre de Dios la equidad de sus cargos, hablan de humanidad, de patriotismo y de nobleza y pronuncian sentencias de pena capital!...

Muerto el apóstol, quedó para izar la banderola de la nueva cruzada, la legión de sus discípulos y la de las heroicas mujeres que esculpían hasta en la mirada el emblema: «In hoc signo vinces». La religión, o mejor dicho, el temor a lo desconocido que inspiraba la moral, podía echar raíces con el auxilio de la lógica, pero se pervirtió por la leyenda y por la inquisición, cuando el Papa Inocencio III, para castigar a los albigenses, concedió a Santo Domingo, a mediados del siglo XIII, el título de inquisidor.

Los poetas y los filósofos advirtieron el error de los ministros de la iglesia. Predicaron sus remedios... Pero, como habéis de saber ya, cuando habla un intelectual, la multitud sonríe; además de los tendenciosos y adoradores de fetiches que tenían su religión por herencia, nacieron las sectas opuestas al cristianismo que como los lucianistas y los jabahitas musulmanes, poblaron el mundo de nuevos misterios, quitaron al Dios la omnipotencia divina y hasta dijeron escarnios de su concepción. Así siguieron las muchedumbres sus luchas inciertas, como los que luchan en nuestras ciudades por un fin positivo, sin conocer sus medios ni su método, hasta que rompiendo las formas democráticas, catalogóse el cristianismo en diversas congregaciones y constituyóse la aristocracia de la Iglesia, de que fué Loyola predecesor.

Hemos asistido al más solemne espectáculo que cuenta la historia en sus volúmenes y en su tradición, y hemos visto a Pilatos ser el actor del episodio y provocador de sucesos estupendos. Hemos contemplado la aurora y el crepúsculo de la doctrina de Betlehem y añadamos que así como hay modernos Pilatos que juzgan según el criterio corrupto que va evolucionando y aguzando sus medios junto con el estado, hay también apóstoles que predican redención, que enseñan nuevos credos de justicia, que claman la destrucción de las instituciones, de las sectas y hasta de los gobiernos pervertidos que amparan la nulidad con la savia de los contribuyentes matando la iniciativa con su sistemática apatía... ¡Y esos apóstoles que encarnan las nuevas corrientes humanas y siembran la semilla de civilizaciones fuertes, soportan su crucifixión en la hoguera mil veces maldita de la guerra y en el Monte Calvario que para ellos ha levantado la indiferencia de las sociedades que viven del sueño de sus grandezas fementidas!

Dib. de Petrone.

EL DULCE DAÑO

(DE UN LIBRO PRÓXIMO A APARECER)



Señorita Alfonsina Storni.

TENTACION

Afuera llueve; cae pausadamente el agua
Que las gentes esquivan bajo abierto paragua.
Al verlos enfilados se acaba mi sosiego,
Me pesan las paredes y me seduce el riego
Sobre la espalda libre, libertada de aquesta
Compostura mediocre que nos roba la fiesta
De la luz y del aire. Mi antecesor, el hombre
Que habitaba cavernas desprovisto de nombre,
Se ha venido esta noche a tentarme sin duda,
Porque, casta y desnuda,
Me iría por los campos bajo la lluvia fina,
La cabellera alada como una golondrina.

EL LLAMADO

Es noche; tal silencio
Que si Dios parpadeara
Lo oyera. Yo paseo.
En la selva, mis plantas,
Pisan la hierba fresca
Que salpica rocío.
Las estrellas me hablan
Y me beso los dedos
Finos de luna blanca.

De pronto soy herida...
Y el corazón se para,
Se enroscan mis cabellos,
Mis espaldas se agrandan,
Oh mis dedos florecen,
Mis miembros echan alas,
Voy a morir ahogada
Por luces y fragancias...

Es que en medio a la selva
Tu voz dulce, me llama...

¡AGUA!

¡Agua, agua, agua!
Eso voy gritando por calles y plazas.
¡Agua, agua, agua!

No quiero beberla,
No quiero tomarla
No es la boca mía la que pide agua.

El alma de seca, de seca
Se raja.
Por eso me lanzo por calles y plazas
Pidiendo a destajo:
¡Agua, agua, agua!

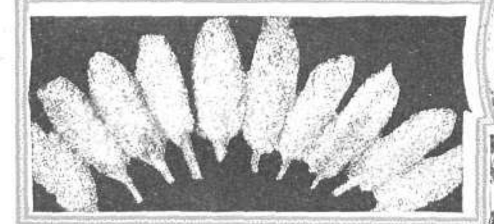
Abridme las venas,
Vertedles la clara corriente de un río:
¡Agua, agua, agua!

El cultivo de las tierras áridas

Las empresas ferroviarias extranjeras en el país, no sólo desempeñan un rol muy importante y trascendental en beneficio del desarrollo de las industrias y del comercio, llegando con el riel y la locomotora, a las regiones más lejanas y despobladas, transformando lo que antes era un oasis, en un centro productor y de riqueza, sino que, también se ocupan de estudiar los factores de orden diverso que influyen en el aprovechamiento de las tierras áridas.

Tal es el caso de la empresa del Ferrocarril Central Argentino, que en estos últimos años se halla empeñada en resolver uno de los problemas más importantes para las regiones del Norte de la República, como lo es el de poder aprovechar para el cultivo agrícola, las tierras semi-áridas de la provincia de Santiago del Estero.

El director de la Chacra Experimental del F. C. C. A., en Tacanas, provincia de Santiago del Estero, técnico especialista don Lorenzo Aabye, en una plantación de sorgo «kafir».



Espigas de «feterita», de alto rendimiento.

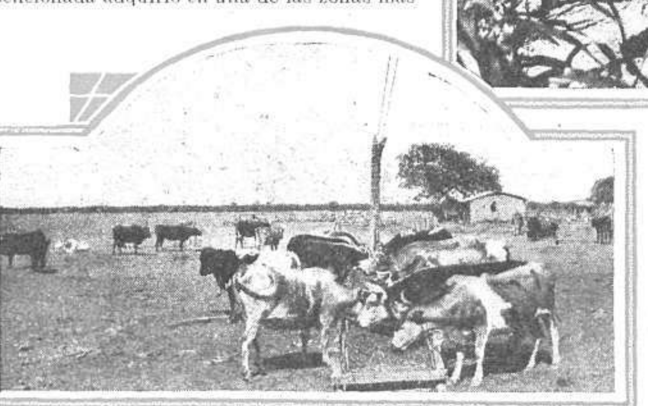
Hace cuatro años y medio que la empresa mencionada adquirió en una de las zonas más secas de la república, una propiedad de 2.000 hectáreas, situada cerca de Tacanas, F. C. C. A., en la provincia citada, para dedicarla a ensayos agrícolas y más especialmente, para comprobar y demostrar la posibilidad de implantar en esa zona, una agricultura próspera y estable, basada en procedimientos culturales modernos y en la adopción de nuevos cultivos apropiados a las peculiaridades del clima y suelo.

Como se sabe, el cultivo de secano o cultivo de las tierras áridas, es «la conservación de la humedad del terreno durante largos períodos de sequía por medio de labores adecuadas, al mismo tiempo que por el empleo de plantas resistentes a la sequía»; es decir, «la explotación con éxito de tierras semi-áridas que, si no fuese por los métodos científicos modernos, resultarían estériles y desiertas por la escasa precipitación de agua anual recibida»; se trata, pues, de utilizar lo más intensamente posible, la poca agua de lluvia que cae cada año.

Espiga de sorgo kafir.



Espléndida vegetación del sorgo «milo»; sufrió dos sequías. Estación Experimental del F. C. C. A., en Tacanas, provincia de Santiago del Estero.



Haciendas criollas, alimentándose con forrajes ensilados.

La empresa del Ferrocarril Central Argentino, contrató oportunamente los servicios profesionales de un perito en la materia, y al efecto, nombró al señor Lorenzo Aabye, para que dirija los trabajos de experimentación agrícola en la Chacra de Tacanas.

Hablando de los cultivos experimentales, el señor Aabye manifiesta que en 1916 se sembró trigo, centeno y lino, habiendo recibido, desde la fecha de la siembra hasta el día de la recolección, 58.4 m.m. de agua, el trigo y el lino, y el centeno, 95.4 m.m. Los rendimientos obtenidos, fueron 400 kilogramos por hectárea con el lino, 500 kilogramos con el trigo y 12.900 kilogramos de heno con el centeno. Los resultados apuntados, dice el señor Aabye, si bien no indican la factibilidad de producir trigo, centeno y lino año tras año, en la zona de que se trata, pues fué un año excepcional de

lluvias tardías, demuestran, en cambio, lo que se puede hacer en el sentido de almacenar y conservar por varios meses, apreciables cantidades de agua por medio de prácticas culturales racionales.

Para hacer conocer las experiencias efectuadas, la empresa del Central Ar-

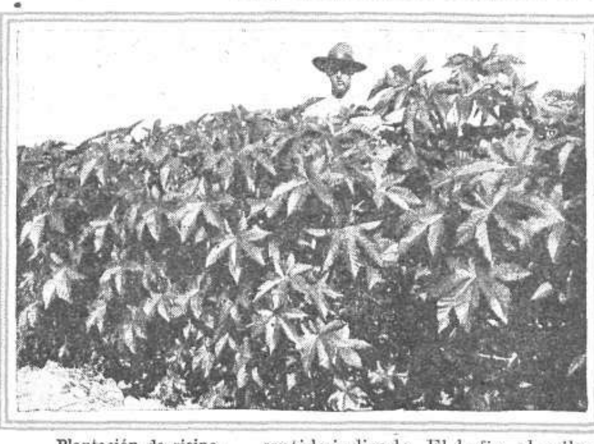


Sementera de lino en flor. — Chacra Experimental.

Plantas de sorgo «feterita»; sufrieron varias sequías. Esta clase de sorgo fué introducido al país en 1915, por la Estación Experimental del F. C. C. A.

gentino ha iniciado en estos últimos tiempos una activa propaganda por medio de publicaciones en carteles, hojas sueltas y folletos, y también, distribuyendo semillas, lo que despertó mucho interés entre los cultivadores.

Los cultivos que han resultado mejor y por los cuales el F. C. C. A. ha resuelto realizar una intensa propaganda para su implantación, son el Kafir, Milo, Feterita, porotos Tepary, porotos Cow-Pea y Yerba Sudán. Se sabe que los tres primeros son cereales y el kafir y la feterita constituyen además un excelente forraje, siendo muy especial para ensilaje, pudiendo igualarse en esto, al maíz. De los porotos se recomienda el Tepary de semilla blanca por ser precoz, resistente a las sequías y de mucho rendimiento; esta variedad de poroto está destinada a tener un gran desarrollo, porque es un cultivo muy remunerativo y sus productos se pueden colocar fácilmente en los mercados. La yerba Sudán constituye una buena forrajera de verano; es muy resistente a las sequías; los ensayos realizados con esta forrajera han dado muy buenos resultados y cuenta ya con un número apreciable de entusiastas propagandistas. Hay que hacer resaltar la importancia que tienen el kafir, el milo y la feterita; en efecto, sus granos tienen las mismas aplicaciones que el maíz; los granos del kafir blanco y de la feterita dan una harina blanca, buena y muy apropiada para la fabricación del pan, mezclándola con harina. En las regiones semi-áridas de los Estados Unidos se ha extendido mucho el cultivo del kafir y feterita, a causa de la escasez mundial de trigo, aprovechándose los granos en el sentido indicado. El kafir, el milo y la feterita, que no son más que sorgos y verdaderos cereales, deben imponerse en las zonas en donde el maíz da resultados dudosos. Las experiencias realizadas con acierto, por el señor Aabye, demuestran concluyentemente que dichos sorgos están llamados a tener un gran incremento en las zonas semi-áridas del norte de la república, con positivo beneficio de los pobladores y del comercio regional.



Plantación de ricino.

Espigas de «milo», bien desarrolladas.

Los que deseen mayores informaciones sobre los cultivos mencionados, pueden dirigirse a la Gerencia del F. C. C. A., y serán atendidos en seguida.

La obra de investigación agrícola que realiza la empresa citada, por medio de la Chacra Experimental de Tacanas, es digna de elogios y concordante con una política ferroviaria elevada, cuyos resultados han de ser muy beneficiosos para el desarrollo de la economía y de las industrias santiagueñas, y por reflejo, de las regiones del Norte Argentino.

HUGO MIATELLO (HIJO).



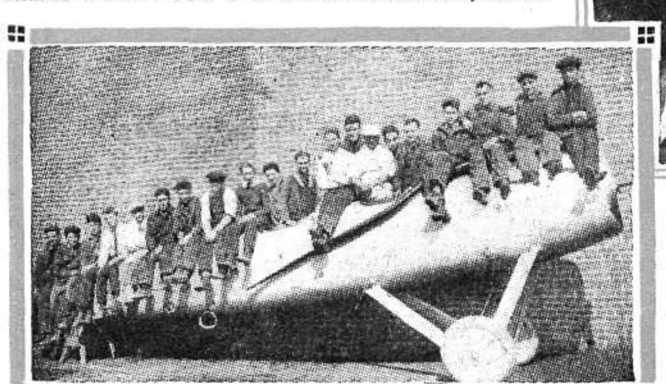
Cultivos de «Cow-Pea» — Caufú (poroto). Ha sufrido dos sequías y vientos cálidos de 44° a la sombra.

La aviación en los Estados Unidos

Despertando en el futuro aviador el sentido de la línea recta.

Desde que la gran república del norte entró en la guerra, muchos críticos militares sostuvieron la tesis de que, más que hombres, los Estados Unidos deberían preocuparse de enviar a Francia aeroplanos, pues una vez obtenido por los aliados el dominio del aire en forma indiscutible, los alemanes se encontrarían en una situación tal de inferioridad, que no podrían resistir mucho tiempo. El gobierno de Wáshington no aceptó totalmente esa tesis, pues desde el primer momento preparó el envío a Francia de un poderoso ejército, cuyas avanzadas, por decirlo así, se encuentran

Educación del instinto del equilibrio.



Prueba de la resistencia de un aeroplano de combate.





Preparación para las observaciones aéreas en el frente.

ya en la línea de batalla; mas no por eso descuidó la cuestión de los aeroplanos, cuya construcción ordenó en grande escala, así como la preparación de los aviadores necesarios, bajo la dirección de una bien escogida comisión de aviadores franceses e italianos.

Gran número de fábricas están empleadas, en los Estados Unidos, en la construcción de millares de aeroplanos de todas clases, según tipos a que se ha llegado combinando las mejores y más eficaces características de los modelos más perfeccionados, así ingleses como franceses e italianos; y dado el progreso técnico de las fábricas norteamericanas, puede desde ahora predecirse que los Estados Unidos contarán dentro de poco con la más formidable flota de aeroplanos militares y navales, pues los hidroplanos están desempeñando importantísimo y eficaz papel en la guerra contra los submarinos.

Mas, la cuestión no está únicamente en poseer los aparatos: es menester también tener aviadores especialmente preparados para las diversas operaciones militares que a los aeroplanos competen; y la preparación de esos aviadores es problema más arduo que el de la construcción de los aeroplanos. Para resolverlo, el gobierno de Wáshington, encomendó la tarea a una comisión de aviadores franceses, italianos y yanquis, los cuales han preparado ya centenares de ellos. Las pruebas a que se someten los aspirantes son rigurosísimas, y basta el fracaso en una, para que el candidato sea eliminado. Entre esas pruebas llama la atención la que tiene por objeto apreciar la capacidad de los postulantes para transmitir informaciones precisas de lo que ven desde las alturas. Para ello, se emplea el paisaje de una región pintado en la escala a que se vería desde seis mil pies de alto. Hay allí figurados ríos, caminos, aldeas, granjas, etc. Un operador maneja un aparato especial que pone manchitas de luz de varios colores en diversos puntos del paisaje, y los postulantes, que observan de arriba, deben ubicar con toda precisión esas manchitas, que cambian rápidamente.

Traje de campaña de los aviadores norteamericanos.

Una docena de aeroplanos de combate, listos para remitirlos



La pintoresca perspectiva que ofrecieran los artículos de ocasión, frenos, cabezadas, trajes, levitas, guitarras, acordeones, monturas, etc., que en amigable promiscuidad colgaran de la puerta de la casa de compra-venta «El suspiro», de la acreditada firma Krauffmann-Pirogoff, había sido substituída por el fúnebre aviso de «cerrado por fallecimiento».

Mi natural curiosidad de vecino hízome detener en la puerta contigua, entrada común al conventillo, donde una desgreñada moscovita se encargó de referirme, antes de que yo nada le preguntara, en su áspera jerga mosco-porteña, la muerte de su vecino de patio:

— Este de la salas, que istaba doieños dil Sospiros... Samoiel Krauffmann. ¿No si acoierda?

— Ah, sí... sí; ya me acuerdo. ¡Pobre hombre! — dije maquinalmente, cuando satisfecha mi curiosidad y disponiéndome a continuar mi camino, alcancé a oir de la accidentada dicción de mi interlocutora, lo siguiente:

— Entra, joven; entra qui istá vilorios.

Como advirtiera mis pocos deseos de entrar, insistió en su invitación, diciéndome:

— No tiene miedo, joven, qui la pobre Samoiel istá moierto di penas, firmidá qui no istá pigajosa.

Confieso que fué convincente el argumento, pues entré a la capilla ardiente, a pesar de mi supersticiosa aprensión a los muertos y aún cuando no conocía más que de vista al difunto.

Rodeaban el féretro varios de sus compatriotas, en tren de riguroso homenaje, con caras de circunstancia y envueltos en sus mejores y más negras levitas. Ocho enormes cirios rodeando el ataúd, destilaban copiosos lagrimones de estearina, que caían sobre los plateados candelabros resbalando hasta donde su fluidez lo permitía, mientras sus oscilantes y pálidas llamas mitigaban la sombría perspectiva de los crespones y merinos que tapizaran las paredes de la habitación.

Se ultimaban los preparativos de marcha hacia el cementerio, y como oyera decir que habría discursos, resolví incorporarme al entierro, en calidad de convidado de piedra.

Llegó el cortejo a la fosa preparada para recibir el cuerpo y al punto avanzó el orador, un petizo retacón e insignificante, con más traza de inspector de zócalos que de panegirista, quien, con la solemnidad requerida, tosió para despejar la laringe, sacó luego del bolsillo unas cuartillas, que más le hubieran valido fueran de carbón, y comenzó a leer, en contuso español, lo siguiente:

«Siniores: Yo, qui istá la sosios más humildo di sosiedá «Iffploger by Jausseroff», hy sidos ligidos pir hace dispididas in tumbas a la cadáver di la difunto amigo qui ha moierto.

Noistro quiridos amigo y miembro di sosiedá, Samoiel Krauffmann, no istá más a la mundo di los qui no han moierto. ¡Pobre Samoiel!... Parece mintiras qui ti has bajado tan pronto in tumbas! Joven, sano y foirte como istabas in vidas, yo no savo todavía como ti has caido di golpes, in menos tiempo qui canta la grillos, como la pajaritos qui cai di ramas y qui no lievanta nunca, jamás... ¡Qui injosticia!... ¡Qui tristesa!... ¡Qui cosa bárbaras!... Istaba sempre más boino qui la pan, pir isto su vidas si le había voielto piluda; la nigocios tampién si li había poiesto un poco más bajo di rigolar qui antes, y más bajo todafía coindo ha hechos sosiedá per pone casas di compra-venta con Ivan Pirogoff, hombre qui vinidos a la mundo per giringa a la prójimos.

Sí, siniores; pirqui ista hombre, Ivan Pirogoff, si piensa qui sosiedá tampién istaba con sinioras di Samoiel, y como sinioras di Samoiel saca pie de la plato.. adiós, impieza firmidá de Samoiel: qui mi doile la cabesa, *qui más bajo, qui más arriba*, qui no poide pone sombrero a cabesa. ¡Pobre!... Con ista palabras hace lamentos; dispois qui más flaco, qui más flaco, hasta qui ayer no poide más y ha largado la última quijidos di so vidas.

¡Ah, Ivan Pirogoff! Istabas sombra negras di Samoiel. ¡Hipócritos! Yo ti maldigo y ti juros qui in adilantes no ti llevo más la apointes. Pir isto, siniores, in vidas istá más mijior istar solo como la hongos, como dice el refrán criollos: la buey solo se lame coindo tiene tiempos.

No istaba nunca haragán, istaba sempre coma la péndulo, de un lado pir el otros; no deja pir mañana lo qui poides hace hoy, ¡qui ispiransa! pir Samoiel la tiempo istaba menegüina.

Tampién istaba muy intalajantes. No sólo hacía comirciantes sino qui ha hechos la drama más foirte, más apresionantos qui yo ista conocido. ¡Qui linda drama! Si llamaba: «Si ti pierdes hace la silbidos».

Tiene la coirpo y almas limpio y puros, in fija ti vas a la cielos, Samoiel quiridos; ya mi parece qui disde la poirta di la glorias ti dicen: — Pasa dilante, joven, qui si trata bien.

Siniores: yo no poido más, siento qui mi viene la llantos qui mi ahogas. ¡Samoiel quiridos!, ti quidas aquí pir toda la siegas, no ti flijas, dicansa... discansa en paz, qui dentro di poco istarás quiletos.»

Terminado el discurso, cada uno de los concurrentes arrojó un terrón de tierra a la fosa, al propio tiempo que murmuraban patéticamente algunas palabras en ruso. Me informé en seguida del significado de este rito:

— Istá pir ejemplos, — me decía un ruso que tenía a mi lado, a quien le había preguntado, — como quien ti dice: qui ti vaya bien, qui no ti lloiva, en fin, ¿sabes? qui no ti garúga.

ALBERTO VIÑAS.

Dib. de Redondo.



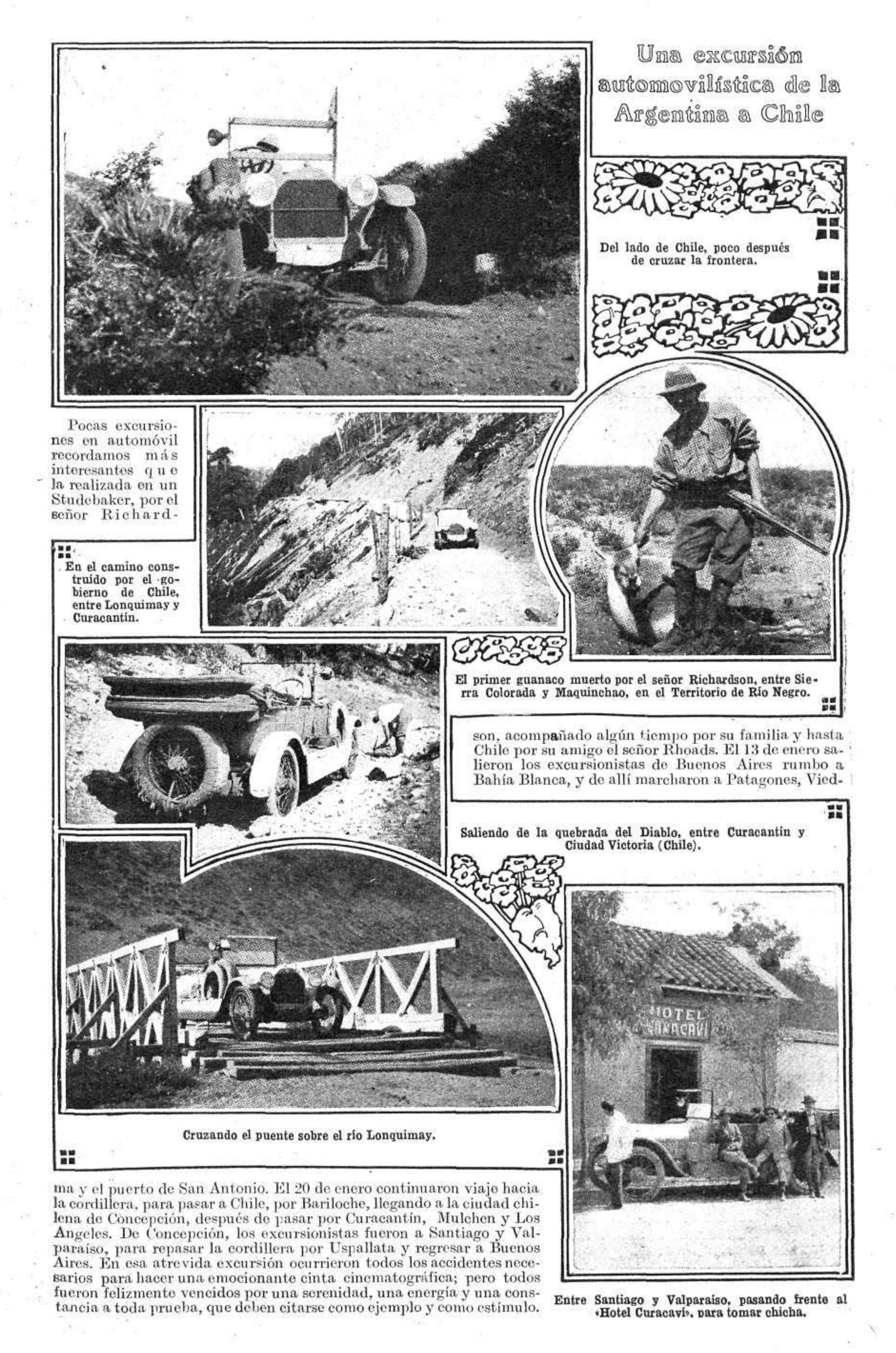


ARTE MEJICANO

ANTES DE LA FIESTA

ÓLEO DE J. TÉLLEZ

Una excursión automovilística de la Argentina a Chile



Del lado de Chile, poco después de cruzar la frontera.

Pocas excursiones en automóvil recordamos más interesantes que la realizada en un Studebaker, por el señor Richardson, acompañado algún tiempo por su familia y hasta Chile por su amigo el señor Rhoads. El 13 de enero salieron los excursionistas de Buenos Aires rumbo a Bahía Blanca, y de allí marcharon a Patagones, Viedma y el puerto de San Antonio. El 20 de enero continuaron viaje hacia la cordillera, para pasar a Chile, por Bariloche, llegando a la ciudad chilena de Concepción, después de pasar por Curacantín, Mulchen y Los Angeles. De Concepción, los excursionistas fueron a Santiago y Valparaíso, para repasar la cordillera por Uspallata y regresar a Buenos Aires. En esa atrevida excursión ocurrieron todos los accidentes necesarios para hacer una emocionante cinta cinematográfica; pero todos fueron felizmente vencidos por una serenidad, una energía y una constancia a toda prueba, que deben citarse como ejemplo y como estímulo.

En el camino construído por el gobierno de Chile, entre Lonquimay y Curacantín.

El primer guanaco muerto por el señor Richardson, entre Sierra Colorada y Maquinchao, en el Territorio de Río Negro.

Saliendo de la quebrada del Diablo, entre Curacantín y Ciudad Victoria (Chile).

Cruzando el puente sobre el río Lonquimay.

Entre Santiago y Valparaíso, pasando frente al «Hotel Curacaví», para tomar chicha.



La Prenda Agraria en la Argentina

Tres años de eficaz funcionamiento

Doctor Filiberto de Oliveira Cézar, en su despacho, director interino del Registro Agrícola-Ganadero, desde el 16 de Noviembre de 1916.

PRENDA AGRARIA

VALORES DE LOS CONTRATOS INSCRIPTOS COMPARADOS POR TRIMESTRES DURANTE LOS AÑOS 1916-1917

1916	Trimestres	1917
$ 22 647 821 38 m/n	1°	$ 33 264 032 09 m/n
» 29 051 513 29 »	2°	» 33 614 834 21 »
» 29 820 722 08 »	3°	» 34 550 837 30 »
» 26 239 511 44 »	4°	» 39 970 372 96 »

La ley de Prenda Agraria, sancionada bajo los mejores auspicios, ha dado en la práctica, durante los tres años que lleva de funcionamiento, un resultado realmente halagador, proporcionando a 36.000 agricultores y ganaderos más de 350.000.000 de pesos moneda nacional, los que han sido cancelados a sus vencimientos, con la mayor regularidad y sin que hayan encontrado durante la vigencia de los contratos ningún inconveniente, ni los agricultores y ganaderos, ni los Bancos acreedores.

Esa benéfica ley tiene, por principal finalidad, proporcionar un crédito rápido y seguro a los trabajadores de nuestros campos, permitiéndoles obtener el dinero que necesitan para realizar sus cultivos y levantar sus cosechas, librándose así de las garras de los comerciantes usureros y de los bajos precios que se obtienen cuando la oferta es simultánea: con la Prenda Agraria, el agricultor puede colocar sus frutos en condiciones ventajosas de precio y en el momento que juzgue más propicio a sus intereses. Más de 300 Registros Agrícola-Ganaderos, ubicados en los pueblos que sirven de cabecera a los Departamentos o Partidos y en todos los centros agrícolas de importancia, llenan cumplidamente los fines de la ley de Prenda Agraria. Los encargados

PRENDA AGRARIA

GRAFICO DEMOSTRATIVO
DE LA TOTALIDAD DE LOS CONTRATOS INSCRIPTOS
DURANTE LOS AÑOS 1915-1916-1917
Y LA PROPORCION
DE LOS CANCELADOS DURANTE EL MISMO PERIODO

Total de los contratos inscriptos $ 318.712.992 63 m/n

Contratos cancelados $ 173.357.972 76 m/n | Contratos vigentes: $ 145.355.019.87 m/n

NOTA: De los contratos cancelados, solo el 1 % lo ha sido por vía de apremio, y está representado en el cuadro por la línea negra.

NUMERO Y VALOR DE LOS CONTRATOS DE PRENDA AGRARIA INSCRIPTOS EN CADA AÑO (1915-16-17) Y EN LA TOTALIDAD DE LOS TRES

	Número de contratos	Valor de los contratos m$n
Año 1915	7.954	$ 72.292.537.69 m/n
Año 1916	10.859	$ 104.560.068.18 m/n
Año 1917	14.102	$ 141.860.386.56 m/n
Total de los 3 años	32.915	$ 318.712.992 63 m/n

de esas oficinas tienen la obligación de facilitar los datos que se les pidan, respecto del funcionamiento y trámite de las operaciones prendarias, indicando a los interesados las formas que es menester elevar ante las instituciones bancarias para poder obtener el crédito agrícola suficiente a sus necesidades.

Hoy, gracias a la confianza y aceptación que ha encontrado el Registro Agrícola-Ganadero Nacional, se pagan sobradamente los gastos que demanda su funcionamiento con la entrada que él produce al Fisco.

Los cuadros gráficos que ilustran esta nota demuestran la buena obra de la novel y ya floreciente institución en la cual encuentran los trabajadores del campo un poderoso auxiliar para el logro de sus rudas labores y justas esperanzas.



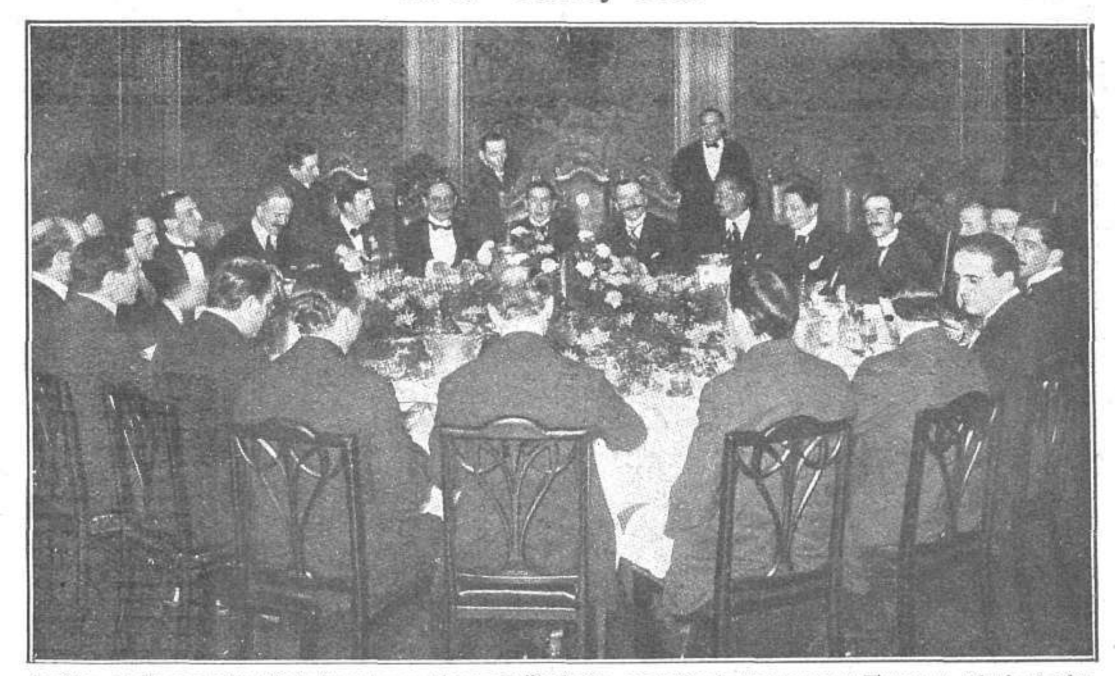
El director interino, con el encargado del Registro de la Capital, señor Rafael de Diego, el contador señor Roberto J. Cano, y parte del personal de la repartición.

El crédito mobiliario agrícola, así fomentado por las autoridades, ha de demostrar bien pronto su encomiable resultado sobre la proporción de tierra cultivada y clase de los trabajos rurales, prosperidad y porvenir de los labradores e inmigrantes, y principalmente sobre el adelanto de la agricultura argentina.

En estos momentos, gracias a la eficaz ley de Prenda Agraria y a la actividad y preocupación del Registro Agrícola-Ganadero, puede afirmarse que, para el productor, sus cosechas representan moneda, pues con ellas la obtienen en cualquier momento, al contrario de lo que sucedía en épocas anteriores a la existencia de tan benéfica ley. Entonces, la usura de los comerciantes y los bajos precios artificialmente fijados, esclavizaban a los agricultores y ganaderos. Hoy, con la ley de Prenda Agraria esos terribles enemigos del bienestar de los hombres del campo, han desaparecido. Los 36.000 agricultores y ganaderos beneficiados en conjunto con más de 350.000.000 de pesos, por la ley de Prenda Agraria, en sólo tres años escasos de vigencia, testigos son de su bondad y de su eficacia.

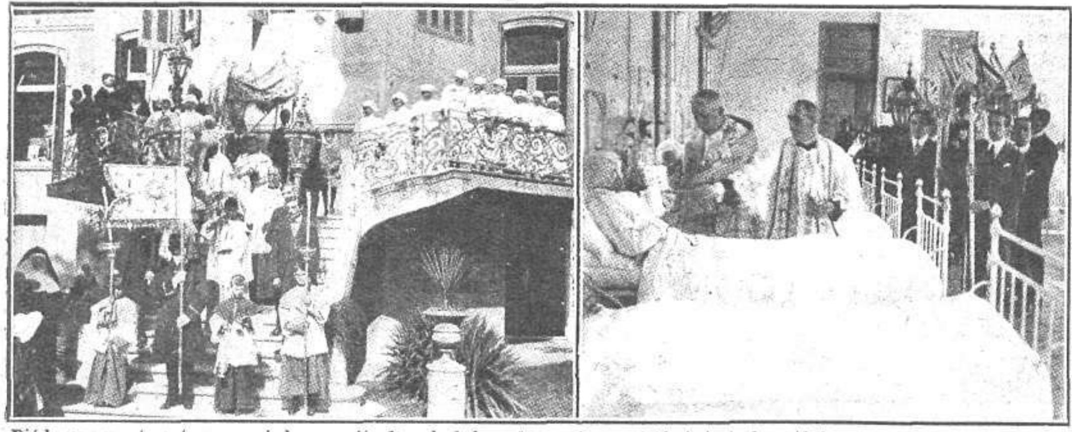
EDUARDO R. ROSSI.

En el "Jockey Club"



Comida realizada en el salón «Elisabeth», en honor del doctor Julián Enciso, con motivo de ausentarse para Dinamarca, a donde va a desempeñar el cargo de primer secretario de la Legación Argentina en aquel país. La demostración, a pesar del carácter íntimo que revistió, fué una elocuente prueba de las simpatías que goza el distinguido diplomático.

En el Hospital Rivadavia



Dió lugar a una tocante ceremonia la comunión de regla de las enfermas de ese establecimiento de caridad, cuyo acto auspició la comisión de la Sociedad de Beneficencia de la Capital, que preside la señora María Unzué de Alvear. — Monseñor Duprat, bajo el palio, recorriendo los pabellones. — El mismo, administrando el Santo Sacramento a una hospitalizada.

En la Bolsa de Comercio



Señor Pedro Christophersen, presidente.

Señor Miles A. Pasman, vicepresidente.

Señor V. Villamil, secretario.

Señor Daniel Ford, tesorero.

NUEVA COMISION DIRECTIVA

Exposición Blanes Viale



El ministro del Uruguay, doctor Daniel Muñoz, y los concurrentes al acto inaugural de la exposición de las obras del conocido pintor uruguayo.

Congreso de la prensa católica



Aspecto que presentaba el salón del colegio «San José», durante la celebración de la sesión de clausura del congreso. Hicieron uso de la palabra en dicho acto los señores doctores Francisco Durá, presbítero Dionisio Napal, a nombre del doctor Arturo M. Bas, y monseñor Miguel De Andrea.

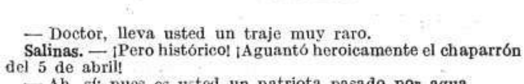
Conferencia



Señor Emilio Boix, delegado comercial de la embajada española en la Argentina, que, en la inauguración de la sección de la «Casa de América» en Sabadell, pronunció una brillante disertación sobre las reglas que deben regir en la exportación e importación; en el curso de ella demostró la conveniencia que reportaría la importación de las lanas argentinas. El conferencista fué largamente aplaudido y felicitado por la concurrencia.

Emisión menor





— Doctor, lleva usted un traje muy raro.
Salinas. — ¡Pero histórico! ¡Aguantó heroicamente el chaparrón del 5 de abril!
— Ah, sí; pues es usted un patriota pasado por agua.



— Se ve que las intervenciones que usted despacha tienen salida.
Gómez. — Sí; envié la última a La Rioja, pero tengo que remitirlas también a Catamarca y Santiago. ¡Yo no me quedo con ellas de clavo!



— Che, en La Rioja se han declarado en huelga los jueces por falta de pago.
— Y en Catamarca, los vigilantes.
— ¡Se ve que cunde el ejemplo!

Dib. de Polimani.



— ¿De manera que los practicantes desconocen mi autoridad?
— Señor, no aceptan los concursos que usted propone.
— ¿Ah, sí?... ¡Para algo soy Intendente! ¡Cerraré los hospitales!...
— Y agrandará los cementerios.

Teatro Colón

Las primeras figuras femeninas

Nuestro primer teatro lírico tiene siempre el honor de hacer figurar en su elenco los más grandes cantantes del mundo, siendo tradicional que para la consagración de un artista se necesite haber desfilado por el escenario del Colón.

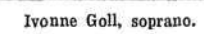
No pocos han sido los que desde Buenos Aires, fueron contratados para los grandes teatros líricos de Italia, Francia, Inglaterra, Norte América y España; la preparación de nuestro público en materia musical le autoriza a ello.







Ivonne Goll, soprano.



Es por esto que toda artista que estima su nombre, anhela tener asegurado el contrato con nuestro coliseo lírico.

Los músicos, aún aquellos que disfrutan de renombre universal, como Mascagni y Puccini, acuden gustosos a estrenar sus óperas en Buenos Aires, porque saben que de serles favorable el fallo de nuestro público, es una consagración para todo el mundo.

Angeles Ottein, soprano.



Ninón Vallin Pardo, soprano.



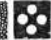
Rosa Raisa, soprano.



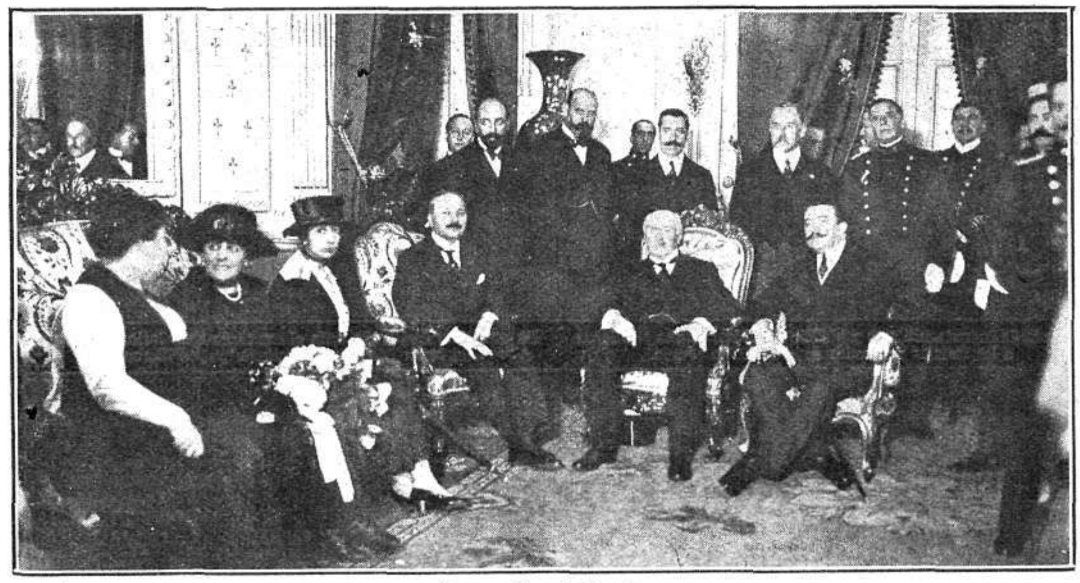
Gabriela Besanzoni, contralto.







Celebración de la batalla de Maipú



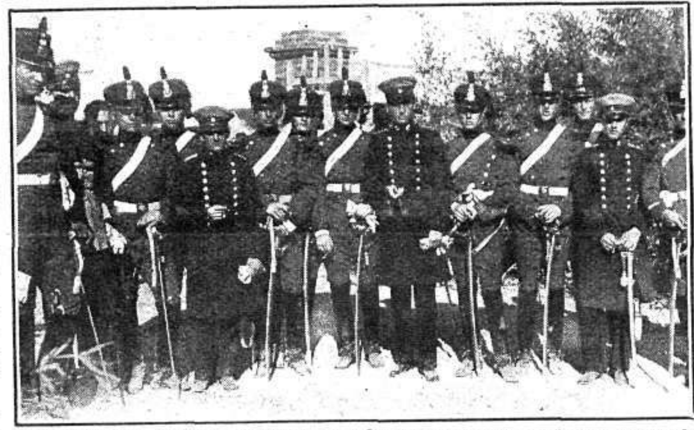
La recepción en la Moneda.

La batalla de Maipú, heroica confraternidad de dos pueblos que ganaron en encarnizada lid la independencia que merecían, ha sido conmemorada en la República de Chile con indescriptible fervor y entusiasmo.

Los festejos, dignos de la memorable fecha, fueron nueva ocasión para demostrar el firme cariño que las repúblicas hermanas se profesan.

Ante el monumento erigido en el legendario campo de batalla, se realizó un brillante desfile militar, donde se hizo entrega del hermoso estandarte que la distinguida esposa de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores regaló al ejército chileno.

La comisión argentina ha sido objeto de cordiales manifestaciones de respeto y aprecio de parte del presidente, Excelentísimo señor Juan Luis Sanfuentes, de las autoridades civiles y militares y de todo el noble pueblo chileno.

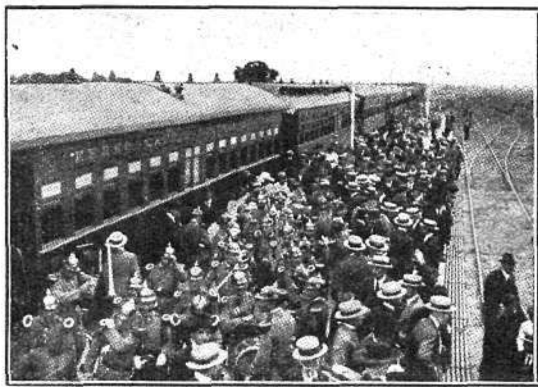


Los aspirantes a oficiales argentinos, acompañados de oficiales chilenos, durante la ceremonia en Maipú.



Durante la ceremonia en el campo de Maipú, frente al monumento erigido a los héroes.

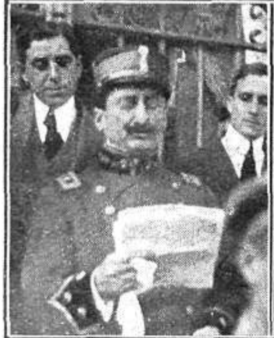
Celebración de la batalla de Maipú, en San Lorenzo



Llegada de fuerzas militares y público del Rosario, que acudieron a los festejos realizados en el histórico campo.



La comitiva, desfilando ante el convento San Carlos, al dirigirse al lugar donde se pronunciarían los discursos.



El coronel Baldrich pronunciando su discurso, momentos antes de ser colocada la placa de bronce en el célebre pino.



Doctor Alfredo Palacios, hablando en nombre de la juventud argentina, en el mismo acto.



Autoridades rosarinas y locales, miembros de la comisión de festejos e invitados, durante el Tedéum que se ofició en el convento.

Necrología



Señor Saúl Suárez Buyo.



Señor Guillermo Simonazzi.



Señora María L. Donadio de Barbero.



Señora Serafina Abbate de Russo.



Señora Matilde D. de Delfino.



Señor Celestino Capodilupo.

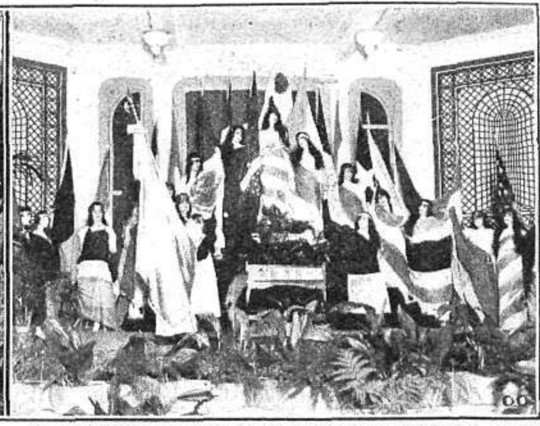


Señor Natalio Colombo.

De Montevideo



Recepción ofrecida al doctor Aloysio da Castro, decano de la Facultad de Río de Janeiro, por la «Sociedad de Medicina» y el «Club Médico de Montevideo».



Cuadro alegórico, en el concierto y baile que se realizó en el Parque Hotel, a beneficio de los damnificados en el terremoto que azotó a Guatemala.

UN DESCUBRIMIENTO ANTROPOLOGICO



El sabio doctor Williams Farabutti, miembro de la Universidad de Chicago, ha llegado a Buenos Aires, en busca de los restos del mammouth, del Mylodon, y de cráneos del hombre primitivo o antediluviano.



Para lo cual se ha puesto al habla con otro sabio criollo, doctorado en la Universidad Popular de la Boca, — que es donde más se habla, — para trabajar juntos en sus investigaciones antropológicas.



Perfectamente equipados, con todas las herramientas e instrumentos científicos, parten para una larga expedición hasta Palermo, donde les han dicho que hay muchas carroñas, y hasta fósiles, paseando.



Ya examinado, reconocido y estudiado el terreno, emprenden con empeño las excavaciones, no pensando abandonar el trabajo hasta encontrar siquiera una taba del mastodonte criollo.



No habían llegado a cavar en el terreno terciario, cuando vieron y recogieron un hueso; era una ficha de dominó, el seis doble, lo que prueba que antes de Jesucristo, ya se fabricaban dominós con los dientes del mammouht.



Siguen cavando, y con inmensa alegría, descubren un cráneo. El sabio yanqui lo estudia, y dice, que por el ángulo facial tan agudo, y la dentadura tan saliente, pertenece al hombre prehistórico.



El sabio del país, no está conforme: dice que el cráneo no es de caníbal ni antediluviano, y que por lo chico, perteneció a un joven que aún no había entrado en la conscripción, y que su antigüedad es anterior a la creación del mundo.



Por si el cráneo es de varón o de mujer, si es anterior o no al diluvio, se amenazan con las herramientas; pero antes de llegar a un duelo a muerte, se ponen de acuerdo y nombran árbitro a Sarrasqueta.



Con el cuerpo del delito en la mano y el plano del sitio, le piden dé su fallo inapelable.
Sarrasqueta. — Esa cabecita forma parte de los restos de un corderito asado que comí en ese sitio, con unos amigos, un día de farra.

Dib. de Redondo.

La moral meliorista de mi amigo Perico

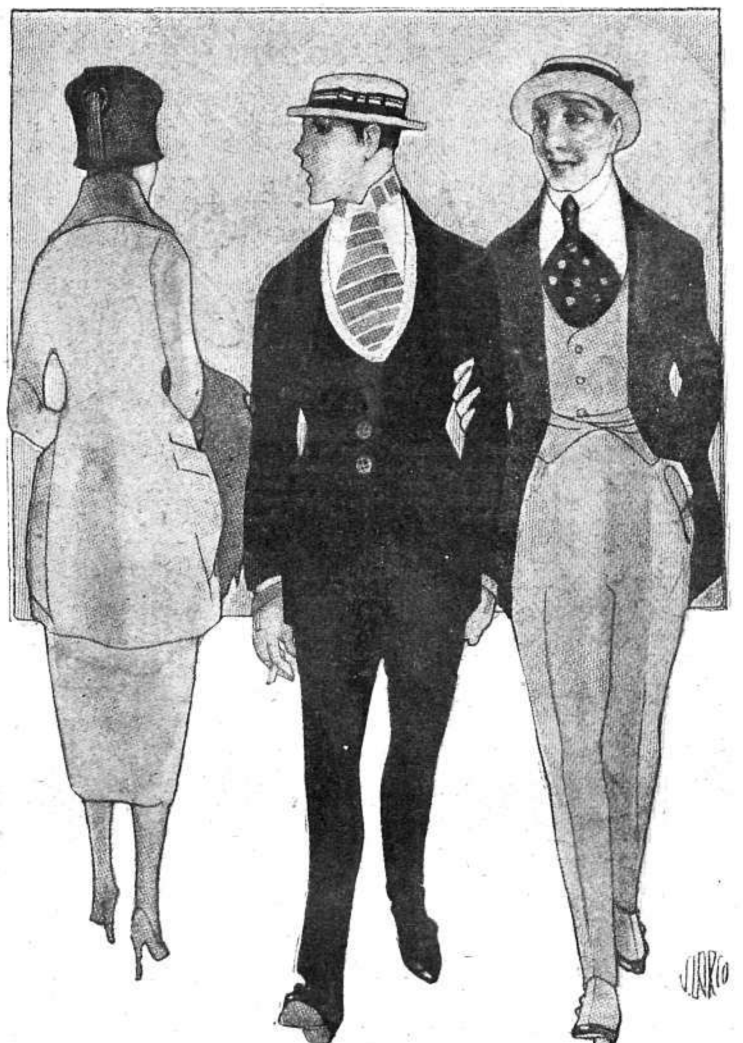
La tarde convidaba a la meditación y a la suave filosofía. Tomados del brazo caminábamos con mi buen amigo Perico, aventurando de vez en cuando alguna rápida apreciación sobre las dificultades de la vida, y la mueca que el motivo provocaba, se disipaba a menudo por la sonrisa optimista que mi enamorado amigo acompañaba al ruego fugaz y chispeante dirigido a alguna niña de porte gentil.

Para mí aquello era una contradicción evidente, y no pude menos que formular la duda.

— Te engañas — me dijo, volviendo la cara rápidamente. — *Mi problema moral* no reside en los conceptos que imaginas. Yo prescindo y aprovecho del pesimismo y optimismo en la vida y formo con sus elementos desafines, al parecer tan contradictorios y exclusivos, mi moral ideal, que no es por supuesto, la de Léibnitz ni la de Schopenhauer, sino la intermedia de Eliot y de Ward, la *meliorista*, que se halla «tan cerca y tan distante» del fatalismo ineludible, como de las delicias del quinto imperio que anunciaba el libro de Daniel...

El sentido paradójico de sus frases avivó mi atención. Mi amigo proseguía:

— Y verás por un breve análisis. Nacemos y crecemos optimistas; nuestra imaginación forja castillos esplendentes, y adquirimos una ética a base de puro corazón. Es así como creemos vivir en un limbo perpetuo, y prodigamos sonrisas y bondades. Nuestra moral es sencilla, pura y única, como nuestro cerebro la comprende, amparada por la justicia inmanente del «Reino de Dios». Por eso, somos optimistas y asistimos confiados a la sucesión de los bienes y los males, de cuyo juzgamiento nos desentendemos y cuya sanción está más allá de nosotros.



Dib. de Larco.

Pero viene luego la adolescencia y los primeros aleteos del cerebro nos confunde y desalienta. El corazón se aquieta y la inteligencia adquiere brios inesperados. Falta o prescindimos simplemente del director espiritual y la literatura escéptica y prematura nos envenena el alma. Ya no encontramos la sanción a la moral trasgredida, la realidad de la vida se nos insinúa con todas sus desnudeces, y viene en nosotros la debacle más espantosa, el caos en la conciencia moral.

Para mí aquellos fueron momentos de terrible incertidumbre. Buscaba la solución en el ambiente intelectual y cada vez me internaba más en el laberinto de Dédalo.

El resultado de todo eso fué un crudo y lamentable pesimismo. No tenía la vida ya objetivo para mí y la ausencia de sólidos fundamentos morales fallaba por su base la ética que me había forjado. El desbarajuste más espantoso fué para la débil nave de mi cerebro que ambulaba entre las olas procelosas de ese mar de las pasiones.

Mi situación económica pesaba entonces gravemente. La lucha por la vida, que no es nada fácil, me tenía aniquilado. Pensé en el suicidio como en una liberación y esa idea siniestra varias veces armó mi mano, que se detenía en el momento fatal. Juzgué a la sociedad bajo la influencia de Max Stirner, Bakunine y Schopenhauer, y con todas las protestas y rebeldías, llegué a los veinte años.

Vino luego la calma. Las ideas se fueron fijando. La «ecuación personal», el sano juicio crítico, adquiriendo consistencia y la reflexión maduró poco a poco la conciencia moral, que fué desalojando paulatinamente ese descreimiento absoluto en las virtudes divinas y humanas.

Pensé como el gran maestro Jesús, que el «reino de Dios» está en nosotros, y fuí formando mi teoría de la «conformidad y del ascenso».

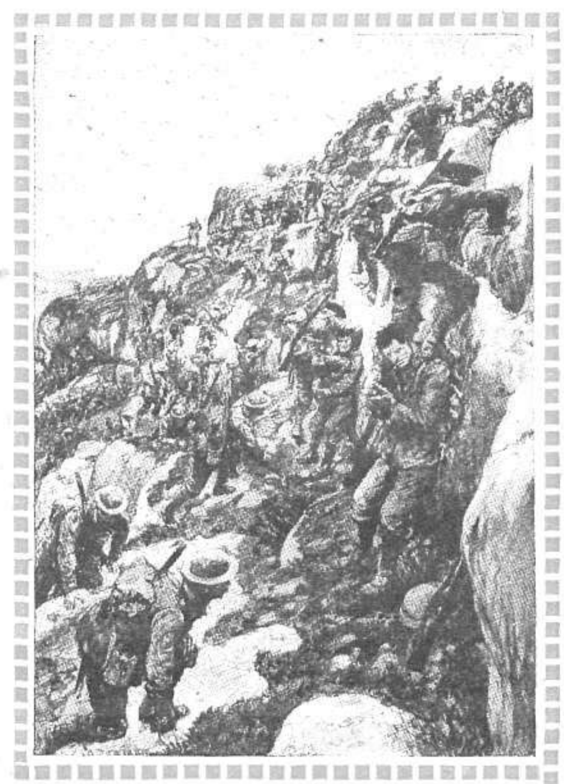
Por eso, mi amigo, soy *meliorista*. Considero a la vida como un estado de lucha, de trabajo incesante; no como un mal ni como un bien perfecto, sino como algo *bueno*, que admite perpetua mejoría. A ello tiendo por todos los medios. Lo mejor, siempre lo mejor, es la perenne preocupación mía, y la que me lleva a eliminar los defectos y los errores y acrecentar, si es posible, las cualidades, sin miedo a fantasmas ni a endriagos, ni a la vida que se ofrece amplia y triunfadora al hombre que ha sido alimentado a pechos robustos...

Como *meliorista* que soy, no miro hacia atrás ni lloro sobre ruinas, ni me lamento de la suerte que me ha tocado. Comprendo que la existencia es modificable, como lo demuestra la práctica; que el hombre tiene alientos para un ascenso perpetuo, y sobre todo, que el porvenir es bello y lleno de las gratas sorpresas de lo mejor. Comprendo también que el cumplimiento de tales labores demanda un gasto incesante de cerebro, de músculo y de voluntad, y por eso precisamente trato de robustecer y de afirmar, por todos los medios posibles, el cerebro, los músculos y la voluntad...

LICINIO SCELSI.

NOTAS DE LA GUERRA

La toma de Jerusalén. — Curiosas aventuras de un capitán inglés. — Un hombre notable: el general Sir Hugo Frenchard y la aviación británica. — Los animales en la guerra.



Soldados británicos asaltando una posición turca, en la Palestina.



General sir Hugo Frenchard.

Los diarios de esta capital han publicado en estas últimas semanas, largos relatos de las felices operaciones militares que tuvieron como consecuencia la toma de Jerusalén por las tropas del general Allenby. La extremada concisión de los comunicados oficiales de este lacónico general, había creado la impresión de que los turcos no habían ofrecido gran resistencia al avance de los británicos; pero los relatos que ha publicado la prensa, dejan ver que los británicos y sus aliados árabes, italianos y franceses tuvieron que vencer una seria resistencia de los otomanos, antes de apoderarse de la triplemente santa Jerusalén: santa para los cristianos, para los judíos y para los mohometanos.

Comprendiendo los jefes turcos y alemanes la enojosa repercusión que en todo el mundo islámico tendría la caída de Jerusalén en poder de los cristianos,



«Billy»: ha hecho tres años de guerra, sin sufrir un arañazo.

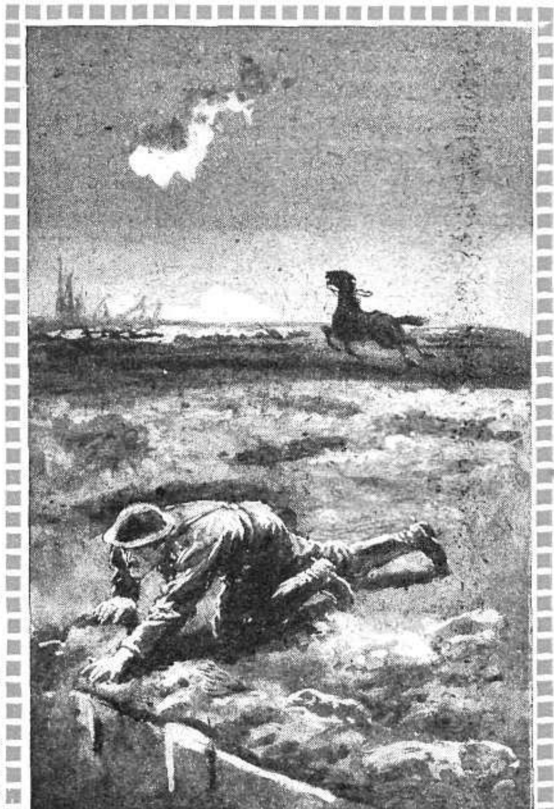
hicieron un gran esfuerzo y lograron concentrar tres cuerpos de ejército en Fel-el-Ful y sus alrededores. Cuando estuvieron prontos, tomaron la ofensiva y emprendieron un furioso ataque nocturno contra las posiciones británicas. Rechazados una vez, repitieron su intento otras siete, y solamente al octavo fracaso, después de sufrir pérdidas enormes, empezaron a creer que sus ataques serían inútiles, pensando en retirarse. Pero el general Allenby no les dió tiempo para la retirada, pues, a su turno, tomó la ofensiva, y, a pesar de las dificultades del terreno, infligió a los turcos la más tremenda de las derrotas que han sufrido en los últimos tiempos, abriéndose así el camino a Jerusalén, que los turcos abandonaron sin combatir, para evitar el bombardeo de la ciudad santa, según se asegura.

Entretanto, en el frente franco-británico, los pequeños combates continúan incesantemente, a espera de la formidable ofensiva que están preparando los alemanes, a quienes el derrumbe ruso, agravado por la incomprensible política maximalista, ha permitido retirar la mayor parte de sus tropas del frente oriental. En esa pequeña guerra de todos los instantes, los actos heroicos se repiten con abrumadora abundancia. Entre ellos, es digno de contarse la aventura del capitán Gee, oficial del estado mayor inglés. Encontrábase el capitán en un sector británico que cayó en poder de los alemanes, y fué hecho prisionero; pero en un descuido del centinela que lo custodiaba, lo mató, y una vez libre pudo reorganizar un grupo de soldados británicos, con los cuales atacó a una fuerza enemiga

superior, a la cual derrotó, arrebatándole, además, algunas ametralladoras.

A propósito del capitán Gee, los diarios cuentan que hace algún tiempo, se desbocó el caballo que montaba y empezó a correr en dirección a las líneas alemanas. Mas, antes de llegar a las trincheras enemigas, el capitán consiguió arrojarse al suelo, y arrastrándose llegó a su propia línea. Agregan los diarios que ese incidente dió ocasión al estado mayor alemán para decir en un comunicado oficial: «Un ataque de caballería intentado por el enemigo fué rechazado con éxito.»

Se cuentan por millares, los militares y marinos cuyos nombres el público ha oído o leído por primera vez durante la guerra. A ese número pertenece el general Sir Hugo Frenchard, que antes de agosto de 1914 era tan desconocido del gran público como casi todos los demás generales del ejército inglés. Cuando se declaró la guerra, Sir Hugo era comandante de la escuela de aviación de Aldershot, y tuvo el dolor de ver desaparecer totalmente la primera escuadrilla de aeroplanos británicos enviada a Francia. Ahora, el general Frenchard es jefe de toda la sección de aviación del ejército inglés, debiéndose a su personal iniciativa los progresos alcanzados por la aviación británica como arma propiamente de combate, y no sólo como instrumento de observación. Todos los días sabemos de la labor de los aviadores ingleses, cuya superioridad sobre el enemigo no ha hecho sino afirmarse, a pesar de los audaces raids que los alemanes suelen efectuar sobre la Gran Bretaña. En cambio, los aviadores ingleses bombardean frecuentemente las ciudades fuertes alemanas de la región del Rhin.



La aventura del capitán Gee.



Una paloma mensajera.

Y hasta en el frente italiano ejercen su acción los aviadores ingleses, compartiendo peligros y glorias con sus colegas de Italia, que han realizado hazañas verdaderamente asombrosas. Por su parte, la artillería antiaérea italiana tiene también una labor muy ruda, pues debe estar continuamente alerta para defender las ciudades del Veneto, y especialmente Venecia, contra los desaforados ataques del enemigo, que nada respeta, ni siquiera los monumentos del arte, que son orgullo de toda la humanidad.

Pero, por hablar tanto de las hazañas de los hombres en la guerra, se olvida casi siempre a sus fieles compañeros de fatigas. En primer término, están los caballos, de cuyos servicios en la guerra es inútil hablar, así como de las mulas y aun los asnos. Pero los pájaros también pagan su contribución. La de las palomas mensajeras es de un valor inestimable para los servicios informativos. Y en las operaciones subterráneas, los canarios se emplean como vijías, para anunciar con sus cantos cuando empieza a brotar agua en las escavaciones. Se asustan a la vista del agua y empiezan a cantar azoradamente, advirtiendo un peligro que podría costar muchas vidas.

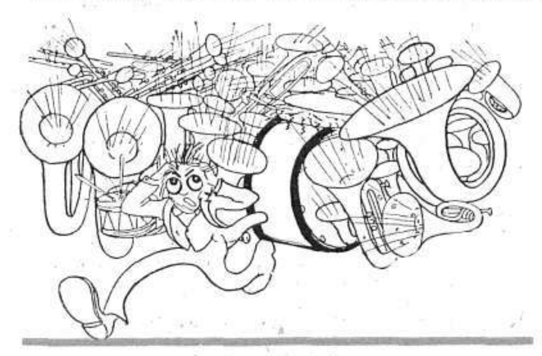
Londres, febrero de 1918



Artilleria antiaérea italiana, defendiendo Venecia.

DESDE EL BALCON

De cómo, a la luz de la luna, pude anotar varias de las 144 cosas que me revientan



Me revienta Wagner. Ustedes me dirán que yo no sé un pito de música. Conforme. Pero entre aquel que sólo conocía el Himno Nacional porque veía que la gente se descubría, y yo, que he ido durante cuarenta años al teatro, hay alguna diferencia. Los metafísicos, los nebulosos, los alquimistas, los supersapientes, los filósofos de la música, los que encuentran en una frase del gran maestro la conversación de las plantas y de los pájaros, la figura de los dioses pangermánicos, los diálogos entre la luna y las estrellas, y mil otras maravillas por el estilo, no entienden la Traviata, Rigoletto, El Trovador o sencillamente Cavalleria Rusticana. Esos sabios le dicen a usted con una frescura inaguantable:

—¿Ha oído usted la sinfonía de Parsifal? En esa maravilla del genio teutón, usted tiene, en cierto momento, que veinte y siete motivos musicales se unen y se funden en una sola explosión de armonía disonante.

—Veinte y siete motivos fundidos en una sola armonía disonante me producen el mismo efecto que si me hablaran al mismo tiempo veinte y siete personas en otros tantos idiomas distintos. O la cabeza de los filósofos de la música tiene tantas casillas cuantos motivos pueda meter el señor Wagner en un solo conjunto musical, y para eso hay que tener la cabeza cuadrada, o yo no tengo cabeza puesta sobre el cuerpo.



Opto por mi existencia visible y mi cabeza normal. Me revienta el señor de Wagner y sus veinte y siete motivos.

¿Saben ustedes lo que es un gallego con reloj? Pues ese caballero es un señor que ha venido del riñón de la Coruña en busca de trabajo manual, como hombre de fatiga. Este buen señor en vez de ir a sembrar trigo en la Pampa, se ha paseado por la Avenida de Mayo durante ocho días, calzado con sus gruesos zapatones y envuelto en su burda chaqueta, coronado el testuz con un fieltro apabullado. Después de ocho días de paseo, este señor se ha colocado como portero en la casa de un médico y tres meses más tarde, para darse la importancia que el alto cargo requiere, se ha pelado al rape, ha canbiado su indumentaria por otra más moderna, se ha afeitado para parecerse a Nerón y se ha comprado un reloj de acero con cadena de níquel. Nada sería que nadie pudiese pasar sin anuencia del portero. Es que ya, a esa fecha, ha empezado a interrogar a los clientes sobre la dolencia que padecen, ya comienza a aconsejar la abstinencia de la carne y del vino, la frecuencia de los baños tibios, la limitación del café y los paseos matinales. Al mes siguiente receta por su cuenta y riesgo. Según él, el médico es un «isnorante», que hace perder el tiempo a los clientes y no los cura. Ese gallego con reloj me revienta de una manera formidable.

Suena un torrente de notas de arpa y entre las notas se desliza una voz que dice:

Canta Lock en la obscura región desolada
y hay vapores de sangre en el canto de Lock.



Esta es mi vecina del piso superior. Toca el Carnaval de Venecia con variaciones y se acompaña con los versos de Jaymes Freyre, y suben y bajan las escalas descendentes y ascendentes, y los arpegios, y la infinita gimnasia de los dedos de marfil de mi vecina, que comenta el motivo trivial agregándole los versos que tienen tanta analogía con la música, como tiene analogía el huevo de Colón con una castaña aconfitada, vulgo marrón glacé. Y eso dura muchas horas, muchas horas... Confieso que me revienta mi vecina, a pesar de sus ojos verdes y sus dedos de marfil.

Pasa una silueta encantadora por la calle, bajo la gloria de un sol de primavera. El vestido es tenue, corto, muy corto, el nacimiento de la pierna es incitante, el paso menudo, el sombrero flotante, el escote pronunciado, el taco del botín, alto, altísimo; pero el taco del botín está torcido. Toda la silueta encantadora desaparece ante ese defecto de la indumentaria. Es la miseria pretenciosa que camina por la calle y que quiere mostrar una posición que no se tiene, es el exceso de la vanidad pueril de la mujer que aspira a lo que no ha de alcanzar y que no engaña a nadie. Me revientan los tacones torcidos en las siluetas encantadoras.



Me revientan los fabricantes de patriotismo. Hoy todo el mundo es orador. Para las cosas más fútiles de la historia de la patria se organizan sendas comisiones de ilustres desconocidos, que peroran día y noche en las plazas y en las calles, pidiendo a gritos un homenaje grandioso para un héroe tan ignorado como ellos mismos. Hay abuso de oratoria. Es el ánimo de la mediocridad que quiere asaltar encumbramientos notorios. Y pegan carteles, y disparan bombas de estruendo, y alquilan bandas de música, y se colocan delante del kodak como figuras principales, y arrancan aplausos de la multitud ignara con frases retumbantes, con colorinches literarios, con giros y tropos cargados de falsa elocuencia, declarándose a sí mismos más grandes que los próceres que tratan de inmortalizar. Y en el fondo de sus covachas son pequeños, insignificantes, absurdos. Me revientan los fabricantes de patriotismo.

Me revienta el olor de la cebolla frita en manteca y me revienta el olor del puchero cargado de repollos blancos.

Me revienta el tango bailado en tragedia medioeval. En los países civilizados, los bailes populares son manifestaciones de alegría, de cordialidad, de expansión. Nuestros bailarines de tango me resultan unos personajes fúnebres y trágicos, que no hablan nunca con su pareja, que hacen los



movimientos acompasados como medidos por un centímetro, que no sonríen nunca, que tienen la mirada hosca y furibunda para todos los seres que le rodean, que tienen el más absoluto desprecio por su compañera, pero que por ella se matarían a puñaladas, si alguien se atreviese a lanzarles un piropo. El bailarín de tango es la expresión clásica de la desconfianza nacional, del recelo intuitivo de la raza, el fondo oculto de la agresividad nativa. Y la mujer que le acompaña es miserablemente dócil, pasiva, sin personalidad, sin acción, sin voluntad. Es muñeco de carne que se mueve y que, terminado el baile, queda arrumbado en el fondo del salón donde las luces, por el ambiente de rencores ocultos que lo llenan, parecen iluminar con lánguida tristeza el conjunto y los detalles de la fiesta. Me revientan el cabaret argentino, el tango y sus intérpretes coreográficos.

Me revientan los groseros, los que dicen insolencias a las damas en plena calle, los que engullen como alemanes, los que pisan fuerte en la sala del teatro, los estudiantes que quieren saber más que lo que saben, los que piden cartas de recomendación, los falsos mendigos, la traílla enorme de los politiqueros de arrabal, famélica de nombre y de puestos, que adula y se encorva y besa la mano del caudillo que la empuja, sin conciencia de su voluntad, sin ánimo pensante, carne de cañón de las luchas de la democracia, explotada por los audaces y vencida por su ignorancia.

Me revientan la capitana del Ejército de Salvación que vende «El Cruzado» en el tren del Sud; el chupín de corvina que confecciona Antonino Lamberti con sus propias manos, gloriosamente cubierta la cabeza cana con el impecable gorro de cocinero; el mangangueo monótono y lamentoso del inválido vendedor de camelias y violetas en la Estación de a Plata; los propagandistas de pasajes de segunda clase, porque se creen dueños y señores, no sólo de la voluntad, sino del bolsillo de los demás; los genios analfabetos que interpretan el teatro nacional; los periodistas que a cada paso dicen que tienen «ideas de gobierno»; los boy-scouts en todas sus manifestaciones, militares, civiles, patrióticas, católicas, socialistas, etc., y, sobre todo, por los palitos que llevan, por los tamborcitos que redoblan, por las cornetitas que tocan y por el aspecto de personas que quieren tener, — generales en embrión, — que miran a las gentes por encima del hombro, príncipes de una cómica petulencia infantil inaguantable, tan malsana para el espíritu como para el cuerpo; y, por fin, la negra cocinera que, sudorosa, presenta a la mesa un colosal sábalo relleno, asado a la parrilla y envuelto en las páginas de «La Vanguardia», como alimento tradicional de la familia patricia porteña.

Me revientan... me revientan... ¡cuántas cosas y cuántas gentes me revientan! ¡Y lo peor es que no puedo remediarlo!... No es que yo esté disgustado de la vida; no, es que, de noche, a la luz de la Luna, sentado en mi balcón, en el silencio profundo de la urbe enorme que duerme las fatigas del día, mientras velo tomando el fresco bajo el titilar de las estrellas, pasa por mi cerebro el cinema de la humanidad, y espulgo, espulgo, espulgo, anotando, clasificando, pesando, midiendo... hasta la madrugada, hasta que apunta el sol, que borra de golpe, en la gloria de su esplendor, todas esas imágenes pesadas y lentas que me nublan la vista...



¡El sol no me revienta, porque es mi amigo!...

PABLO DELLA COSTA.

Dib. de Macaya.

TIPOS POPULARES

EL VENDEDOR DE BANDERITAS

El patriotismo está a la orden del día; todos, grandes y chicos, gustan en estos tiempos dolorosos de exteriorizar su sentimiento patrio. Los grandes se enorgullecen de ostentar sobre su solapa el botón con los colores nacionales, y a los chicos, que siempre fueron imitadores de los grandes, les agrada poder llevar una banderita.

Un vendedor de juguetes, de los que recorren todos los paseos del municipio en busca de incautas criaturas que caigan en la tentación de llorar para que sus mamás los tranquilicen comprándoles algo, tuvo la idea patriótica internacional de proveerse de banderitas, con lo cual consiguió aumentar sus entradas y fomentar el sentimiento de la patria en los niños; su éxito ha sido tal que en pocos meses agotó la mercadería que existía en plaza, viéndose en la necesidad, para satisfacer a su clientela menuda, de convertirse en industrial.



Provisto de papel de todos los colores y pinturas, improvisó su fábrica, en la que hizo trabajar a toda su familia, realizando el doble negocio de ser industrial y comerciante.

De tarde, que es la hora en que los niños concurren a los paseos, se ve al vendedor de banderitas con su vistosa cesta, que luce todos los colores del iris, siendo el encanto de los niños, los que rodean su improvisado establecimiento para comprarle las banderitas.

También vende globos; pero como los niños no son dados a la aviación, su gran éxito son los pabellones de las naciones, juguete éste que parece también halagar a los papás.

Hoy el negocio de banderitas es una industria próspera y más con el aumento de naciones que han surgido en estos tiempos.

¡NI FÓSFOROS!



Una cigarrería huérfana de clientes.

Una nueva calamidad ha venido a sumarse a las que ya padecemos desde que se inició la guerra. El gremio de cigarreros y anexos, en defensa de sus intereses, ha resuelto no dar fósforos gratis.

Tal medida, como se comprenderá, ha causado irreparables perjuicios en el bolsillo de los fumadores, y no sólo perjuicios materiales, sino intelectuales, tanto, que la carencia de fósforo se hará sentir en el parlamento y en el teatro.

El fósforo había llegado a ser una necesidad nacional; él era la luz que, en casos de apuro, venía a reemplazar a la eléctrica; y la guía recta y segura para poder ascender a un tercer piso sin llevarse nada por delante; además, el uso del fósforo era de gran utilidad al empleado para poder prestar servicios a sus jefes cuando se les apagaba el pucho.

Pero desde que los fumadores no disfrutamos de fósforos gratis, subimos a obscuras, aunque se trate de un quinto piso, y la galantería de ofrecer un fósforo encendido la dejamos para los que disfrutan de renta.

La economía se impone en todos los hogares, y por lo tanto no es cosa de derrochar un fósforo. Los viejos nos recuerdan los tiempos felices en que una vara de terreno valía un fósforo; pero hoy nos tenemos que pasar sin lo uno y sin lo otro, todo porque el gremio de cigarreros no quiere perjudicarse en sus intereses.

Por fortuna no han faltado almas compasivas que nos libren de esta calamidad nacional, y los peluqueros y lustradores favorecen a sus clientes que les compran cigarrillos con la yapa de la cajita de fósforos, con lo cual ha ganado la higiene y la *ilustración*, porque esa es la causa de que ahora veamos más rostros afeitados y los botines brillantes como reflector.

¡Honor a esos peluqueros y lustradores que han salvado a los habitantes del país de la carencia de fósforo! Merecen que los inmortalicemos, porque con su desprendimiento han hecho, por la cultura, por la higiene y por la economía, más que algunos prohombres.

Pronto el gremio de cigarreros tendrá que declarar su derrota, y volver a colocar el cartelito de «Fósforos gratis», porque su libro de caja les hará ver diariamente, que no se juega impunemente con el bolsillo del consumidor, y máxime cuando vean que otros gremios se enriquecen a costa suya.

Es de suponer que los cigarreros al encontrarse abarrotados de fósforo, lo emplearán en salvar su situación financiera.

GOYO CUELLO.



La Meca de los fósforos gratis, hoy desierta.





Aburrido por la falta de marchantes.



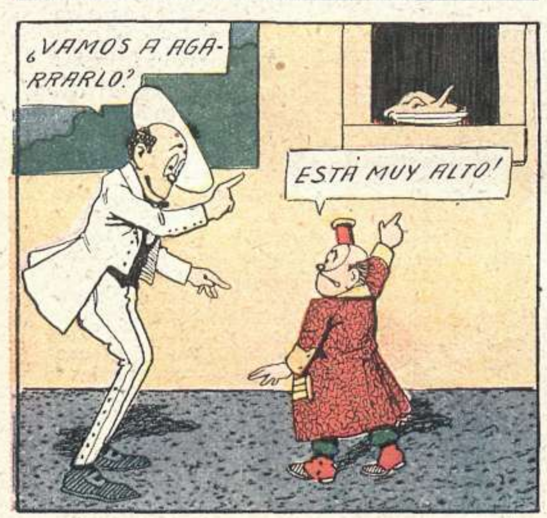
PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN







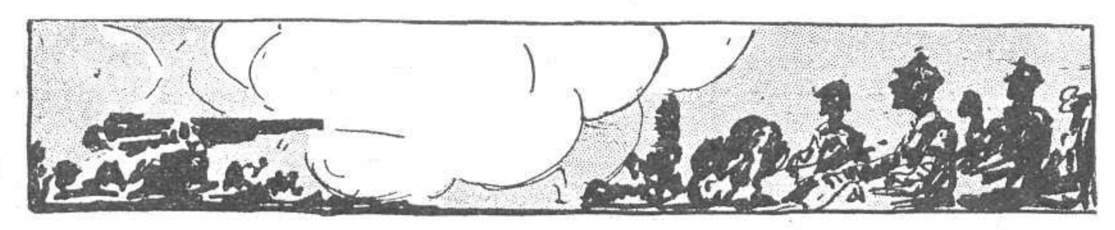









Calidad
BAU
SIN
RIVAL
REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPUBLICA ARGENTINA
FREIXAS y Cía.
B
PURO DE OLIVA



LOS CIEGOS DE LA GUERRA

La Institución de Reuilly, en París

Entre los heridos de la guerra, los ciegos son los que han despertado, y con razón, mayor interés, entregándose apasionadamente una «hélite» a su causa. El único alivio que puede llevarse a la desgracia de estos pobres encerrados entre cuatro muros es ayudarles a reanudar su vida normal. En ciertos casos se ha logrado esto completamente.

En todo tiempo, en las instituciones para ciegos, se han enseñado oficios sedentarios, tales como la fabricación de cepillos y brochas, la cestería, reparación de sillas de paja, zapatería, etc. Naturalmente, a los ciegos de la guerra se les enseña estos oficios tradicionales ya entre su triste cofradía, del mismo modo que se les enseña a afinar los pianos. Pero lo más nuevo, lo verdaderamente asombroso es ver a los ciegos hacer esgrima, nadar y convertirse en mecánicos, toneleros, peluqueros, barberos, etc., etc.

Actualmente existe en París, en la rue de Reuilly, una institución de reeducación donde se enseña todo esto. En Perpignan existía un ciego, maestro en la industria tonelera, el cual no ha vacilado en abandonar su pueblo y su clientela para acudir a París y enseñar a sus compañeros de infortunio este oficio extraordinariamente interesante. Dicho ciego ha sido recompensado por su abnegación, y gracias a él todo un equipo de toneleros ciegos funciona ya y aprende con gran contento esta profesión de lujo verdaderamente lucrativa.

El taller donde se realizan todos estos trabajos de mecánica cuenta con una quincena de soldados ciegos, que jamás habían tenido en sus manos una lima antes de su desgracia. Dicho taller, es una cosa admirable. Los quince primeros tornos que funcionan en la rue de Reuilly han sido facilitados por la colonia cubana. En efecto, a iniciativas del señor don Enrique J. Conill, rico propietario cubano e industrial muy importante que trabaja por cuenta de la defensa nacional en sus fábricas de Levallois, y con el apoyo de la Legación y del Consulado General de Cuba en París se abrió una subscripcón entre los miembros de la colonia cubana, en Francia, para crear este pabellón, que comprende un taller de aprendizaje para obreros torneros. La suma mensual necesaria para el sostenimiento de dicho pabellón fué recaudada rápidamente y la inauguración se celebró en los primeros días de junio, en presencia de M. Wallery-Radot, presidente de la obra de Reuilly, de su director, M. Aymar, del doctor Martínez Ortiz, ministro de Cuba y del primer secretario de la Legación, señor Cart y corresponsal del *Fígaro* de la Habana y de numerosos miembros de la colonia cubana, en París.

No es nuevo ver a los ciegos nadar sin ninguna vacilación y llegar al punto indicado sin desviarse de la línea recta y sin otro socorro que una voz o un silbido saliendo a intervalos del otro extremo. Antes de ahora se han realizado experiencias muy interesantes en los lagos: se ha reunido a varios ciegos con otros nadadores semejantes en fuerza y en rapidez, y casi siempre fueron los ciegos los que obtuvieron los premios. El recordman de este género es un chino viejo de Singapoore que, a pesar de sus setenta años y de la ceguera que sufre desde la edad de veinticinco años, puede rivalizar con los más jóvenes atletas. Basta con que en el momento en que entra en el agua alguien le indique exactamente el punto a donde debe dirigirse para que nade y se dirija a él en línea recta.

Gracias al desarrollo del oído, estos nadadores ciegos tienen una seguridad de dirección mucho más grande que los otros nadadores, pues no distrayéndolos nada del esfuerzo, en él concentran toda su energía. Conociendo todos estos detalles, un joven maestro de armas de París, resolvió dar a los pobres ciegos de la guerra algunas de las alegrías deportivas de que se creían privados para siempre. Gracias a él, en el hostipal de los «Quinze-Vingt», de la rue de Reuilly, se instaló una sala de armas donde se puede asistir a una serie de asaltos interesantísimos entre ciegos y entre ciegos y tiradores con vista.

El ciego sentado en su sitio se levanta a una indicación del profesor y camina derecho hasta que una segunda indicación le hace ponerse en guardia. Gracias a una serie especial de enseñanzas el profesor llega a hacerle dirigir mecánicamente su arma precisamente delante del hombro derecho del adversario. Durante el encuentro es necesario que el ciego abandone el hierro de su contrario lo menos posible para evitar una estocada que no puede suponer ni prever. En suma, el ciego debe dirigir el combate, inquietando sin cesar a su adversario. Si este último no se sale de las reglas observadas por los tiradores clásicos y leales, encontrará en el ciego un rival poco despreciable. Cuando dos ciegos se encuentran en guardia frente a frente, no hacen, en suma, sino imitar a los duelistas de los siglos XVI y XVII, que luchaban para evitar el acecho en la obscuridad de las callejuelas sin verse.

El tacto y el sentido muscular que se desarrolla en los ciegos a causa de su invalidez los hacen muy sensibles al menor contacto de las espadas, lo que les permite descubrir con facilidad el juego del adversario. Cuando vemos deslizarse los floretes, chocar, separarse, y volver a chocar sucediéndose las paradas magníficas y avanzando los cuerpos y retrocediendo con tanta justeza, no puede uno imaginarse que la mirada de los combatientes se halla apagada. La reeducación intelectual de los ciegos no se descuida tampoco, y los especialistas se ocupan activamente, por orden del gobierno, de la creación de bibliotecas para los ciegos. La primera de dichas bibliotecas va abrirse de un día a otro en Lyon y de todas partes surgen llamamientos al público que puede por 250 francos adquirir todo lo necesario para imprimir, sin conocimientos especiales, varias ediciones de un libro por medio del procedimiento Braille.

Ciertos especialistas aseguran, no sin razón, que los soldados ciegos no pueden sacar provecho de la inmensa biblioteca Braille que existe en el mundo entero porque sus aptitudes y su educación no serán nunca las de un ciego de nacimiento. Para hacer frente a esta dificultad, un sabio francés, M. Dominique, acaba de inventar un nuevo sistema mixto que facilitará singularmente el aprendizaje intelectual de los ciegos a causa de la guerra o a causa de accidentes. El sistema consiste en una tabla y una serie de punzones que puede el ciego llevarlos consigo cómodamente encerrados en una caja poco embarazosa. La tabla, gracias a una rejilla dispuesta admirablemente, permite al ciego escribir de una manera rectilínea. El punzón lleva en su parte superior los puntos Braille, y debajo la letra correspondiente en sistema romano. El manejo de este aparato es extremadamente fácil y su forma muy estudiada evita toda contracción en los nervios de la mano y no causa, por tanto, ninguna fatiga al ciego. El ciego, colocando el punzón sucesivamente en los huecos de la rejilla, llega a obtener un relieve que le permite leer lo que lleva escrito. Por este procedimiento, el ciego, mucho más curioso y más aficionado a investigar que los que no lo son, se dará cuenta de los signos Braille leyendo lo escrito por él y los aprenderá sin darse cuenta, facilitando así su correspondencia con sus amigos o con su familia, puesto que éstos también, por su parte, podrán emplear el sistema Dominique.



"Plata Princesa"

REPRESENTA la experiencia acumulada de más de un siglo dedicado a la fabricación de artículos que no se diferencian aparentemente de la plata maciza, conservando por más de 50 años de uso continuado la misma presentación de cuando fueron adquiridos.

EL extenso surtido de Vajillas y demás objetos útiles que tenemos en exposición permanente, — **fabricado en nuestros talleres de Londres** — se recomienda por sus estilos modernos y por su conveniencia en todo sentido, para uso propio o para regalos de verdadera significación.

UNA visita a nuestros Salones de venta, reportará al visitante las ventajas de conocer lo mejor que se produce en estos artículos, y le dará una oportunidad para comprobar las excelencias de esta especialidad.

Mappin & Webb

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

28 - FLORIDA - 36 BUENOS AIRES

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

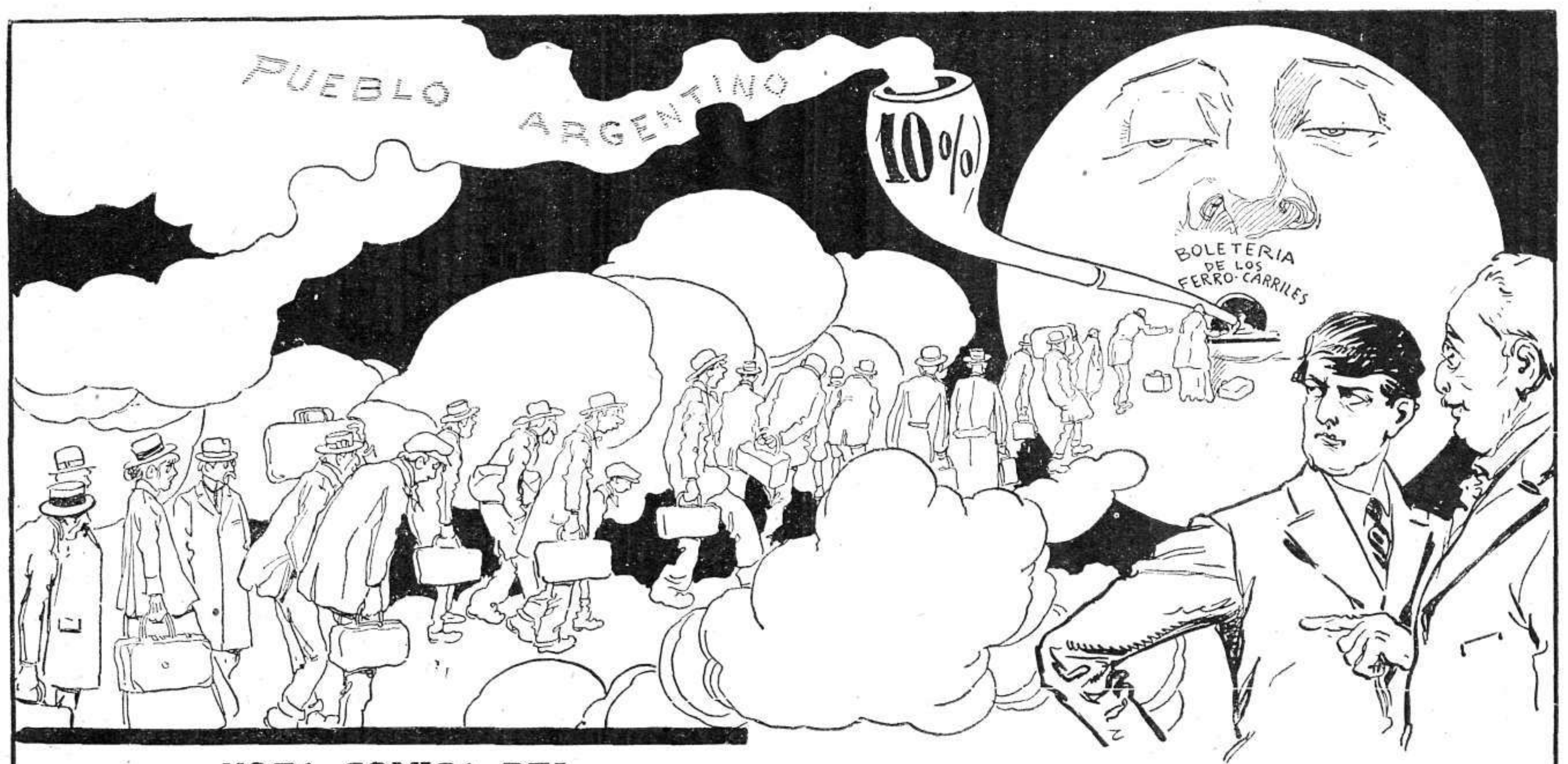
Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.º 32.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



NOTA COMICA DEL

GLAUDA

VERMOUTH ARGENTINO

—Pero, cómo, ¿se van a la luna a tomar pasajes?

—Porque es donde se subirán los precios con el nuevo aumento de las tarifas ferroviarias.

Los malos hábitos

Cuéntase que un sabio y anciano monje que había tenido bajo su dirección la educación de varias generaciones de niños, en una ciudad de Misiones, paseábase un día por un bosque, acompañado por uno de sus discípulos.

En varias ocasiones el buen monje había observado algunos malos hábitos en aquel niño, cuyo ingreso al colegio databa de poco tiempo.

— Hijo mío, — habíale dicho, — no debes interrumpir nunca al que habla, y en cambio debes responder pronto y cortésmente cuando seas interrogado.

Tampoco está bien que comas con avidez ni abuses de los dulces, porque te expones a una indigestión.

No debes ser quisquilloso, ni infatuado, ni presumido, sino modesto, afable y buen amigo de tus compañeros.

No toques nunca alfileres, agujas o cuchillos, porque son instrumentos peligrosos que pueden herirte.

El niño prometió enmendarse y durante algunos días puso un cuidado especial en vigilarse a sí mismo y no incurrir en las faltas que su director le había señalado. Pero, poco a poco fué echando en olvido la amonestación recibida y los malos hábitos, no desarraigados en él, volvieron a dominarlo. El monje, que no había abandonado su observación, pensó que una lección objetiva habría de ejercer una mejor influencia que todas las advertencias y consejos.

Y eligió como momento propicio



aquel paseo en el bosque, donde seres humildes habían de coadyuvar con él, en la tarea que se había impuesto.

Llegados que hubieron frente a cuatro plantas, el monje se detuvo. Observó que la más pequeñita comenzaba a salir del suelo, la que le seguía acusaba un mayor crecimiento, la tercera tenía el tamaño de un arbusto y la cuarta era un árbol.

Señalando dichas plantas, díjole el monje a su discípulo: — Arranca la primera.

El niño obedeció y pudo arrancarla muy fácilmente.

— Bien; ahora saca la segunda.

Hízolo así el niño; pero costóle algún trabajo.

— Es preciso arrancar también la tercera.

Con las dos manos, y haciendo un gran esfuerzo, el chico consiguió extraerla. — Y la última, ¿no te sientes capaz de arrancarla?, preguntó bondadosamente el anciano a su discípulo.

Había crecido tanto y era tan grueso el tronco de aquel árbol, que el niño ni siquiera se atrevió a poner sus manos sobre él y dirigió a su maestro una mirada en la que se leía toda su impotencia.

Entonces el monje, díjole:

— He aquí, hijo mío, un ejemplo de lo que pueden nuestros hábitos y pasiones. Al principio, son fáciles arrancarlos de nosotros, pero si dejamos que ellos echen raíces en nuestra vida, llegarán a ser tan fuertes que no habrá poder alguno que pueda desarraigarlos. Velemos siempre sobre los primeros impulsos y sólo así conseguiremos dominarlos.

No hay por qué agregar que el niño comprendió muy bien la lección y se afanó, desde aquel día, en desechar los malos hábitos que habían tratado de enseñorearse de él.

ADELIA DI CARLO.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



97 — En día de viento.
PITUCO.

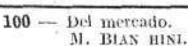


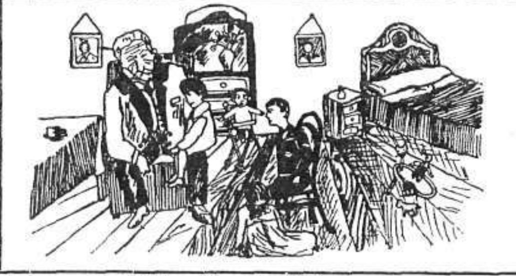
98 — Cortejo fúnebre.
ANGEL D. CALLINI.



99 — Cuidando el jardín.
ELECTRA BRAMBILLA.



100 — Del mercado.

M. BIANCHINI.

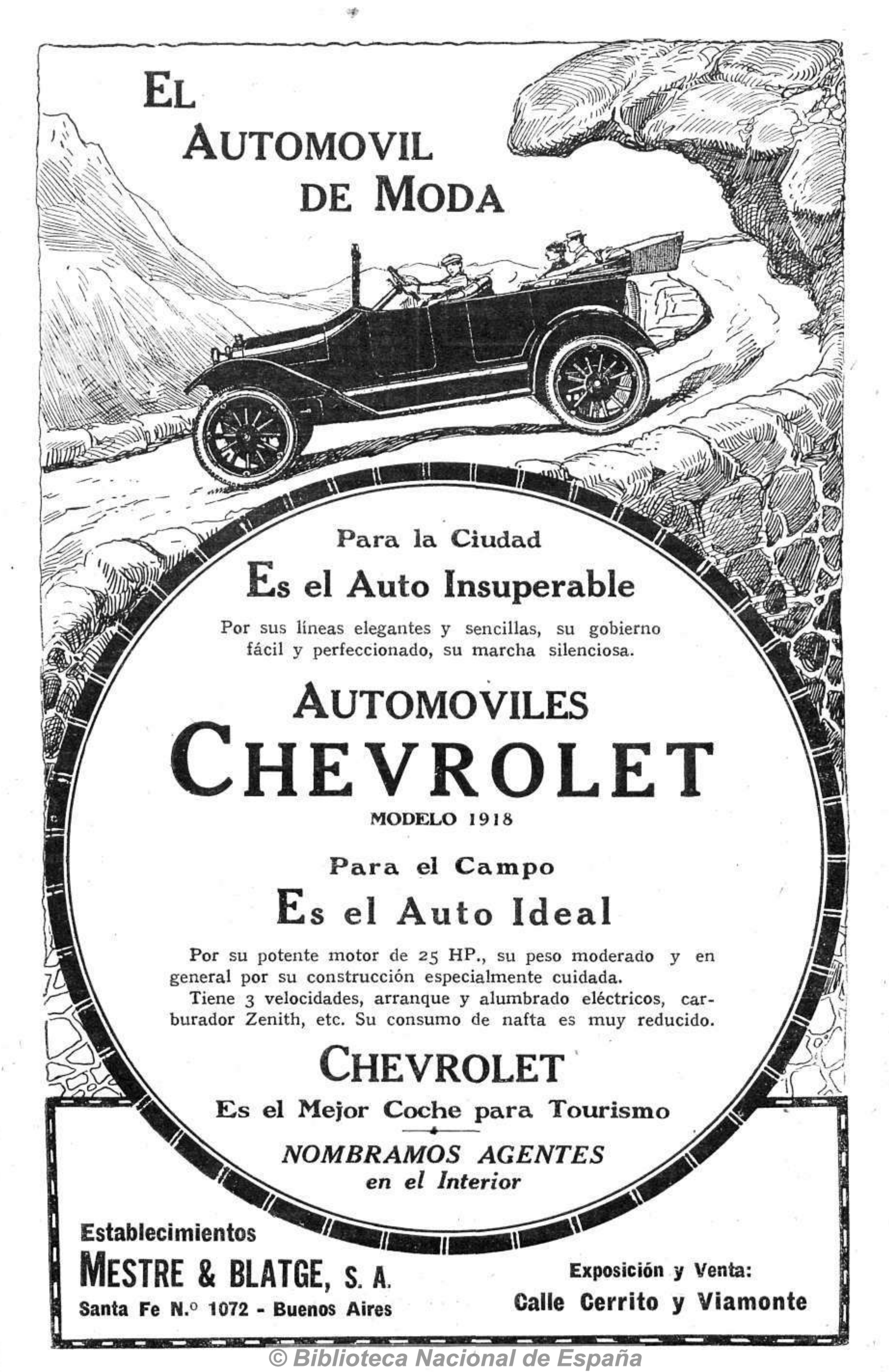


101 — El cuento del abuelo.
ABILIO BASSETS.

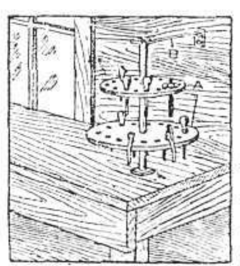


102 — El rosal.
A. E. MARTÍNEZ.

De los dibujos publicados durante el mes de marzo, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 54, 56, 57, 59, 62, 63, 65, 66, 68, 69, 72, 76, 77, 80, 81, 84, 85, 87, 88 y 90.


EL AUTOMOVIL DE MODA
Para la Ciudad
Es el Auto Insuperable
Por sus líneas elegantes y sencillas, su gobierno fácil y perfeccionado, su marcha silenciosa.
AUTOMOVILES
CHEVROLET
MODELO 1918
Para el Campo
Es el Auto Ideal
Por su potente motor de 25 HP., su peso moderado y en general por su construcción especialmente cuidada.
Tiene 3 velocidades, arranque y alumbrado eléctricos, carburador Zenith, etc. Su consumo de nafta es muy reducido.
CHEVROLET
Es el Mejor Coche para Tourismo
NOMBRAMOS AGENTES en el Interior
Establecimientos
MESTRE & BLATGE, S. A.
Santa Fe N.º 1072 - Buenos Aires
Exposición y Venta:
Calle Cerrito y Viamonte

APARATO GIRATORIO DE HERRAMIENTAS



En los talleres pequeños y en otros lugares donde conviene economizar espacio para las herramientas, es muy ventajoso el aparador giratorio que reproduce el grabado. Consiste sencillamente en una varilla sujeta al banco en la forma que se ve en el dibujo, y que sostiene dos bandejas perforadas en las que se ponen las herramientas. Las bandejas o discos de metal giran con la varilla que les sirve de sostén.

Reconocimiento de las mantecas artificiales. — Las mantecas artificiales, lo mismo las que sustituyen a la de vaca como las que suelen expenderse con el nombre de mantecas de cerdo, están, por lo común, preparadas a base de *margarina*, que se obtiene del sebo de otros animales.

Puede reconocerse el fraude por los siguientes procedimientos:

En primer lugar, su sabor no es el característico de las mantecas. Por medio del microscopio se distinguen en ellas los cristales de margarina en medio de las masas de grasas y glóbulos más o menos voluminosos.

Disolviendo el producto sospechoso en éter sulfúrico, filtrando y evaporando a solución, el residuo resultante, calentado ligeramente, presenta un olor a sebo muy pronunciado.

En las clases inferiores de manteca se encuentran también fécula, pulpa de patata, harina y leche concentrada. Los principios feculentos se pondrán de manifiesto por medio de la tintura de yodo, que los azula, y la leche concentrada dejará, por la acción disolvente del éter, residuos albuminosos que pueden reconocerse fácilmente.

Para sacar lustre a la chimenea de la cocina se puede emplear una mezcla de vinagre y plombajina.

EL MAZO IDEAL

El mazo de ebanista que representa el dibujo adjunto, no ofrece a primera vista nada de particular; pero se trata de una invención yanqui, y esto basta para indicar que es cosa eminentemente práctica.



En primer lugar, el mazo está hecho de una madera excesivamente dura, casi siempre de «hickory», especie de nogal americano muy apreciado en su país natal, pero casi desconocido en Europa. La forma de la herramienta está tan bien calculada, que las caras del mazo golpean siempre normalmente al mango y a la superficie sobre la cual se quiere asestar el golpe. El estrechamiento del mango tiene también su objeto, porque permite al obrero fijar en él sus dedos e impedir que la herramienta se deslice fuera de la mano. Este estrechamiento no perjudica en nada a la solidez de la herramienta, pues agarrándose precisamente por el mismo punto con la mano, basta ésta para reforzarla e impedir una ruptura a consecuencia del choque.

Enlaces




Villa Cañas. — Señorita Antonia Fenoglio, con el señor Fernando Burli.




Villa Cañas. — Señorita Teresa Bumbi, con el señor Domingo Piñón.




Tres Arroyos. — Señorita Julia Corredera, con el señor Cándido Alonso.




Maciel (Santa Fe). — Beltramini-Giampani.




Rufino. — Señorita Adelina Dix, con el señor Carlos Yáñez.




Rufino. — Alanis-Martinez.




Rufino. — Ferreyra-Lozano.




Capital. — Señorita Fermina Dominguez, con el señor Rodolfo Pelayo.




Capital. — Señorita Andrea Juárez, con el señor Domingo De Angelis.



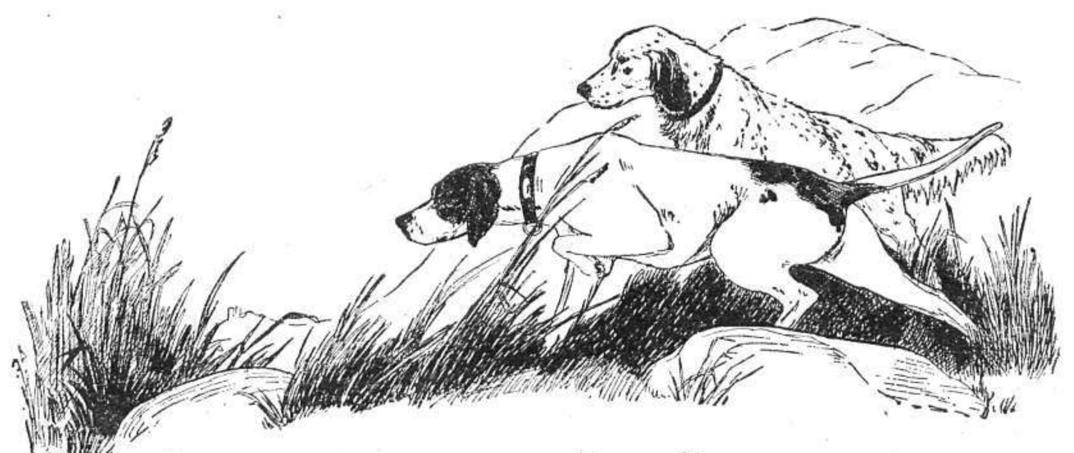

Mendoza. — Señorita Josefina Aroma, con el señor Humberto Grillo.




Rosario. — Señorita Esther Feldman, con el señor Bernardo Nemichenitzer.




Nueve de Julio. — Lisiada-Punta.



Apertura de la caza

Todo cazador, al iniciarse la temporada de este atrayente deporte, debe proveerse, ante todo, de una

WINCHESTER

ESCOPETA A REPETICION, SIN MARTILLO

Calibres 12, 16 y 20

Considerada la mejor por los más expertos tiradores, por la excelencia de los metales empleados en su fabricación, la exacta distribución de su peso, su sólida construcción, lo suave de su descarga, la rapidez de su tiro, su resistencia extraordinaria y la facilidad de su manejo. Por estas poderosas razones la escopeta WINCHESTER tiene universal renombre.

Para que la caza menor se convierta en un verdadero placer, deben usarse los

CARTUCHOS WINCHESTER

Marcas "REPEATER" y "LEADER"

cuya fabricación es el resultado de continuos estudios y perfeccionamientos.

EN VENTA EN TODAS LAS ARMERIAS

WINCHESTER REPEATING ARMS Co.

NEW HAVEN Conn. - E. U. de A.

Representante en Sud América: EDMUNDO H. DURGIN - Av. de Mayo, 1354 - Bs. Aires

CATALOGOS: Se remiten gratis a quien envíe al representante en esta capital el siguiente cupón:

Nombre ....

Calle .... N.º ....

Ciudad ....

F. C. ....

Desorden promovido en el comité radical disidente, al penetrar en el mismo elementos del comité radical oficialista, durante la deliberación sobre la fórmula gubernativa a presentar en los próximos comicios.


Elegancia y Economía
A
ESTE
ÚNICO
PRECIO
$8.50
Nº40
Nº48
Nº49
Nº50
ZAPATOS
PARA SEÑORAS
En potrillo charolado, muy fino.
Excelente calidad de materiales, esmerada manufactura y elegancia en todos los modelos, son las tres propiedades principales de este calzado de nuestra exclusividad.
Porque vendemos mucho, podemos vender barato.
Tenemos numerosos modelos elegantes y del mayor chic.
A los pedidos del interior agréguense 0.20 centavos para encomienda.
Solicite Catálogo Especial de Calzado, Gratis.
CASA ARGENTINA SCHERRER
161 - SUIPACHA - 185 — BUENOS AIRES

Necrología


San Nicolás. — Señora María L. Roché de Imbert.


Rosario. — Señorita Aristodema A. Domínguez.

Capital. — Luisa Aurora Defilpo.

Ayacucho. — Señorita Herminda Both.


Rosario. — Señora Irma Rouillón de Mare.

Rosario. — Señorita Emelinda Moris.


Lobería. — Señora Francisca Juárez de Miró.


Newton. — Señora Joaquina Acosta.


Goya (Corrientes) — Señor Juan Fenzo.


Capital. — Señor Pedro Cereghetti.


Tucumán. — Manifestación de duelo a que dió lugar el sepelio del joven Guillermo Colombo.


Esquina (Corrientes). — Coronel Vicente Martínez.

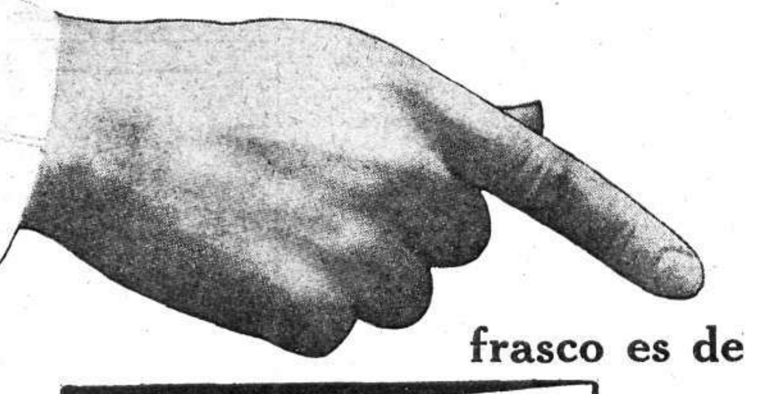

Junín. — Señor Enrique Besio.

Rosario. — Señor Víctor L. Pessan.

San Vicente. — Señor Carlos Furbatto.


Capital. — Señora Antonia Zaffaroni de Premoli.


Junín. — Señora Dominga Echare de Larrechea.





frasco es de

Lysoform

el desinfectante que se ha impuesto por sus cualidades antisépticas insuperables; es decir, EL MEJOR Y MAS PODEROSO DESINFECTANTE QUE SE CONOCE PARA TODOS LOS USOS.

Se halla en venta en la farmacia más próxima donde usted se encuentre.

REPRESENTANTES:
En Montevideo: MACEDONIO FERRARI - Juan Carlos Gómez, 1513
En Asunción (Paraguay): GUILLERMO PERONI - Calle Benjamin Constant esq. Ayolas



Tenga bien presente

que para el tocador y el baño, no hay mejor, ni más espumoso, ni más agradable que el JABON DE TOILETTE

LYSOFORM

exquisitamente perfumado y al mismo tiempo desinfectante.

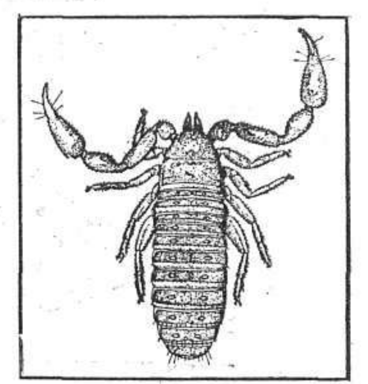
A título de réclame lo vendemos a

$ 0.45

VENTA EN TODAS PARTES



Los precursores de los aviadores



«Chelifer pinicola», nov. sp.

Los Quernetos. — Son estos diminutos animalitos muy interesantes. Por su forma se llaman también *falsos escorpiones*. Efectivamente, se les parecen a los escorpiones en la figura de la parte anterior del cuerpo, con sus dos grandes brazos o palpos terminados en pinza, y como ellos pertenecen a la clase de los arácnidos, formando orden distinto. Pero en lo demás del cuerpo son diversísimos de aquellos antipáticos artrópodos. No tienen el abdomen estrechado posteriormente o terminado en cola, sino uniformemente segmentado. Ni menos son venenosos.

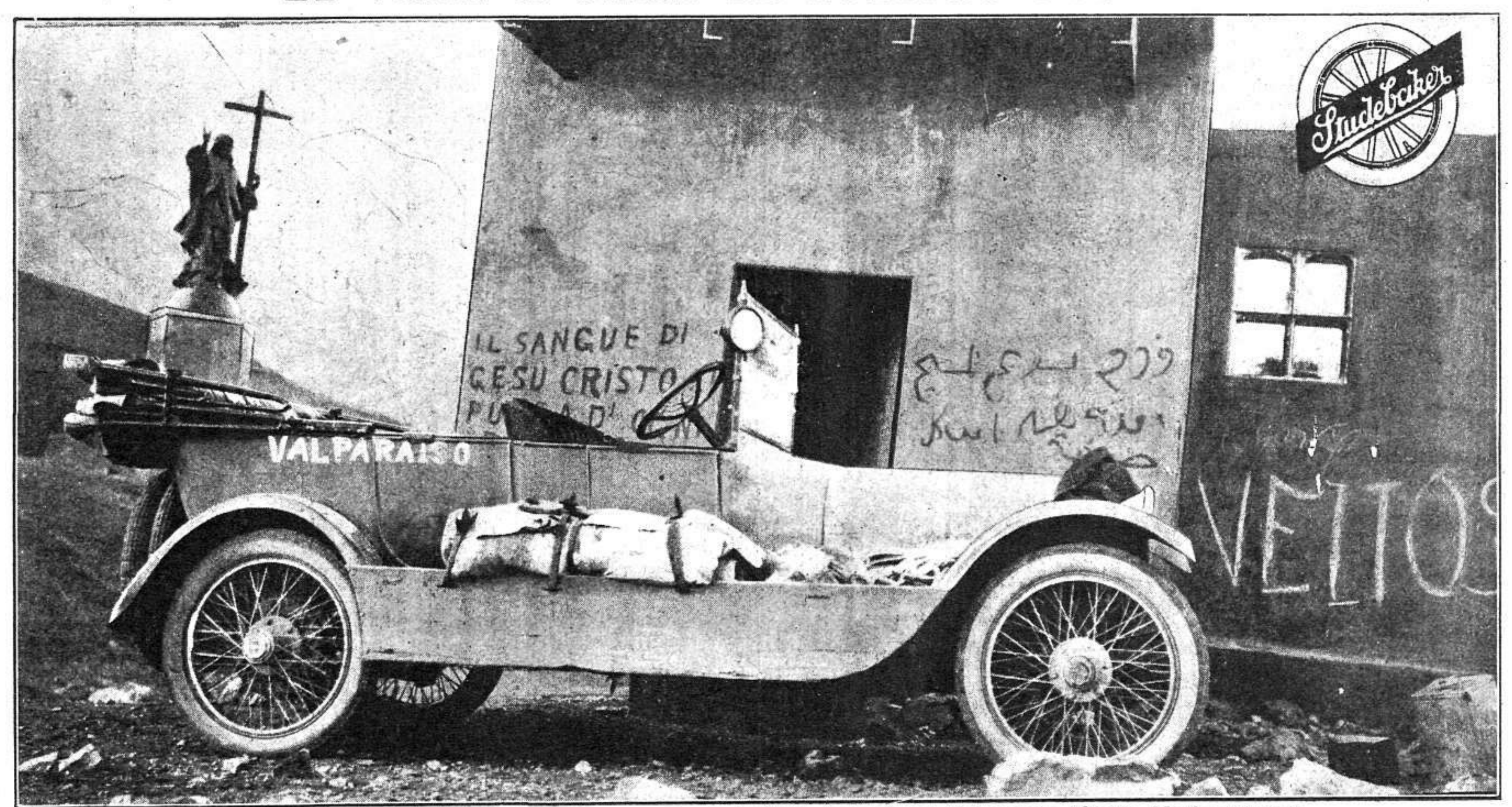
Su tamaño es mucho menor, pues miden sólo unos pocos milímetros. Viven en sitios húmedos debajo de las piedras o bien bajo las cortezas de los árboles. Entre sus costumbres refiérese una curiosísima, que los naturalistas han tenido ocasión de observar más de una vez. Con una de sus pinzas agárranse a la pata de una mosca y en este improvisado aeroplano emprenden viajes aéreos de no poca extensión, dado lo diminuto de estas bestezuelas. Y así van suspendidos por el aire cuando la mosca vuela, y por el suelo cuando se posa, sin soltar la presa. No parece que la mosca se sienta molestada por esta carga relativamente pesada, pues se la puede observar al posarse, que está tranquila, sin que se esfuerce poco ni mucho para desasirse de su huésped.

«Chelifer iberus», L. Koch.

¿Qué pretende el querneto con estas excursiones aéreas? Es cosa que no está bien averiguada todavía. Créese que intenta trasladarse a sitio mejor, donde halle manjar más a su gusto o en más abundancia, y así no se desprende de la mosca hasta que ella se posa en paraje que más le acomode. O bien que en la misma mosca encontrará algo de comida, y así se explica que la mosca no le resista, porque la limpia de lo que más le molesta, contribuyendo de tal modo al bienestar de ella, por lo cual se convierte en su aliado y amigo.

Estos diminutos animalitos abundan y se reproducen en los climas templados, por más que se les encuentra también en países relativamente fríos.

EL VIAJE A CHILE DE NUESTRO GERENTE



Casa en la Cumbre, donde pernoctaron, a su regreso de Chile, los señores Richardson, Rhoads, Marín y Dewis.



OLIVOS. — Pic-nic realizado por los asociados del «Club Social Roca», en el recreo «Palermo Chico».

SAN ISIDRO. — Fiesta campestre dada por el «Comitato Italiano Pro Patria», en los bosques de la localidad.



NO SE NECESITAN...

muchos argumentos para convencer al cliente cuando la bondad de la mercadería ofrecida, habla por sí propia y se recomienda por:

La corrección del dibujo en la que predominan los estilos más de moda.

La perfección de la construcción.

El cuidado en todos sus detalles del acabado.

La modicidad de los precios.

NUESTROS NUEVOS SALONES DE EXPOSICION merecen ser visitados. — Solicite Catálogo.



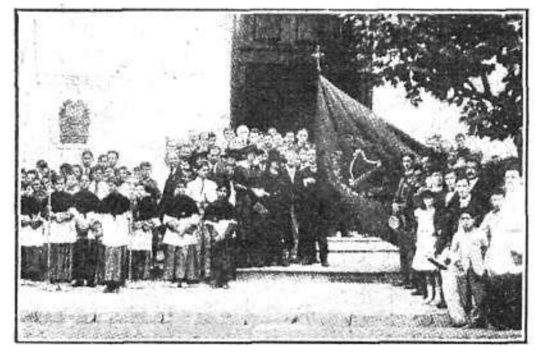
TEMPERLEY. — Banquete con que los radicales festejaron el triunfo obtenido por el partido.

NAVARRO. — Vecinos de la localidad, que formaron las comisiones encargadas de los festejos celebrados durante las romerías italianas.




GLUCK
MELBA
CARUSO
GALLI-CURCI
FARRAR
McCORMACK
PADEREWSKI
SCHUMANN-HEINK
HOMER
DE LUCA
MARTINELLI
ELMAN
JASCHA HEIFETZ
SOUSA
HERBERT
La Victrola hará inmortal el genio de estos grandes artistas
Algunos discos VICTOR escogidos
DISCOS DE 25 c/m., a $ m/n. 3.00
MARTINELLI, Tenor
64487 — Ballo in Maschera — Di tu se fedele (barcarola) Verdi
64544 — Cavalleria Rusticana — Siciliana. Mascagni.
DISCOS DE 30 c/m., a $ m/n. 3.00
M. JOURNET, Bajo
74039 — La Marseillaise de L'Isle
74037 — Les Rameaux Faure
MAC CORMACK, Tenor
74436 — Adeste Fideles, con coro y campanas (en latín).
DISCOS DE 25 c/m., a $ m/n. 6.00
TITTA RUFFO, Barítono
87177 — Guitarrico — Serenata (en español) Pérez Soriano
87220 — Tosca — Cantabile di Scarpia. Puccini
DISCOS DE 30 c/m., a $ m/n. 9.00
FARRAR, Soprano; y MARTINELLI, Tenor
88533 — Carmen — C'est toi! Bizet
88536 — Carmen — Halte lá! Qui va lá? Bizet
88531 — Carmen — Je t'aime encore Bizet
LUISA TETRAZZINI, Soprano
88306 — Aprile (con piano) Tosti
88300 — Nozze di Figaro — Voi che sapete Mozart
ENRICO CARUSO, Tenor
89084 — Si vous l'aviez compris — Melodía L. Denza
89085 — Les Deux Sérénades Leoncavallo
IGNACIO JAN PADEREWSKI, Pianista
88491 — Bandoline — Rondó F. Couperin
88402 — Etude en Fa menor (con orquesta) Liszt
PRATT & Cia. - 205, calle San Martín, 217 - Buenos Aires.
Calle Córdoba esq. Maipú - Rosario.
DELLAZOPPA & MORIXE
729/733, Plaza Independencia (Costado Norte)
Sucursal: Sarandí, 614 - Montevideo (Uruguay)
Victor Talking Machine Co., Camden, N. J., E. U. de A.
Supremacía Víctor
Victor
"HIS MASTER'S VOICE"
REG. U.S. PAT. OFF.

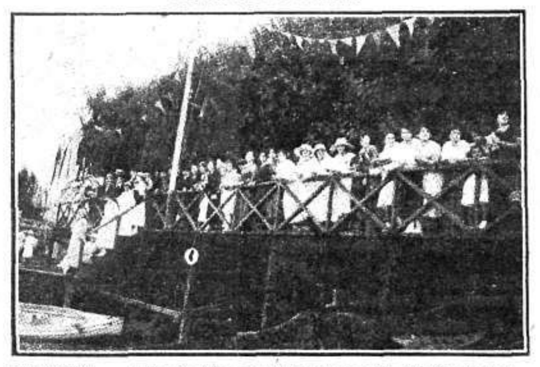
Provincia de Buenos Aires



ZARATE. — Procesión religiosa, realizada en honor de San Patricio, patrono de Irlanda.



PIGUE. — Comisión de vecinos, organizadora de las populares romerías españolas.



CAMPANA. — Aspecto que presentaba la rambla del «Boat Club», durante la celebración de las regatas organizadas con buen éxito por dicho club.



VILLA BALLESTER. — Niños pobres que asistieron al reparto de útiles escolares, donados por la Junta Patriótica Argentina. El beneficio ha alcanzado a cerca de 200 niños.

Instituto Superior de Comercio «Luca»

NUEVOS TENEDORES DE LIBROS DIPLOMADOS



Marcelino Barreiro.

Director: Prof. Fco. Luca. Contador Público y autor de la «Aritmética Práctica», obra muy útil para todos $ 2 A cada comprador regalo «Una N Máquina de Multiplicar» Pedidos a: F Luca, S Juan, 1792, B As.



Emilio Martinez



Agapito Costa.



Cayetano Benedetto.



Eduardo A. Calderón.







Enseñar a ahorrar a los niños, es hacer hombres felices en la vejez.
Caja Nacional de Ahorro Postal
Boletín para Estampillas de Ahorro Postal de 1/2, 1 y 2 centavos exclusivamente
OBSEQUIO BAGLEY
SERIE B
Las galletitas "AHORRO POSTAL", además de su sabor exquisito, tienen el atractivo de inculcar el ahorro a los niños, pues cada caja de 1/4, 1/2 y 1 kilo, contiene un boletín de la Caja Nacional de Ahorro Postal, con estampillas por valor de $ 0.05 centavos, adheridas.
COMPRE,
COMA
y AHORRE
BAGLEY
GALLETITAS
Ahorro Postal
BAGLEY
MONTES DE OCA 190 - BUENOS AIRES

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

En la escuela:

El maestro. — Diga, Pedro, su lección de Declamación.

El alumno. — ¡Señor, la dejé en casa!

El maestro. — ¿Cómo en casa?

El alumno. — ¡Sí; porque en casa la estudié y cuando vine aquí me la olvidé!

V. Z.



— Nunca permito que mis hijos asistan a nuestras querellas conyugales. En cuanto veo que mi marido busca camorra, los mando afuera.

— ¡Con razón están todo el día en la calle!

PANCHA.

— ¡Vida mía! ¿Por qué diste el sí en voz tan baja en el registro civil?

— Porque era la primera vez... ¡Ya verás a la segunda!...

SILO.

La moral de las fábulas:

— Ya lo ves, hijo mío, el lobo se comió al cordero, porque el cordero era malo.

El niño. — Lo mismo da, papá, porque si hubiera sido bueno se lo habrían comido los hombres.

E. G.

Dos raspas se encuentran en una fonda.

— Pucha, ¡qué cadena tan linda llevás!

— ¿Y qué te parece el reloj?

— Muy bueno.

— ¿Cuánto te ha costado?

— No lo sé; cuando lo tomé, estaba durmiendo el relojero.

RIZI.

— ¿Qué llevas en ese medallón?

— Un rulo del cabello de mi marido...

— Pero yo creía que tu marido aún vivía...

— Y vive... pero ahora es calvo.

SOLER.

Agua Colonia

LE SANCY

Destilada sobre Flores

AMBREE

Deliciosa para el tocador

Frasco grande	$	**5.30**
,, medio	,,	**3.10**
,, cuarto	,,	**1.90**

SIMPLE

Ideal para el baño

Frasco grande	$	**3.20**
,, medio	,,	**1.95**
,, cuarto	,,	**1.45**
,, chico	,,	**0.45**

LOCION
'LE SANCY''

De rica e inconfundible fragancia, $ **2.65**

Pídalas en Farmacias y Perfumerías

BLAS L. DUBARRY

MEDRANO, 476

Bs. AIRES

Se Quitan Los Callos Lo Mismo Que Las Cáscaras De Banana

El Milagroso y Simple Remedio "GETS - IT" Nunca Falla. Quita Con Facilidad Cualquier Callo.

Si usted ha sufrido durante años por sus callos, probando librarse de ellos con emplastos que perjudican los dedos de los pies; cintas que se pegan a las medias; vendajes que hacen un fardo de sus dedos; navajas y tijeras que cortan hasta que sale la sangre, entonces pruebe "GETS-IT", una vez solamente, para convencerse de cómo se quita un callo lo mismo que la cáscara de una banana.



"Véngase pronto, José, para ver cómo se quitó tan fácilmente, y como por un milagro, mi callo con el remedio "GETS-IT". No hay más razones para sufrir ni un solo momento por los callos, si se usa el remedio "GETS-IT".

Este método es simplemente el del "GETS-IT" o sea el nuevo método para quitar los callos sin dolor y en pocos segundos, no perjudicando ni irritando la carne. No hay ninguna presión sobre el callo. Nunca falla. "GETS-IT" es el remedio más seguro y eficaz que se conoce. Se venden millones de frascos cada año. Deje de una vez los métodos antiguos y use "GETS-IT esta misma noche. Este remedio no sólo cura los callos, sino también la piel encallecida, las verrugas y los sabañones. Fabricado por E. Lawrence y Co., Chicago, Illinois, E. U. A.

EN VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Precio de venta: $ **1.—**, más **0.25** centavos para franqueo para el interior.

Depositarios Generales:

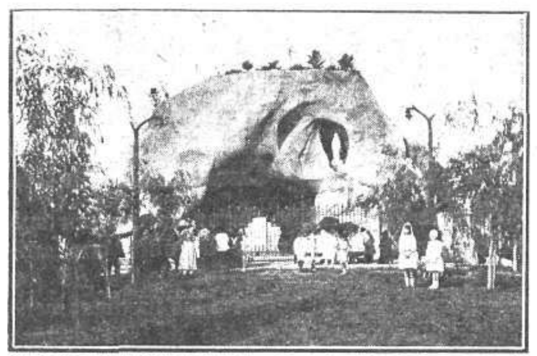
MENDEL & Cía. — Importadores

Belgrano, 561 - Departamento L. - Buenos Aires

En Asunción (Paraguay):

GUILLERMO PERONI, calle Benjamín Constant esq. Ayolas

En Montevideo: AGENCIA PUBLICIDAD - Juan C. Gómez, 1386



SANTOS LUGARES (F. C. P.) — Reproducción de la gruta de la Virgen de Lourdes, a la que acuden constantemente peregrinaciones de fieles devotos de la venerada imagen..



JUNIN. — El comisionado francés, general Pierrot, y distinguidas personalidades de la colonia francesa, en la estancia «La Oriental», del señor J. C. Saavedra, durante la jira de estudio que realiza por la provincia.



AYACUCHO.— Concurrencia que asistió a las romerias españolas, celebradas recientemente. — Durante el baile al aire libre.



AYACUCHO. — Lunch ofrecido por la comisión organizadora de las fiestas, a las autoridades de la localidad.



TEATRO NACIONAL

CONCURSO INFANTIL DE CARICATURAS

Los niños autores de las mejores caricaturas que se remitan al concurso, serán premiados con un palco con entradas para las matinées.

Los niños pueden presentarse al concurso con cuantas caricaturas quieran de los dos aplaudidos actores cómicos, Vittone y Pomar.

La caricatura premiada se publicará en CARAS Y CARETAS, donde deben dirigirse los concursantes.





Con su cara placentera,
que refleja su contento,
la niña está en su elemento,
metida en la bañadera.

A diario, por la mañana,
toma su baño de higiene
y por eso veis que tiene
aspecto de hermosa y sana.

No sólo es el remojón
lo que le da la salud;
quien opera esa virtud
es su excelente jabón.

¡Y ese es el **REUTER** sin par!
Suaviza la piel y asea
y es el jabón que se emplea
en todo ordenado hogar.

De General Pico (Pampa Central)

Las comisiones de las sociedades italianas y españolas de socorros mutuos, y el público que asistió a las fiestas populares celebradas en la localidad, bajo el patrocinio de las sociedades citadas.

CUAJO Y COLORANTE

de la renombrada fábrica "BARNEKOW", de Suecia

CUAJO EN POLVO Y LÍQUIDO

Pídanse precios a: **GOLDKUHL & BROSTROM Ltda. - Chacabuco, 199 - Buenos Aires**

Unicos introductores de las afamadas desnatadoras **"ALFA-LAVAL"**

UN BUEN CALMANTE PARA LOS NIÑOS

El Jarabe Calmante de la señora Winslow. Absolutamente sin narcóticos, es al propio tiempo un laxante para los niños, sano y agradable al paladar.

No contiene opio, morfina ni ninguno de sus derivados.

Contiene ingredientes reconocidos por eminentes autoridades médicas para el alivio de los vómitos, el cólico y la diarrea en los niños.

Neutraliza el exceso de acidez en el estómago, debido a alimentación impropia.

Expele los gases que las madres encuentran tan mortificantes para las criaturas.

Regulariza los intestinos.

Es absolutamente innocuo y no es narcótico.

Produce un estado saludable y natural en el niño.

Calma a la criatura inquieta, proporcionando descanso a la madre fatigada.



SENOS

Desarrollo, endurecimiento completo y robustez del seno de la mujer, en forma sorprendente y en muy pocos días. Nada de píldoras ni drogas, que en este caso constituyen una verdadera farsa. Tratamiento científico e inofensivo, con el

DESARROLLADOR "BALZAC"

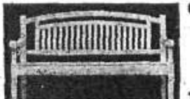
Soliciten, por carta o personalmente, folletos, que se remiten gratis bajo sobre cerrado.

DIRIGIRSE a "BALZAC"

577, ESMERALDA, 577 — BUENOS AIRES

NOTA. — La casa es atendida por señoras.

INDUSTRIA NACIONAL



ORNAMENTOS para JARDINES y PARQUES

F. RUSCIO STAGLIANO

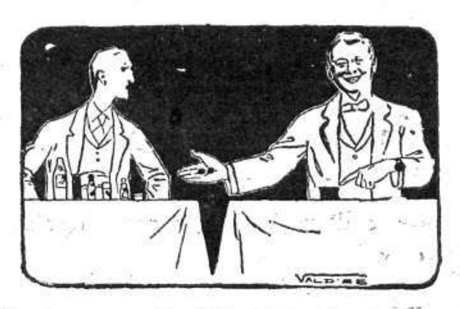
RIVADAVIA, 3945 - Buenos Aires - PIDAN CATALOGOS

Clisés usados

Se venden todos los clisés usados en "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra".

Dirigirse a la Administración: Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires

COMPARAD Y JUZGAD



Este toma como digestivo Píldoras, Sellos, Gotas, Jarabes, Drogas de todo género. Miradle qué flaco está.

Este sólo toma a cada comida dos pastillas de Carbón de Belloc. Mirad, qué cara soberbia.

El uso del Carbón de Belloc, en polvo o en pastillas, basta para curar en unos cuantos días los males y dolores de estómago y las enfermedades de los intestinos, enteritis, diarreas, etc., aun aquellas más antiguas y rebeldes a todo otro remedio. En el estómago produce una sensación agradable, excita el apetito, acelera la digestión y hace que desaparezca el estreñimiento. Es soberano contra la pesadez de estómago que sigue a las comidas, las jaquecas que resultan de malas digestiones, las acedías, los eructos y todas las afecciones nerviosas del estómago y de los intestinos.

Pastillas-Belloc. — Las personas que lo prefieran podrán tomar el Carbón de Belloc en forma de Pastillas Belloc. Dosis: una o dos pastillas después de cada comida.

De venta en todas las farmacias y droguerías. Depósito: Maison L. FRERE, 19, rue Jacob, París.

¡LO QUE ES AQUÍ, NO ENTRAS!



LA SALUD (a la Fiebre). — ¡Huye! ¡mañana! que tengo QUINIUM LABARRAQUE...

El uso del Quinium Labarraque, a la dosis de una copita de licor después de cada comida, basta, en efecto, para restablecer en poco tiempo las fuerzas de los enfermos más agotados y para curar seguramente y sin sacudidas las enfermedades de languidez y de anemia más antiguas y rebeldes. Las fiebres más tenaces desaparecen rápidamente ante este medicamento heroico. El Quinium Labarraque es todavía soberano para impedir para siempre el retorno de la enfermedad.

Por consiguiente, aquellas personas débiles o debilitadas por la enfermedad, el trabajo o los excesos; los adultos fatigados por un crecimiento demasiado rápido; las jóvenes que experimentan dificultad en formarse o desarrollarse; las señoras que sufren las consecuencias del parto; los ancianos debilitados por la edad; los anémicos, deben tomar vino de Quinium Labarraque, el cual está particularmente recomendado a los convalecientes. El Quinium Labarraque se vende en botellas y en medias botellas en todas las farmacias. Depósito: Casa FRERE, 19, rue Jacob, París

APUNTES Y RECORTES



— ¿Qué lees de bueno?
— Que entre marido y mujer no deben existir secretos.
— Entonces, pues, dime cuánta plata te queda para que yo te diga el regalo que debes hacerme.

Se calcula que en Norte América, por cada 2.500 viajeros, muere uno de accidente ferroviario.

De 5.537 kilómetros de línea férrea que tenía al empezar la actual guerra Turquía asiática, los alemanes han destruído una tercera parte.

«Voltaire» se llamaba Francisco Arouet, y «Moliére» Juan Bautista Poquelin.

Ahora se construyen campanas de caucho endurecido, en vez de hacerlas de metal. Además de una resistencia más grande, tienen la inmensa ventaja de que no son atacadas por los agentes químicos ni son conductoras de la electricidad.

Fuente de sangre. — Una particularidad verdaderamente digna de mención es la fuente de sangre, fenómeno curioso que se observa en el pueblo de Virtud en el departamento de Gracia (Honduras). Existe allí una caverna de donde mana un líquido rojo, coagulado y que entra en putrefacción como la sangre. En la estación lluviosa se mezcla con las aguas de un riachuelo que corre al pie de la gruta, dandoles el mismo aspecto de sangre.

Squier atribuye este fenómeno a la presencia de infusorios colorados y el doctor Le Conte a los excrementos de innumerable muchedumbre de murciélagos que viven en la gruta. Esta última opinión no carece de fundamento, pues alimentándose los murciélagos de los frutos del Cereus Pitahaya, que abunda en los alrededores de la cueva, sus excrementos deben estar impregnados de la materia de ese fruto, produciéndose así esa coloración que tiene las apariencias de la sangre.





— ¿Qué tenés, che?
— Pues que los otros días Felipe me trompeó. ¿Qué crees vos que debo hacer?
— Ponerte tintura de yodo.

Los yacimientos de pirita de cobre que existen en Huelva (España) se vienen explotando desde hace cerca de 20 siglos.

«Donostiarra» se deriva de «Donostia», que es el nombre vasco de San Sebastián.

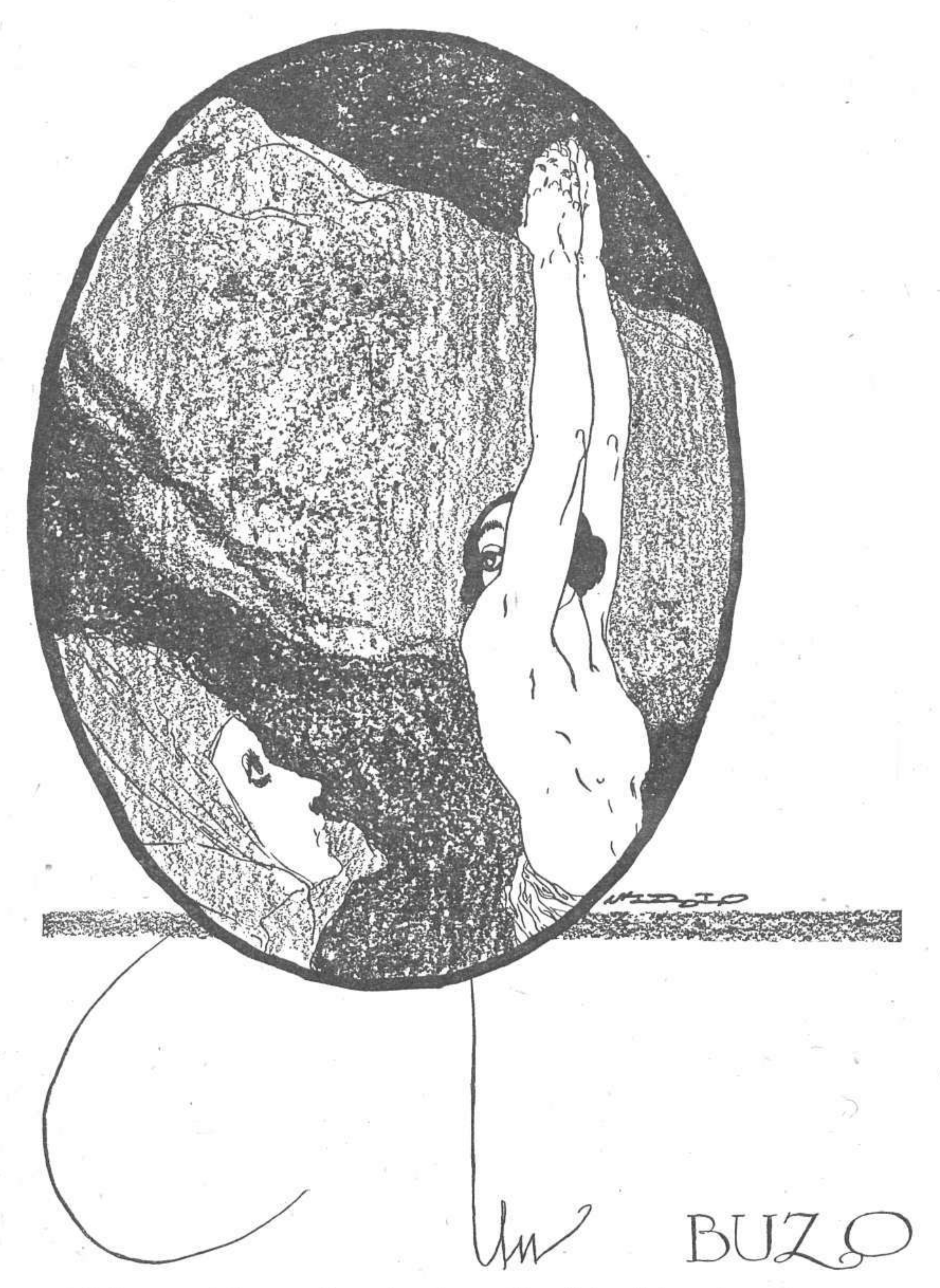
El editor francés Alberto Lacroix ganó un millón de pesos con «Los Miserables», de Víctor Hugo, y perdió medio millón con «El Hombre que Ríe», del mismo autor.



PAGINAS LITERARIAS

UN BUZO

POR FEDERICO SCHILLER



Un BUZO

— ¿Quién, pues, caballero o vasallo, se atreverá a zabullirse en ese abismo? En él arrojo una copa de oro; la sima obscura ya la ha tragado; pero el que me la vuelva a traer la tendrá en recompensa.

Así dijo el rey, y, desde lo alto de una peña ruda y tajada, colgante sobre el mar inmenso, ha arrojado su copa en la sima de Caribdis: (1)

— ¿Hay algún hombre de valor que en ella quiera arrojarse?

Han oído los caballeros y los vasallos; pero se quedan callados; miran el mar indómito y el galardón no tienta a nadie. El rey repite por tercera vez:

— ¿Cuál de vosotros se atreverá, pues, a zabullirse?

Todos guardan silencio; pero he aquí que sale del grupo tembloroso de los vasallos, un paje de semblante suave y valiente. Arroja su cinturón, se quita la capa, y todos los hombres, todas las mujeres admiran con miedo su valor.

Y, mientras se adelanta sobre la peña midiendo el abismo. Caribdis vomita las ondas que ha devorado

(1) Aquí entiéndase por Caribdis un poderoso remolino in-

y que salen de su profunda boca con el fragor del trueno. Las aguas hierven, se hinchan, se rompen y rugen como trabajadas por el fuego; la espuma hecha polvo salta hasta el cielo, y las olas sobre las olas se amontonan como si no se pudiese agotar el abismo, como si de la mar naciera otra mar.

Pero al fin su furor se calma, y, entre la blanca espuma aparece su boca negra y anchurosa, como una lumbrera del infierno; de nuevo se arremolinan las ondas y en ella se precipitan ladrando.

Pronto, antes del regreso de las olas, el joven encomienda su alma a Dios, y... el eco repite un grito de terror. Lo han arrastrado consigo las olas: parece que se cierra misteriosamente la boca del monstruo, tragándose al atrevido buzo... ¡No vuelve a aparecer! El abismo abonanzado no deja oir sino un endeble murmullo, y mil voces repiten temblando:

— ¡Adiós, joven de noble corazón!

Siempre más sordo se aleja el ruido y se aguarda con inquietud y terror.

— Aun cuando arrojaras tu corona y dijeras: — El que me la vuelva a traer la tendrá en recompensa y será rey... No me tentaría tan glorioso premio. ¡Alma viviente nunca ha contado los secretos del abismo que ladra!

Cuántos buques arrastrados por el torbellino se han perdido en sus profundidades; pero no han vuelto a aparecer más que mástiles y vergas destrozadas por encima de la insaciable tumba.

Y el rumor de las olas resuena más distintamente: se va acercando, acercando; después estalla.

Helas aquí que hierven, se hinchan, se rompen y rugen como si las trabajara el fuego; la polvorosa espuma sube hasta el cielo, y las olas se amontonan; después con el fragor de un lejano trueno, cobijan el profundo abismo.

Pero mirad: de entre las negras olas va subiendo como un cisne resplandeciente; en breve se distingue un brazo desnudo, blancas espaldas que nadan con vigor y perseverancia... ¡El es! Con su mano izquierda levanta la copa haciendo señas de alegría.

Y su pecho jadea; jadea largo rato: en fin, el paje saluda la luz del cielo. Un dulce murmullo vuela de boca en boca.

— ¡Vive! ¡Aquí lo tenemos! ¡El buen joven ha triunfado del abismo y de la tumba!

El se acerca: la multitud alegre le rodea; cae a los pies del rey, e hincándose de rodillas, le presenta la copa. El rey manda que venga su amable hija, que llena el vaso hasta arriba de espumante vino, y el paje, después de haber bebido, exclama:

— ¡Viva el rey por largo tiempo! ¡Felices los que respiran bajo la dulce claridad del cielo! El abismo es una terrible mansión; que el hombre no tiente más a los dioses, y no procure más ver lo que su sabiduría rodeó de tinieblas y de espanto.

... Primero me arrastraba la corriente con la rapidez del rayo, cuando un torrente impetuoso, salido del riñón de la peña, se precipitó sobre mí; esa doble potencia me hizo por largo tiempo dar vueltas como el trompo de un niño: era irresistible.

... Dios, a quien imploraba en mi angustia, me enseñó una punta de roca que se adelantaba en el abismo, me agarré de ella con movimiento convulsivo, y evité la muerte.

... Allí estaba la copa colgando de unas ramas de coral, que habían impedido se hundiera en profundidades infinitas.

... Pues debajo de mí, había como unas cavernas sin fondo, alumbradas por una especie de vislumbre rojiza; aunque estuviera atolondrado y mis oídos fuesen cerrados para todos los sonidos, mi vista columbró con terror multitud de salamandras, de reptiles, de dragones que se agitaban con un movimiento infernal.

... Era una mezcla confusa y asquerosa de rayas espinosas, de perros marinos, de esturiones monstruosos y de horrorosos tiburones; hienas de los mares, cuyos rechinamientos me helaban de espanto.

... Y allí estaba yo suspendido, con la triste certidumbre de hallarme lejos de todo amparo, solo ser sensible entre tantos monstruos deformes, en una soledad espantosa, donde ninguna voz humana podía penetrar, enteramente rodeado de figuras inmundas.

... Y me estremezco sólo al pensarlo... Al verlos dando vueltas en rededor de mí, me pareció que venían para devorarme... En mi espanto, abandoné la rama de coral, de la cual estaba colgando; al mismo instante el abismo volvía a vomitar sus ondas bramadoras; eso fué mi salvación, pues me volvieron a traer a la luz del día.

El rey manifestó alguna sorpresa y dijo:

— Te pertenece la copa y le añadiré este anillo adornado de un precioso diamante, si tientas otra vez el abismo, y me traes noticias de lo que pasa en las profundidades más remotas.

Al oir estas palabras, la hija del rey, conmovida, así le suplica con voz cariñosa:

— Dejad, padre mío; dejad un juego tan cruel; ha hecho por vos lo que ningún otro se hubiera atrevido a hacer. Si no podéis poner un freno a los deseos de vuestra curiosidad, que vuestros caballeros sobrepujen en valor al joven vasallo.

El rey cogió vivamente la copa y volviéndola a arrojar en la sima:

— Si tú me la vuelves a traer otra vez, serás el más noble de mis caballeros, y podrás hoy mismo dar el beso de esponsales a la que con tanto ardor intercede por ti.

Un divino ardor se apodera del alma del paje; en sus ojos chispea la audacia; ve a la joven princesa sonrojarse, palidecer y caer desmayada. Tan digno galardón tienta su valor, y se precipita de la vida a la muerte.

La ola ruge y se hunde... Pronto vuelve a subir con el fragor del trueno... Cada uno se inclina y dirige sobre ella una mirada de interés: la sima vuelve a tragarse y a vomitar las olas, que siguen levantándose, cayendo y rugiendo... Pero el buzo no apareció jamás.

FEDERICO SCHILLER.





COMO SE VIVE Y COMO SE MUERE EN LA REGION DEL SALITRE

EL ACORDEON

Era el 28 de julio, y José del Tránsito, que tenía muy buenos amigos entre los operarios de nacionalidad peruana, había amanecido «apuntado». Su habilidad como ejecutante de acordeón le hacía indispensable en las tertulias caseras, en las que reemplazaba con ventaja al empalagoso gramófono. Porque debe tenerse en uenta que el roto poseía además una excelente voz, algo rústica, es cierto, pero muy entonada; y cuando estaba de humor, ni él se cansaba de cantar, ni los demás de oirle. Avisó, pues, que no podía salir al trabajo, a fin de que le pusieran «gallo». Estaba comprometido con sus amigos «choletas» a acompañarles en su holgorio y todo le permitía presumir que iba a pasarlo lindamente. Además, — ¿por qué no decirlo?, — le andaba borneando el ala a una peruanita, lindo pimpollo de dieciocho años, hija de un matrimonio arequipeño transplantado, de mucho tiempo atrás, a la Pampa. Y como él para eso del amor, no era de los muy de a pie, y como la criatura le estaba poniendo bastante buenos ojos...

Desgraciadamente, no se le encontró «gallo», y José del Tránsito fué notificado de que tenía que acudir a la faena. Había gran apuro; el administrador se había comprometido a producir una cuota determinada de quintales; se hallaban a fin de mes, y el trabajo de José del Tránsito, que era el de botarripios, no admitía parada. ¡Por culpa de los encargados de botar el ripio no se iban a apagar los fuegos! El obrero hizo ver que él andaba «puestón» y que podía pasarle algo. Pero el sereno, estimando la explicación como un simple pretexto para salir con su gusto, le manifestó, — en nombre del patrón, — que si se obstinaba en no concurrir al trabajo, se le haría el ajuste inmediatamente, esto es, dicho en términos pampinos, «se le daría la bota».

— ¡Gallitos!, — dijo el sereno, con aire filosófico. — Too es que se tiemplen, pa que ya le pierdan el amor al trabajo...

— Y a usté, iñor, ¿le va yendo algo en la pará? — le replicó el roto, contrariado de veras con la resolución de la superioridad, que le destruía de un golpe todas las expectativas del día.

Para desquitarse, ya que tenía que acatar la orden del «Ministro», le puso firme y tupido, y al dirigirse a las máquinas, su cerebro estaba entorpecido doblemente: por los vapores del alcohol y por la modorra de la trasnochada. Y ocurrió lo que él se temía, lo que cualquiera habría presumido fácilmente: una maniobra torpe, — la vista poco fija y clara, el pulso vacilante, — produjo la partida loca del carro de ripios por el plano inclinado y su choque con otro que se preparaba a subir; y José del Tránsito, que no atinó a dejarse caer a tiempo, o que no pudo hacerlo, saltó fuera de la vía con ambas piernas destrozadas. Demás está decir que la compañía creyó haber procedido filantrópicamente costeando la curación del accidentado y permitiéndole que regresase al establecimiento, en donde se le daría una ocupación compatible con su invalidez. La amputación total se hizo imprescindible. José del Tránsito lloró de pena al verse sin sus miembros inferiores, pensando en que tendría que andar arrastrándose, apoyado en las manos, como tantos que había visto ya por los campamentos y las estaciones. Se acordó de su prenda, a la que ya no tenía derecho a pretender; y se acordó también de su acordeón, que habría deseado tocar, más que nunca ahora, que estaba tan solo, tan triste y tan ocioso! Hizo la petición, y se le dijo que no había inconveniente para que tocase, en los corredores y en los patios y siempre que no molestase a los demás enfermos. ¡Qué iba a molestarlos! Por el contrario, fué una diversión para los hospitalizados, y aún para el personal del establecimiento. En cuanto a él debió querer más que nunca a su acordeón, el amigo y auxiliar de sus horas de alegría y de amor y e confidente y consolador de sus penas de inválido. Todos en el Hospital lamentaron la partida de José del Tránsito.

Y es que el roto tenía alma de músico, y cuando se le oía, aunque tocase cosas alegres, daban ganas de llorar.

Ni una palabra dijo el inválido cuando, ya de nuevo en la oficina, se le comunicó que su antigua novia lo era ahora, definitivamente, de un paisano. ¿Qué podía hacer él? ¿No habría sido ridículo que hubiese seguido teniendo pretensiones? Muy dueña era la chiquilla de fijarse en quien le diese la gana. Lamentaba, sí, que un peruano hubiese venido a llevarse la florcita del campamento... Pero debía quedarle algún resquemor, pues evitaba a todo trance encontrarse con ella y con los de su familia, y por las noches se oía en el campamento, como una queja humilde, el armonioso rumor del acordeón. La verdad era que Ifigenia, — así se llamaba la heroína, — había empezado a querer a ese muchacho tan lleno de simpatía y que tan lindas canciones le enseñaba a sacar en la guitarra. Pero, naturalmente, no era su amor como para obligarla a sacrificarse al lado de un inválido, y, de acuerdo con sus padres, se comprometió con Menares, buen muchacho también, que hasta entonces había sido su «número dos». Una noche se encontraron por fin, en una tertulia, los antiguos novios, se hizo la reconciliación y de hecho quedó sellado un pacto de amistad. José del Tránsito convino en que no tenía motivos para ausentarse, como lo estaba haciendo, y se comprometió a enseñar a Ifigenia las últimas novedades de su repertorio.

Se acercaba, entretanto, la fecha fijada para la boda. El novio tenía sus ahorrillos y deseaba que las cosas se hiciesen en grande. Como en la oficina no había iglesia ni capilla, irían al pueblo vecino; pero en cuanto al Registro Civil, el oficial en persona tendría que venir a casarlos, aunque sabían que el hombre se hacía pagar caro el sacrificio. La novia estaba muy contenta. Contaba con un ajuar bastante completo, que se complacía en mostrar a sus amiguitas del campamento. Menares había sido ascendido, en vista de su cambio de estado, y la dicha se presentaba a los ojos de la futura pareja como una hada cargada de toda clase de dones.

— Tengo una canción nueva, — había dicho el inválido a su alumna.

— A ver, ¿será muy difícil?

— No; es sencillita. Pero esa me la reservo para el día grande...

Había dicho con tanta tristeza estas palabras, que Ifigenia prefirió hablar de otra cosa. José del Tránsito tomó su acordeón y apoyándolo en los pobres muñones de sus piernas, se dió a tocar un tango de los más conocidos. El novio no se había demostrado ni molesto ni sorprendido de volver a verlo en casa de Ifigenia; acaso, en el fondo, gozaba de su triunfo delante de un rival, ahora derrotado, pero que le llevó siempre ventajas.

El casamiento fué, con cortas diferencias, como todos los que se celebran en la Pampa entre la gente del pueblo. Por tratarse de la hija única de un antiguo obrero de la oficina, y además de un compatriota, el administrador se dignó honrar el acto con su presencia durante breves momentos. Asistieron también los empleados de la Pulpería. La tertulia fué en grande: durante varias horas horas no se permitieron más que bailes serios, hasta que el entusiasmo generalizado exigió del dueño de casa que autorizase la cueca. La música corría a cargo de la Estudiantina del Centro Filarmónico, de modo que José del Tránsito y su acordeón habían pasado casi inadvertidos. Pero llegó el momento en que los jóvenes filarmónicos quisieron también tomar parte en el baile, y entonces fué cuando todos volvieron la vista hacia el inválido.

— ¡José del Tránsito, a ti te toca ahora!

— ¡Caramba que te habías hecho rastra!

— L'acordiona no se toca sola, amigazo!

— ¡Hácela llorar, José del Tránsito!

El músico tomó el instrumento y ejecutó una escala. Después, ante el recogido silencio de todos los concurrentes, se inició con una canción de estilo popular que nadie conocía:

Penas sufre el limosnero
que anda solo y sin amparo
y penas sufre el avaro
que le niega su dinero...

La voz del cantor, perfectamente acordada con el instrumento, se elevaba serena, casi tímida, expresando muy bien la melancolía del motivo musical, que iba a hacerse más intencionado cada vez:

Penas sufre el marinero
que deja en tierra su amor,
¡ay! pero es mucho mayor
la pena que en mí se encierra
puesto que voy por la tierra
a rastras con mi dolor...

Una salva de aplausos recibió la décima del triste. El acordeón siguió resonando, y luego el músico reanudó la canción:

¿Cuál ha sido mi pecado
para andar pisando abrojos?
Poner tan alto los ojos
que sin ellos me he quedado.
Es tanto lo que te he amado
que aún vivo para quererte;
pero es tan perra la suerte
de mi existencia perdida
que la que ha sido mi vida
será causa de mi muerte...

Los últimos versos apenas se oyeron. Quebrósele la voz al desgraciado inválido, que dejó el acordeón cuando aún se estremecía la sala al ruido de las palmadas y los bravos. Ifigenia no estaba presente. Antes de terminarse la canción, había salido pretextando un malestar repentino.

— Y esa canción, José del Tránsito, ¿parece que es nueva? — le preguntó alguien.

— Sí, — respondió él.

Y mintiendo con el mayor aplomo, agregó:

— Me la enseñaron en el Puerto.

— ¿Cómo se llama?

— Yo le he puesto *El Inválido*...

Nunca volvió Ifigenia a insistir ante José del Tránsito en que le enseñase «su última canción». Ella, con el instinto propio del alma femenina, había adivinado la intención de su antiguo adorador. ¿A alguien le había aprendido él esa música y esos versos, o eran de su propia creación? El dolor había inspirado a aquel obscuro y mísero trabajador de la Pampa. Eso se supo más tarde por uno de los empleados de la Pulpería, un muchacho español, aficionado a hacer coplas, a quien el inválido le había dictado esos versos «de literatura» para que les pasase una manito...

A partir de aquella noche, se oyó resonar en el campamento, lloriqueada por el acordeón de José del Tránsito, la canción de *El Inválido*. Los novios despertaban a lo mejor de su sueño, y, sin quererlo, nítidamente trasportados por el aire quieto, en medio del silencio nocturno, escuchaban los sonidos, trémulos, quejumbrosos, desgarradores:

...¡ay! pero es mucho mayor
la pena que en mí se encierra
puesto que voy por la tierra
a rastras con mi dolor!

No se hablaban. Pero ambos sufrían de un modo distinto ante aquel largo sollozo de dolor y de amor perdido por los calichales. El se sentía molesto, deseoso de hacer algo que pusiese término a la majadería de ese pobre diablo que no dejaba dormir con sus tocatas. Ella pensaba en la inmensa desgracia de aquel hombre que había soñado con hacerla feliz y que ahora no tenía otro desahogo que el del acordeón, del mismo instrumento en que ella le había oído, en tiempos más felices, las canciones más tiernas y sentidas. Con los ojos muy abiertos en la obscuridad, iba siguiendo con los versos, mentalmente, la entonación del triste:

...pero es tan perra la suerte
de mi existencia perdida,
que la que ha sido mi vida
será causa de mi muerte.

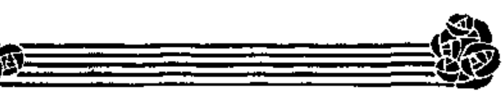
Un sollozo inmenso resonó en el dormitorio. Ifigenia no había podido contenerlo.

— ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa? — le preguntó su marido.

Ella no contestó, sacudida por una crisis de llanto, se ocultaba la cara con los cobertores del lecho. La música había cesado. De pronto se oyó el estampido de un dinamitazo, en el silencio de los calicahles solitarios. El inválido había dejado de sufrir...

VÍCTOR DOMINGO SILVA.







LA VENGANZA DE LA CASUALIDAD

Imaginad un hombre que ya es una cosa; un pensamiento estéril embotado por la impiedad ajena; unos ojuelos creados únicamente, al parecer, para descubrir el filón y dirigir hacia él la voluntad esclava de otras voluntades; unas manos dispuestas a estrechar un pico, con apretón exento de ternura que mata a quien lo da; poned en la cuenta de esa especie de ser humano largos días de hambre, inacabables noches de espera, minutos de amargura y horas de insensata desesperación; colocad a su lado un cuchillo, en frente el corazón egoísta que debe herir para ser justo, y ya veréis cómo la mano permanece inactiva y los ojos se llenan de lágrimas: la costumbre de sufrir no hace asesinos, sino mártires. Los potentados lo saben y por eso llevan en reata a los buenos.

Nuestro héroe se hallaba en una disposición de ánimo especial; había vivido en la modorra del trabajo, y al subir esa eminencia que precede al no ser y desde la cual se descubre el mundo con tanta claridad, había visto detalle por detalle toda la historia de su vida, cuajada de esas grandes torpezas honradas que suelen llamarse sacrificios; su juventud sin alicientes; su compañera, sus hijos, perdiéndose como un grupo encantador en la lejanía de los recuerdos; su soledad sin protección; su ¡hala, hala! constante, ese jadeo que repercute como eco siniestro en la negrura de los pozos y en las lóbregas galerías; su vejez caduca, su falta de bríos, los gestos avinagrados de los que le toleraban tirándole al rostro su jornal, y por último la voz del *amo*, aquella voz desabrida y fuerte que sonaba para despedirle arrojándole al mechinal como la piltrafa de de un hombre, anticipando a la fosa común una presa que ya tardaba en recoger.

Y aun vivía, sí; pero con la conciencia de que la muerte era para él una acerba necesidad, un deber supremo: la mina, inagotable para los otros, se había cerrado para él; los compañeros pasaban de largo; los proveedores no le fiaban; las mujeres decían al verle pasar: "*¡Pero cómo resiste!*", cual si aquella resistencia fuera un daño para el bien común; los pordioseros le miraban con tirria creyéndole un candidato a su oficio; todos, hasta los perros, parecían confabularse para ladrarle con palabras o perseguirle con aullidos.

Cierta noche, tuvo aquel sueño penoso y largo, un despertar viril. Tío Bruno vivía en una covacha de gitanos, ahumada, salpicada de mugre, con alfombra de cenizas y adornos de vasijas rotas y a la que su genio industrioso había sabido aplicar una puerta de madera podrida. El viento, que halla siempre hospitalidad en las viviendas de los pobres, zumbaba contra aquel obstáculo, que a uno de sus golpes se abrió precipitando en la cueva de aquel cenobita de nuevo cuño un torbellino de polvo y piedras que le cegaron por completo. Tío Bruno, que se había hecho filósofo, recibió sonriéndose la afrenta de la casualidad, pero no pudo menos de decir con rabiosa ironía:

—¡Hasta el viento viene a pegarme!

Aquello, el polvo hecho tromba, alejábase carretera adelante, y Tío Bruno, hecho violencia, siguió a la zaga al torbellino.

¿Dónde iba? Ni el elmento ni el hombre sabían lo que les impulsaba. Iban... ¡hacia allá, siempre hacia allá! El uno, engrosándose en cada giro; el otro, ensoberbeciéndose a cada paso: con su blusa rota, parecía un personaje de Shakespeare vagando en medio de la tempestad.

—¡Hasta el viento, hasta el viento! —repetía en voz baja.

Y así murmurando y andando sin cesar, llegó a un punto en que le pareció que aquella voz de la inmensidad se hacía más aguda. Cuando se tumbaba por la campiña, el ventarrón, como las olas, se dilataba con ruido sordo; pero allí se hería entre macizos de árboles y chillaba imitando ruídos humanos. Tío Bruno se hallaba ante la verja de un hotel que conocía de sobra: sí, era "Villa Esperanza", la quinta del amo.

En una de las ventanas había luz. Apoyóse el buen viejo en el saliente de piedra, y oyó hablar en voz baja, pero no prestó la más leve atención. Pensaba, pensaba:

—Cuando la casualidad me ha traído hasta aquí, por algo habrá sido.

La voz, femenina, murmuraba a dos pasos de él:

—¿Qué esperas? Si viene y nos descubre, pagaremos nosotros los caprichos de la señora. Vámonos con ella y con el señorito Jorge, que no repara en más o en menos cuando da.

El hombre respondió:

—¡Tienes razón!

A Tío Bruno, sombra de la sombra, se le ocurrió algo que, de haber estado el hombre en todo su vigor, hubiera resultado trágico, pero que entonces resultaba solamente ridículo: ¡robar! Escalar aquellos hierros ¡él que antes de colocar el pie sobre una guija tenía que pensarlo mucho!

La voz hombruna exclamó quedamente:

—La verdad es que la cosa no tiene ya remedio: ¡lo hecho, hecho está!

La hembra decía:

—¡Pero qué valor tiene la señora!

—¿Valor? —replicó el hombre.—¡Vamos! ¡Vamos! ¿No oyes?

El Tío Bruno, que al fin había llegado a interesarse en la conversación, prestó atento oído.

A lo largo de la carretera se oía, cuando el viento lo dejaba llegar, un rumor confuso.

De pronto, a la misma espalda del viejo, sonó un relincho, que le hizo saltar.

—¡Cállate, *Moro!* —gritó el hombre con voz ahogada.

Y se abrió la verja y salió un faetón llevándose encima dos sombras que parecieron hundirse en el bache y brotar de nuevo.

La puerta quedó abierta de par en par.

El viejo penetró en el jardín paso a paso, imponente como una evocación de las tumbas, la barba en punta, los ojos ardientes como los de una bestia enconada, el andar lento y cauteloso, y entró en la casa por la escalera de servicio. En los ángulos de los corredores obscuros percibíanse esculturas y objetos que parecían también fantasmas. Atravesó muchas de esas habitaciones que tienen el perfume de los cuartos ricamente alhajados y desiertos siempre, y llegó sorprendido a una habitación por cuya puerta se escapaba intensa claridad.

El corazón le golpeaba el pecho, como él golpeaba antes el corazón de la mina. ¡Ningún ruido cercano! A lo lejos, acaso el débil chocar de una puerta mal cerrada, el largo bostezo del aire, y el rumor continuo, más acentuado cada vez, que antes le enviaba la carretera. ¡Aquello era un paraíso, un nido de mujer elegante! Alfombra rica y blanda cuyos largos hilos parecían separarse de la presión de sus botas con erguido desdén; ricos muebles, lámparas caprichosas, y monigotillos cien veces más costosos que los jornales del pobre Tío Bruno, cuyos ojos se encendían a la vista de tanta riqueza.

En el fondo de la estancia veíase un bargueño antiquísimo con las llaves puestas, y delante de él, encima de una mesa enana, un sobre ancho, uno de esos sobres que siempre parecen encerrar grandes cosas. El viejo lo vió todo, codiciándolo, cogiéndolo con la voluntad, sobó los cuadros como tomando posesión hasta de la perspectiva de los paisajes y de los colores de las figuras; y luego, se retiró anonadado, loco, y se sentó sobre mullido sofá de veludillo, repitiendo con acento velado por la tristeza.

—¿Y para qué?

¡Qué bien se estaba en aquel mueble! Estiró las piernas, y se entretuvo en limpiar los restos de su borceguí en aquel asiento cuya hinchazón parecía contener la tela bordada.

En esto, se oyó ruido, un rumor rápido, violento, detonante, de caballos que llegan al galope y hieren con sus cascos la piedra, y luego una voz agria y dura, que repetía "¡Vete!", y vuelta al rodar y al alejarse de aquel trajín.

Tío Bruno se refugió junto a un mueble y oyó pasos presurosos arriba, y golpear de puertas y apremios de la voz agria que tanto conocía: ¡la del amo! En aquel momento, su mirada se dirigió hacia el sobre, que quizá contenía billetes, y quiso apoderarse de él, pero no pudo: sólo tuvo tiempo de volverse a ocultar detrás de un cortinón. Se acercaban los pasos macizos, y un acento desesperado gritaba sin cesar:

—¡Luis! ¡Blanca! ¿Dónde estáis?

Nadie respondió. El silencio pareció ser el huésped de aquella casa.

Entonces, Tío Bruno vió aparecer la figura sombría: la de un hombre gordo, de facha congestiva, de aspecto glotón, y con los dedos cubiertos de brillantes. Se fijó en el sobre, y dando un salto se apoderó de él.

Tío Bruno vió entonces que aquel rostro se tornaba blanco y que *todo el hombre* leía una vez y otra, hasta que se pasó la temblorosa mano por la frente y miró al suelo, murmurando con voz balbuciente:

—¡Pero si esto no puede ser, Dios mío!... ¡Si no puede ser!

Luego, su rostro se inflamó otra vez y su alma entera explotó en esta palabra:

—¡Solo para siempre!

—¡Solo como yo! — respondió como un eco la voz del Tío Bruno,—quien salió de su escondite y se adelantó.

—¿Eh? —gritó el amo rápidamente.—¿Quién es usted?

—¡Nadie, señorito! Pasando penas es como se ven bien las cosas.

—Repito que quién es usted.

—La conciencia de usted, que andaba por ahí casi pordioseando.

—¡El Tío Bruno!

—El dolor aviva la memoria.

—¡Bandido! ¿Qué veniste a hacer? ¿Crees que te temo? —gritó el otro, abalanzándose hacia él y sacudiéndole con furia.

—No, —repuso el viejo con flema.—Lo que usted cree es que golpea el sobre.

En el cerebro del otro se operó una reacción violenta y se echó a llorar.

—¡El sobre!... ¡Sí! ¡Tú lo sabías, ¿no es verdad? ¡Pobre hombre! ¡Tú veniste a decírmelo!... Acaso —exclamó mirándole con furia— te han pagado para que me lo digas.

—Yo... —dijo el Tío Bruno —vine no sé a qué y entré a robar.

—¡Tú!

—Sí, señorito... Vi todas esas cosas, y algo me decía por dentro: "¡Anda! ¡Cógelas! ¡Muchas de ellas están compradas con el precio del mineral que tú arrancaste!"

El otro se levantó nervioso y gritó, respondiendo a su pensamiento:

—¡Es preciso vengarme!

—¡Vengarse, sí! —replicó el viejo.

—El ladrón se ha llevado mi honra... ¿Por qué le admití en esta casa?

—Porque usted me había echado de ella siendo bueno, y era justo que alguien me vengara también.

—¡Miserable, largo de aquí!

—¡Ya me voy! ¡Ya me voy! —respondió el Tío Bruno con sorna.—Me voy, como se fué la señorita Blanca, y el lacayo que la ayudó, y la doncella, y todos. Me voy, me voy, solo, por los caminos, y usted se queda solo aquí en su infierno de cosas bonitas... Pero a mí me acompañan el viento que vuela y la nube que pasa y el lucero que parece decirme: "¡Véngase usted por aquí, Tío Bruno!", y la alondra que canta, y la tierra que va abriéndose para recibirme con dignidad y que cuando me acuesto sobre ella murmura a mi oído, bajito muy bajo, tan bajo que yo sólo la oigo: "¡Tú no te apures, abuelo, que cuando quieras, allí donde caigas te abriré los brazos!"... ¡Ahí se queda usted con toda su luz, con su colchón de pluma, con su mesa abandonada, ¡con toda su noche!

—¡Oiga! ¡Espere!

—No... ¡Adiós, señorito! Usted me condenó al hambre por ser viejo, y allá en lo alto le condenan a usted por ser rico: ¡pata!

—No volverás a la mina... ¡Pero te quedarás en mi casa.

—No.

El vejete salió al jardín y se encontró en la carretera. Todavía su voz irónica dejó escapar una despedida:

—¡Adiós, señorito!

La casa iba quedándose muy detrás. La luz seguía brillando, como una promesa de sangre.

De repente, se oyó un ruido sordo, un pistoletazo, sin duda.

Tío Bruno volvió la cabeza.

—¡Es el alma de Andrés, y la del Rubio, y mis sufrimientos, los que han pesado en el gatillo! ¡Es lo único que ha hecho bueno en toda su vida!

Tal fué la oración fúnubre.

El viejo continuó su camino.

El viento se había calmado.

Leopoldo López de Saá.



INSTANTANEA

Armónicamente valsando lucía
el vaivén donoso del talle sutil;
la bata de un rojo chispeante quería
abrasar en llamas su busto gentil.

El piano, gozoso reir parecía
con su cristalina risa de marfil;
y era tal el triunfo de la algarabía
que ningún "Nocturno" visitó el atril.

Haciendo derroche de olímpicas galas,
como en un esbozo rítmico de alas
círculos pequeños trazaba su pie;

Y dióle a la fiesta su música rara
en la tarde aquella suavísima y clara,
el viso azulado de fino moaré...

M. Cires Irigoyen.

Enero de 1914.